

**COLONIZACIÓN Y POBLAMIENTO DEL PIEDEMONTES AMAZÓNICO EN EL  
CAQUETÁ. EL DONCELLO 1918-1972**

**FABIO ALVARO MELO RODRÍGUEZ**

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA  
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES  
MAESTRÍA EN HISTORIA  
BOGOTÁ D.C.  
2014**

**COLONIZACIÓN Y POBLAMIENTO DEL PIEDEMONTES AMAZÓNICO EN EL  
CAQUETÁ. EL DONCELLO 1918-1972**

**FABIO ALVARO MELO RODRÍGUEZ**

**DIRECTOR**

**ARISTIDES RAMOS PEÑUELA**

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA  
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES  
MAESTRÍA EN HISTORIA  
BOGOTÁ D.C.  
2014**

## AGRADECIMIENTOS

Para la realización del presente estudio precisé de la colaboración de incontables amigos de la región de El Doncello que me permitieron reconstruir, en parte, el proceso social que se inició finalizando la década de 1920 y que durante las siguientes décadas desembocó en el surgimiento y consolidación de un pueblo en el territorio del Caquetá. Es por ello que debo agradecer inmensamente los testimonios dados por cada uno de los colonos que me sirvieron para tejer de la mejor manera posible un entramado de historias que, juntas, espero hallan permitido constituir un documento que posibilite la reflexión en torno al pasado de los habitantes de El Doncello.

Cada historia de vida, escuchada y contada, me permitió comprender de manera colectiva lo que en muchas ocasiones aparecía como un evento eminentemente individual y particular. Por lo anterior agradezco a aquellos amigos que se llenaron de paciencia y nos ofrecieron largas horas de charla que para mí fueron experiencias vitales y de constante aprendizaje. A quienes ya no están físicamente entre nosotros, debo mi infinita gratitud por dejarnos su testimonio como un documento de incalculable valor para los doncellenses.

Finalmente, no encuentro palabras con que describir la colosal deuda que tengo con mi familia al haberme permitido adelantar este apasionante estudio. Y por supuesto, al profesor Aristides Ramos Peñuela, por su orientación y generosidad, mil gracias!

## TABLA DE CONTENIDO

|   | <b>Pág.</b> |
|---|-------------|
| INTRODUCCIÓN.....   | 8           |
| CAPÍTULO I.....   | 14          |
| LA AMAZONIA: DE LOS CICLOS EXTRACTIVOS A LAS ECONOMÍAS<br>CAMPELINAS.....                               | 14          |
| LA FRONTERA AMAZÓNICA.....  | 14          |
| La Amazonia como concepto.....  | 20          |
| LAS ECONOMÍAS EXTRACTIVAS.....  | 23          |
| Las quinas.....   | 24          |
| Las caucherías.....   | 28          |
| CAMINOS, BODEGAS Y POBLADOS: LA INFRAESTRUCTURA PARA LA<br>COLONIZACIÓN.....                            | 30          |
| Caminos del piedemonte caqueteño al inicio del siglo xx.....  | 34          |
| Origen de la trocha del Orteguzaza.....   | 36          |
| La trocha del Orteguzaza y el direccionamiento de la colonización hacia el norte del<br>piedemonte..... | 40          |
| LA GUERRA CON EL PERU Y LARANDIA: AÑOS DEFINITIVOS PARA EL<br>CAQUETÁ.....                              | 47          |
| CAPÍTULO II.....  | 52          |
| LA FUNDACIÓN DE EL DONCELLO: EN BUSCA DE UN LUGAR EN LA SELVA.....                                      | 52          |
| PRIMERA FASE: 1929-1959 LOS COLONOS ESPONTÁNEOS.....  | 53          |

|   |     |
|---|-----|
| Los pioneros .....  | 53  |
| Colonos, arrieros y caminos: La fundación de El Doncello.....                 | 58  |
| SEGUNDA FASE: 1960-1973 LA COLONIZACIÓN DIRIGIDA .....                        | 64  |
| El proyecto Maguaré: Todos los caminos conducen a El Doncello.....            | 64  |
| Tendencias demográficas en la colonización 1950-1973.....                     | 70  |
| LA COLONIZACIÓN Y EL FRENTE NACIONAL .....                                    | 75  |
| Las invasiones en El Paujil: la lucha por la tierra .....                     | 75  |
| Municipalización de El Doncello: Tensión administrativa en el piedemonte..... | 79  |
| CAPÍTULO III .....  | 82  |
| EL DONCELLO Y SUS ECONOMÍAS CAMPESINAS .....                                  | 82  |
| DE LA SUBSISTENCIA A LA AGRICULTURA COMERCIAL: .....                          | 82  |
| Los cultivos comerciales: Nueva tierra para la agricultura .....              | 85  |
| LA GANADERÍA EN EL PIEDEMONTE: LA ECONOMÍA DOMINANTE .....                    | 88  |
| El fomento estatal de la ganadería.....                                       | 93  |
| Titulación de tierras en el piedemonte .....                                  | 96  |
| El poblamiento y la crisis de la colonización campesina .....                 | 99  |
| CONCLUSIONES.....   | 105 |
| BIBLIOGRAFIA .....  | 109 |

## LISTA DE TABLAS

|   | <b>Pág.</b> |
|---|-------------|
| Tabla 1. Sitios de descanso en el camino Florencia-San Vicente en 1954.....                                     | 62          |
| Tabla 2.Región de origen de los colonos de Maguaré.....   | 65          |
| Tabla 3. Población zona norte intendencia del Caquetá en 1964 .....   | 71          |
| Tabla 4. Región de origen de las migraciones al Caquetá 1964.....   | 73          |
| Tabla 5.Población zona norte del Caquetá por lugar de nacimiento (origen) .....                                 | 75          |
| Tabla 6.Productos enviados al interior del país desde la intendencia del Caquetá en 1966.                       | 85          |
| Tabla 7. Evolución agropecuaria del proyecto entre los colonos dirigidos (Maguaré-<br>Valparaíso-La Mono) ..... | 87          |
| Tabla 8. Expansión de la hacienda Larandia 1935-1965 .....  | 90          |
| Tabla 9.Titulación de baldíos en el norte del Caquetá .....   | 98          |
| Tabla 10. Población de la zona norte del Caquetá 1951-1973 .....  | 101         |

## LISTA DE MAPAS

|   | <b>Pág.</b> |
|---|-------------|
| Mapa 1. Amazonia colombiana.....  | 19          |
| Mapa 2. Caminos quineros y caucheros en el Territorio del Caquetá en 1900. ....                             | 31          |
| Mapa 3. Caminos Nacionales y trocha del Orteguzza propuesta por el comisario Bernardino Ramírez en 191..... | 38          |
| Mapa 4.. Carreteras construidas durante la guerra con Perú en 1932 .....                                    | 49          |

## INTRODUCCIÓN

A partir de la segunda mitad del siglo XX y como consecuencia de fenómenos políticos, económicos y sociales de orden nacional, la frontera amazónica fue uno de los escenarios en los que de manera más clara se evidenciaron los complejos procesos de colonización en Colombia.<sup>1</sup> De un lado la violencia liberal-conservadora que afectó al país hizo que de las regiones cordilleranas y valles interandinos miles de campesinos migraran hacia el suroriente buscando refugio. Por otra parte, el conflicto agrario generado a partir de la modernización del campo que impuso la expansión del modelo latifundista enfrentado a las tradicionales formas de producción rural, en detrimento de la pequeña propiedad y economía campesinas, obligó a que la frontera agrícola del país se expandiera hacia sus selvas surorientales.<sup>2</sup> De esta manera se configuró un proceso que buscó la incorporación de las vertientes hidrográficas amazónica y orinoquense a la economía nacional como mecanismo para solucionar los problemas de la tenencia de la tierra en el interior del país.

Para el caso específico del hoy departamento del Caquetá, hacia finales de la década de 1940 se produjo el incremento de las migraciones de origen andino con lo que la

---

<sup>1</sup> Ver, entre otros, Fajardo Montaña, Darío. “Fronteras, colonizaciones y construcción social del espacio” en *Frontera y Poblamiento: Estudios de historia y antropología de Colombia y Ecuador*, Bogotá, IFEA. SINCHI. U. Andes, 1996; Fajardo Montaña, Darío. “Espacio y sociedad: formación de las regiones agrarias en Colombia”, Bogotá, Corporación colombiana para la Amazonia, Araracuara, 1993; Fajardo Montaña, Darío. “La reforma agraria en las agendas para la búsqueda de soluciones del conflicto armado” Bogotá, Summa Cultural N°1, pp. 211-222, marzo, 2001; Serje Margarita. “El Revés de la nación: Territorios salvajes, fronteras y tierras de nadie”, Bogotá, Universidad de los Andes, 2005; Domínguez Ossa, Camilo A. y Gómez López, Augusto J. “La economía extractiva en la Amazonia 1850-1930”, Bogotá, Tropenbos, 1990; Domínguez Ossa, Camilo A. y Gómez López, Augusto J. “Nación y Etnias. Los conflictos territoriales en la Amazonia”, Bogotá, Disloque, 1994; Legrand, Catherine. “Colonización y protesta campesina en Colombia 1850-1930”, Bogotá, Universidad Nacional, 1998; Corredor Martínez, Consuelo, González Arias, José Jairo y Zambrano Pantoja, Fabio. “Un país en construcción. Poblamiento, problema agrario y conflicto social”, Bogotá, Controversia N° 151-152, Cinep, 1989; Arcila et al. “Caquetá. Construcción de un territorio amazónico en el siglo XX”, Bogotá, Sinchi, 2000; Jaramillo, Jaime Eduardo, Mora, Leonidas y Cubides, Fernando. “Colonización, Coca y Guerrilla”, Bogotá, Alianza Editorial, 1986; Delgado, Álvaro. “Luchas sociales en el Caquetá”, Bogotá, Ediceis, 1987; Moreno Reyes, Héctor. “Modelos de colonización en los territorios nacionales”, Memorias del IV seminario ecológico y del medio ambiente, Bosque y Vida. Serie Vida N° 4, Editora Guadalupe, 1986; Salamanca Torres, Demetrio. “La Amazonia colombiana: estudio geográfico y jurídico en defensa del derecho territorial de Colombia”, Bogotá, Imprenta Nacional, 1916.

<sup>2</sup> Arcila, Niño et al. *CAQUETÁ, Construcción de un territorio amazónico en el siglo XX*, Bogotá, Sinchi, 2000, p. 43.



aparición y consolidación de caseríos y pueblos se incrementó en el piedemonte de la cordillera oriental. De esta manera la llegada a la región de gentes provenientes en su mayoría de Huila, Tolima, Viejo Caldas y Valle del Cauca, configuró el poblamiento contemporáneo del territorio caqueteño que tuvo como base las trochas y caminos abiertos por los comercializadores de quina y caucho cuando la Amazonia se articuló a los mercados mundiales en la segunda mitad del siglo XIX. En ese contexto, en uno de los puntos de descanso utilizados por los viajeros en el camino entre los poblados de La Montañita, Puerto Rico y San Vicente del Caguán, en 1951 se funda el actual municipio de El Doncello. La presente investigación busca indagar por las condiciones bajo las cuales se dio el proceso de colonización y poblamiento del norte del piedemonte caqueteño, particularmente de dicho poblado, entre 1918 y 1972.

La cronología de este estudio está determinada por el año en que se empieza a utilizar el camino sobre el que va a ser fundado El Doncello. Si bien es cierto, el asentamiento de colonos en la zona no obedece única y exclusivamente a la construcción de la vía, es necesario considerar desde qué momento la ruta direccionó las migraciones hacia dicha región por cuanto va a determinar, entre otras cosas, el tipo de colonización que se presentó. El estudio concluye en el momento en que sucede en el Caquetá lo que la historiografía regional ha denominado la crisis de la colonización campesina, al inicio de la década de 1970. Debido a que los estudios regionales existentes no han abordado espacialmente este territorio, se pretende investigar las razones del por qué en este piedemonte se consolidó un proceso de poblamiento que rápidamente llevó a convertir a El Doncello, un poblado no ribereño, en la segunda unidad político administrativa de la entonces intendencia del Caquetá.

El presente trabajo se adelanta fundamentalmente porque para esta zona del Caquetá no existe un estudio que dé cuenta de su proceso de ocupación contemporánea de manera específica. El libro *“Los Pobladores de la Selva. Historia de la colonización del noroccidente de la Amazonia colombiana”* considerado un valioso aporte para comprender los procesos de poblamiento de la región y publicado en 1990 deja, en términos espaciales, un vacío para el territorio comprendido entre San Vicente del Caguán y La Montañita.

Nuestro estudio busca historiar este espacio y a partir del periodo propuesto complementar, de alguna manera, el objetivo general del texto mencionado.

Nuestra investigación está enmarcada dentro de los estudios de frontera. Es por ello que el presente trabajo se centrará en el análisis de las diversas experiencias generadas a partir del proceso de ocupación de un territorio específico en la Amazonia como parte de la construcción de la territorialidad colombiana. La noción de frontera que utilizaremos se aparta de tradicionales formas de entenderla como una línea única, homogénea y generalizada que se desplaza desde un territorio constituido hacia espacios vacíos para el desarrollo de la agricultura comercial. En ese orden de ideas, más que hablar de frontera, analizaremos las diferentes fronteras que han existido en la Amazonia colombiana. De esta manera, abordaremos los conceptos de frontera extractiva y frontera agrícola como etapas de un mismo proceso mutante y expansivo en el que han estado involucrados múltiples protagonistas.

De igual manera nos apoyaremos en el concepto de colonización entendido como “Un proceso por el cual se transforman espacios naturales en riqueza por medio de la inversión de trabajo o capital, en forma permanente, sobre tierras incultas.”<sup>3</sup> De acuerdo con esta definición, colonizar, en esencia, es valorizar la tierra. Desde esta perspectiva, todo el proceso de ocupación que se llevó a cabo en la Amazonia colombiana después de la segunda mitad del siglo XX generó cambios en el paisaje cultural puesto que, tierras que durante décadas fueron vistas sin valor desprovistas de algún interés económico, experimentan, con el poblamiento por parte de los colonos andinos, una transformación definitiva.

Para el caso concreto del Caquetá, la colonización fue un proceso en el que participaron múltiples actores lo que determinó el carácter mismo del fenómeno y generó relaciones complejas que marcaron el devenir histórico del departamento. Dentro de este panorama es necesario, para el objetivo del presente estudio, conocer los distintos tipos de colonización que existen y que definen el modo en que dicho fenómeno se manifestó en nuestra región de estudio. Antonio Gómez Merlano identifica tres formas básicas de

---

<sup>3</sup> Domínguez Ossa, Camilo. “*La colonización como ampliación del espacio de dominación*”, pp 271-278, *Hombre y naturaleza en la Amazonia*. Tübingen Geographische studien No 95, 1987.

colonización: espontánea, dirigida y colonización orientada. Las tres se diferencian entre sí por la mayor o menor responsabilidad y participación, tanto de los colonos como del Estado en su implementación, concluye Gómez Merlano.<sup>4</sup> La tipología descrita anteriormente nos resulta muy útil puesto que en el caso particular de este estudio, se desarrolló la colonización dirigida Maguaré en jurisdicción de El Doncello con lo que se hace fundamental analizar qué implicaciones tuvo dicho proyecto en el proceso general de poblamiento del piedemonte caqueteño.

En cuanto a fuentes primarias, el estudio está soportado en fuentes orales y documentos que reposan en el Archivo General de la Nación. Mediante entrevistas realizadas a colonos que llegaron a la región a partir de la década de 1940 en adelante, se logró recolectar importante información sobre las rutas por las cuales llegó a las selvas del norte del Caquetá la migración andina. La recopilación de las numerosas historias de vida nos permitió establecer con exactitud sus lugares de procedencia y puntualizar las razones por las cuales buscaron las tierras amazónicas.

En el archivo se consultó el fondo Ministerio del Interior, en donde se analizó la correspondencia entre los intendentes y corregidores del Caquetá con el despacho del ministro en Bogotá a lo largo del periodo estudiado. Esta documentación permitió conocer, entre otras cosas, las tensiones que surgieron en la intendencia a raíz de la petición de los administradores y pobladores de El Doncello por conseguir su municipalización. De igual manera, los informes enviados por los comisarios en los años de 1910 y 1920 al gobierno de Bogotá en los que realizaban peticiones para lograr que se construyeran caminos dentro del territorio permitieron detallar las necesidades de infraestructura vial que padecía el Caquetá en el inicio del siglo XX. Adicionalmente se consultaron los informes de los misioneros capuchinos a la presidencia de la república con los cuales se pudo precisar el año exacto en el que se comienza a utilizar el camino entre Florencia y San Vicente del Caguán.

Estructurado sobre tres temas centrales, nuestro estudio busca fundamentalmente dar luces sobre la colonización y el poblamiento del piedemonte caqueteño y de manera

---

<sup>4</sup> Gómez Merlano, Antonio. “*La colonización en Colombia: características y proyecciones*” INCORA, conferencia pronunciada en Cartagena, septiembre de 1985.

particular, el proceso de El Doncello. En el primer capítulo se realiza una aproximación a los conceptos de frontera y frontera amazónica, con el objeto de identificar cómo ha sido considerada teóricamente la Amazonia. De igual manera se examinan los ciclos extractivos iniciados después de la segunda mitad del siglo XIX buscando con ello comprender cómo este tipo de economías influenciaron en el poblamiento de dicho territorio en el siglo XX. Así mismo, analizamos de manera particular la construcción de los caminos en el Caquetá como infraestructura previa al proceso mismo de poblamiento en el sector norte del piedemonte. Dedicamos varias páginas a determinar la importancia del camino Florencia-San Vicente del Caguán en el proceso de ocupación de ésta subregión.

El segundo capítulo aborda el proceso de fundación de El Doncello y analiza las etapas en las que se desarrolló dicho fenómeno con el propósito de conocer cuáles fueron las condiciones socioeconómicas que provocaron el asentamiento de colonos andinos en ese territorio particular del Caquetá. En este capítulo también se examina el origen de los flujos migratorios que ocuparon la subregión y particularmente a El Doncello, con el fin de establecer su posterior desarrollo demográfico. Así mismo se analiza la disputa por tierras entre colonos espontáneos y latifundistas con el propósito de establecer las condiciones sociales bajo las que se produjo el poblamiento del piedemonte amazónico. Finalmente, se estudian las tensiones que ocasionó el surgimiento del nuevo poblado en el contexto de la colonización agraria buscando así conocer los distintos intereses de los corregimientos vecinos en su afán por mantener el protagonismo dentro de la intendencia del Caquetá.

En el tercer y último capítulo, se analizan las economías campesinas que se desarrollaron con la llegada al piedemonte amazónico caqueteño de los colonos andinos. De esta manera, podremos identificar los tipos de economías que contribuyeron a la consolidación, de manera particularmente rápida, de El Doncello como segundo poblado en importancia de la intendencia del Caquetá. Mediante el análisis, inicialmente del desarrollo de una agricultura de subsistencia, fenómeno común en los procesos de colonización de la Amazonia, y el posterior posicionamiento de la ganadería como un renglón económico que se hará dominante en la zona, comprenderemos cual fue la dinámica económica del poblamiento en el piedemonte norte caqueteño. De esta manera, conoceremos las razones

del furor y posterior declive del fenómeno en la subregión, como un indicador del proceso general de la colonización agraria en el Caquetá.

El presente trabajo además de ser un esfuerzo académico, es también un ejercicio metodológico sobre memoria familiar. Apoyándome, no en pocas ocasiones, en la tradición oral con la cual crecí, pude reconstruir gran parte de la experiencia histórica de la migración colectiva que realizaron durante las décadas de 1950 y 1960 los campesinos del interior del país en búsqueda de mejores condiciones de vida en suelo amazónico. Los relatos del viaje realizado en 1967 por Francisco Elías Melo y Margarita Rodríguez, mis padres, en compañía de sus hijos desde el departamento del Tolima hacia el Caquetá, se convirtieron en fuente vital para comprender un proceso social dinámico que produjo grandes transformaciones.

En ese sentido, la historia del poblamiento del territorio caqueteño es la sumatoria de microhistorias de vida, dentro de las cuales la de mi familia fue una fuente más en donde espero haber realizado importantes y provechosas consultas. Tengo la esperanza de haber tenido el suficiente rigor crítico para que sus respuestas hayan aportado en algo, a la historiografía regional amazónica.

# CAPÍTULO I

## LA AMAZONIA: DE LOS CICLOS EXTRACTIVOS A LAS ECONOMÍAS CAMPELINAS

...la población creciente de Pasto, Popayán y Neiva se habrá avanzado ya al otro lado de la Cordillera Oriental descuajando sus selvas seculares y abriendo caminos, fundando pueblos y paulatinamente se habrá internado en las grandes planicies para ponerse en contacto con los puntos comerciales que se establezcan en la grande hoyá del Amazonas.

Agustín Codazzi, 1857<sup>5</sup>

### LA FRONTERA AMAZÓNICA

A partir de la segunda mitad del siglo XIX la mayor parte de los países de Latinoamérica sufren una significativa transformación de su territorialidad como consecuencia de su inserción en la economía mundial. En este contexto, las selvas surorientales de Colombia soportaron un periodo de extracción de sus recursos en un proceso que marcó el inicio de la expansión de la frontera económica sobre el territorio amazónico primero con la exportación de quina y posteriormente con la bonanza del caucho.

En el entendido de que la incorporación del espacio amazónico a la economía colombiana ha sido gradual y producto de eventos económicos, sociales y políticos diversos que han determinado el carácter histórico de dicho proceso, en las siguientes páginas ahondaremos en los conceptos de frontera y frontera amazónica como horizontes de análisis. Inicialmente, y de manera general, abordaremos el término de frontera como una

---

<sup>5</sup> Domínguez Ossa, Camilo; Barona Becerra, Guido; Figueroa Casas, Apolinar; Gómez López, Augusto J. *Geografía Física y Política de la Confederación Granadina. Estado del Cauca. Territorio del Caquetá. Obra dirigida por el General Agustín Codazzi*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Universidad del Cauca, 1996, p. 57.

categoría historiográfica que nos permita soportar teóricamente nuestro estudio buscando con ello dimensionar sus alcances. Posteriormente, analizaremos dos etapas que han hecho parte del fenómeno de ocupación de la Amazonia por parte de la Colombia andina: el extractivismo y las economías campesinas. Así mismo, dedicaremos algunas líneas para hacer referencia al concepto mismo de Amazonia y ahondar en las implicaciones que tuvo en el contexto político y cultural colombiano.

En 1893 Frederick Jackson Turner al estudiar el avance de la frontera norteamericana inaugura los estudios sobre la frontera. Con su planteamiento teórico, de manera muy abreviada, de que la frontera es una línea homogénea que avanza desde territorios plenamente constituidos hacia espacios baldíos -tierra deshabitada- con el objeto de apropiarlos para la agricultura comercial, el autor logra que por primera vez dicha experiencia expansiva hacia el oeste se articule con el asunto de la nacionalidad norteamericana.<sup>6</sup>

Esta línea, de acuerdo con el presupuesto de Turner, en esencia era la división entre la “civilización” y la “barbarie”. Aunque durante el siglo XX Turner contó con muchos seguidores, especialmente en Estados Unidos, que entendían que ésta tesis por si sola bastaba para comprender los rasgos fundacionales de la civilización norteamericana, también encontró críticas a sus postulados. Dichas críticas en esencia le impugnaban a Turner y a sus seguidores el hecho de que su enfoque no permitía espacio para el pluralismo cultural ocultándose de ésta manera la importancia de las particularidades regionales en la evolución de la identidad nacional.

En Latinoamérica estas tesis fueron puestas a prueba para explicar el desarrollo del carácter hispano. Los académicos concluyeron que a diferencia de lo ocurrido en Estados Unidos la frontera en el sentido turneriano no aplicaba puesto que las singulares condiciones en que se dio la expansión española, originó otro tipo de procesos y de experiencias históricas de transformación territorial.

Para Aristides Ramos, uno de los inconvenientes con esta propuesta teórica radica en que el término frontera, en singular, como concepto único, “es altamente homogenizante

---

<sup>6</sup> Ramos Peñuela, Aristides. *Frontera y poblamiento. Hacendados y misioneros en el nororiente de la Nueva Granada* en Cuadernos de Desarrollo Rural (54), Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, 2005, p. 9.

que oculta particularidades o especificidades socioeconómicas y políticas” de los procesos históricos que se dieron en Latinoamérica y que involucraron experiencias fronterizas diversas.<sup>7</sup> Es decir, el variopinto escenario de los países hispanos, en donde la expansión española se dio en momentos históricos diferentes y bajo condiciones distintas a la experiencia norteamericana, nos obliga a tomar críticamente el concepto turneriano de frontera.

Para el caso particular de Colombia, y siguiendo lo dicho por Ramos, el fenómeno de la frontera “hizo parte de un amplio proceso de configuraciones regionales, que involucraron, al igual que con el tema nacional, procesos inventivos, épicas y comunidades político imaginadas que avanzaron de manera simultánea a los procesos de configuración nacional”<sup>8</sup> Es por ello que el planteamiento que más se adapta a este contexto requiere hacer énfasis en su carácter particular, diverso y regional. Según Darío Fajardo Montaña, las fronteras “no son un ‘simple’ límite físico, sino son una construcción social.”<sup>9</sup> En ese sentido, las fronteras tienen un carácter histórico, social y cultural puesto que están supeditadas a los intereses que posee la sociedad que se desplaza hacia ellas. Este autor señala que “más que un corte tajante entre espacios ‘propios’ de determinadas comunidades, constituyen *ámbitos de transición* en los cuales se hace sentir las influencias de las comunidades distribuidas a uno y otro lado de tales fronteras.”<sup>10</sup>

El sucinto panorama aquí planteado de lo que representa la frontera como concepto historiográfico, nos obliga entonces a abordarla a partir de su complejidad socio-cultural. Puesto que en dicho proceso existe la participación de al menos dos tipos de sociedades se hace necesario conocer el tipo de relaciones sociales que se dan entre ellas. Esto determina, según Fajardo Montaña, el carácter dinámico y móvil que poseen las fronteras producto de las transformaciones que eventualmente se dan dentro de las sociedades que interactúan como consecuencia de sus intereses económicos, políticos, militares, etc.

---

<sup>7</sup> Ramos Peñuela, Aristides. *Las Fronteras en el proceso de configuración del espacio regional santandereano*, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, p. 2.

<sup>8</sup> *Ibíd.*

<sup>9</sup> Fajardo Montaña, Darío. *Fronteras, Colonizaciones y Construcción Social del Espacio*, Universidad Nacional de Colombia, Instituto Sinchi, Bogotá, 1996, p. 243.

<sup>10</sup> *Ibíd.*



Esta perspectiva lleva a Fajardo a definir puntualmente que “La ocupación de las fronteras es, entonces, el proceso a través del cual una sociedad en expansión toma territorios de otras sociedades absorbiéndolas, destruyéndolas o desplazándolas para entrar posteriormente a articular estos nuevos espacios a su engranaje económico, político y social”<sup>11</sup> Y dicha expansión se puede dar bajo diversos intereses que determinan el tipo de frontera. En ese sentido el historiador británico Alistar Hennessy realiza una tipología de las fronteras con lo cual logra ampliar el espectro de estudio. Algunas de las fronteras que Hennessy reconoce son: las misioneras, las mineras, las extractivas, las agrícolas y las ganaderas.<sup>12</sup>

Siguiendo lo expresado por Fajardo sobre la ocupación de las fronteras, la Amazonia como territorio constituyente de Colombia a lo largo de la historia ha jugado un papel marginal dentro del desarrollo nacional. Si tomamos como centro a Bogotá – y a la región andina en general- las tierras pertenecientes a los actuales departamentos de Guaviare, Caquetá, Putumayo, Guainía, Amazonas y Vaupés, han hecho parte de una región socio-cultural con particularidades sui géneris dentro del rompecabezas llamado Colombia. Así las cosas, si se comparan fragmento a fragmento sus fichas, desde el mismo periodo colonial, las selvas amazónicas han ocupado los últimos lugares en protagonismo dentro del desarrollo nacional. Cuáles fueron las razones? La más importante, es el proceso mismo de conformación del Estado colombiano que desde el siglo XIX y durante la primera mitad del XX, hizo que las zonas cordilleranas y sus valles cercanos lograran desarrollarse de manera más rápida y eficaz, dejando al margen inmensos territorios que no llegarían a sentir la presión colonizadora sino hasta después de la segunda mitad del siglo XX.

La historiografía ha precisado que el particular proceso de construcción de la territorialidad colombiana que se inicia en la primera mitad del siglo XIX es lo que va a determinar que la Amazonia, se convierta en un territorio de frontera. Para Darío Fajardo este fenómeno se dio porque la organización del núbil Estado Republicano “ocurrió

---

<sup>11</sup> *Ibíd.* p. 244.

<sup>12</sup> Hennessy Alistair, *The Frontier in Latin American History*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1978.

fundamentalmente en la región andina y en algunas áreas nororientales de las llanuras del Caribe, espacios en los cuales se habían articulado las sociedades y las economías coloniales”.<sup>13</sup> Sin embargo la marginalidad de la Amazonia, en mayor o menor medida discutida, no es exclusivamente un fenómeno consecuencia del periodo republicano sino que obedece a un proceso que se dio desde las primeras avanzadas del imperio español en suelo americano a partir del siglo XVI.

De acuerdo con Margarita Serje, “El Estado colonial no logró nunca imponer su dominio en la totalidad del territorio de lo que hoy constituye Colombia. Durante los tres siglos de ocupación colonial se consolidó una serie de espacios articulados al proyecto de urbanización, a la producción y al comercio metropolitano que ocuparon grosso modo el eje Norte-Sur de las tres cordilleras y la costa Caribe entre los ríos Sinú y Magdalena”<sup>14</sup> A su vez, hubo zonas que se marginaron de éste ordenamiento. Algunas de las regiones relegadas fueron El Catatumbo, la Serranía del Perijá, el litoral Pacífico, la Orinoquia y la Amazonia.

La Amazonia de modo particular, emergió como una frontera con infinitas posibilidades económicas representadas en riquezas de los más diversos tipos. Sus recursos minerales y vegetales la definieron como un espacio susceptible de aprovechar por parte del Estado colombiano, en el escenario de la construcción de su territorialidad. En ese sentido Serje señala que “Desde la Conquista las regiones ‘por explorar’ en América se han visto como la tierra de promisión. Las exuberantes historias de El Dorado, localizado en algún lugar de las selvas de la América del Sur, atraieron a miles, en una insaciable búsqueda de riqueza rápida, pletórica y fácil”<sup>15</sup>

De esta manera, los habitantes de los Andes colombianos se han relacionado con la Amazonia a partir de esa quimera, la de la leyenda de El Dorado; un mito que con el paso de los siglos adquirió forma de quinas, cauchos, maderas finas, pieles y las plumas. Incluso,

---

<sup>13</sup> El autor denomina a estas zonas como un ‘espacio central’ de la sociedad colombiana que lograron afianzarse gracias a las colonizaciones de vertiente vinculadas al cultivo y exportación de tabaco y café desde 1840 en adelante. Véase, Fajardo Montaña, Darío. *Espacio y Sociedad. Formación de las regiones agrarias en Colombia*, Corporación colombiana para la Amazonia-Araraucara, Bogotá, 1993, p. 20.

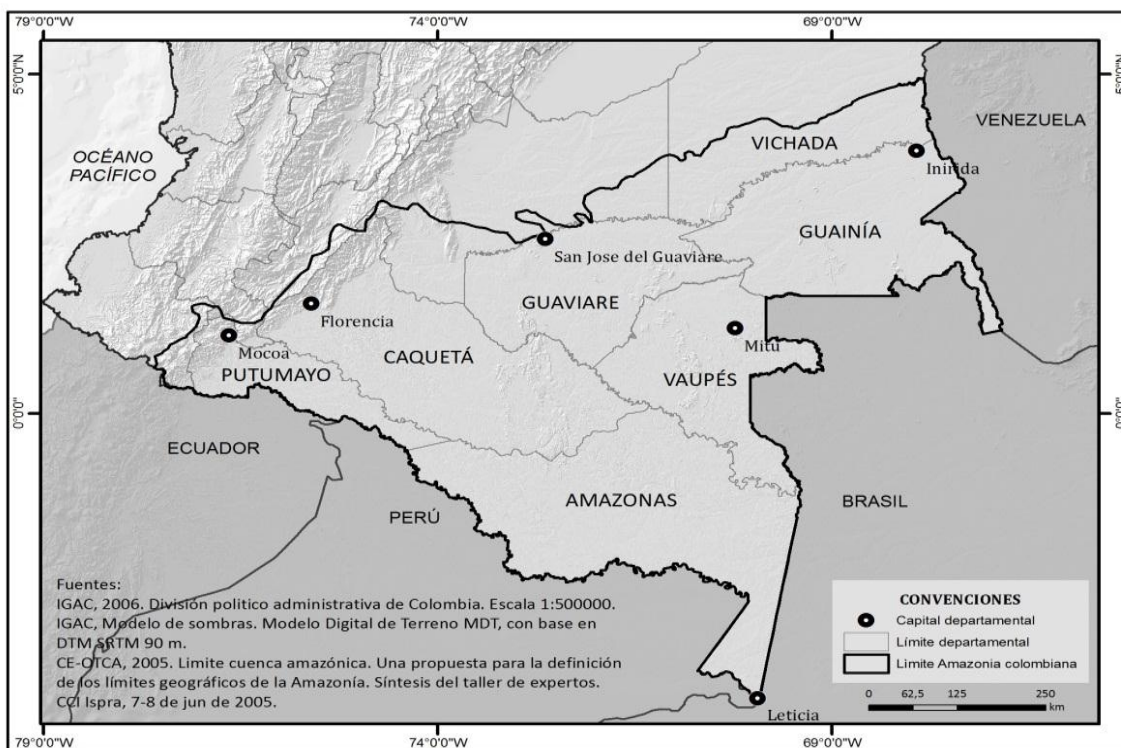
<sup>14</sup> Serje Margarita. *El revés de la nación: Territorios salvajes, fronteras y tierras de nadie*, Universidad de los Andes, Bogotá, 2005, p. 15.

<sup>15</sup> *Ibidem*. p. 18.

hoy las exploraciones y explotaciones se hacen en búsqueda de petróleo, metales preciosos, coca, o biodiversidad. En suma, desde la llegada de los europeos a América, la Amazonia fue considerada una frontera para el mundo andino colombiano en tanto representó un espacio con una riqueza ilimitada siempre susceptible de apropiar.

Esto no quiere decir de ninguna manera que el espacio amazónico haya sido dominado totalmente en algún momento de su historia por parte del mundo andino. Por el contrario, la característica que ha marcado la relación histórica de los dos escenarios es que la Amazonia ha sido un espacio adyacente para la Colombia cordillerana; está ahí, pero no se le valora en la perspectiva más importante: la de hacer parte de la territorialidad colombiana.

**Mapa 1. Amazonia colombiana**



**Fuente:** Adaptación del mapa “Amazonia Occidental y Oriental”, *Caquetá. Construcción de un territorio amazónico en el siglo XX*, Bogotá, Instituto SINCHI, 2000, p. 77.

## *La Amazonia como concepto*

Desde el siglo XVI muchos conquistadores, viajeros y científicos europeos recorrieron el territorio selvático amazonense apropiándose de sus recursos naturales por vía extractiva, y sin embargo nunca se le denominó con un nombre en particular. Es a partir del proceso de la conformación del Estado, en el siglo XIX, en donde podemos encontrar indicios que nos lleven a suponer que gracias a la preocupación por lograr la unidad política de la nación, la frontera suroriental también debía hacer parte del ‘todo’ deseado. Pero no como parte de una política que reconociera sus particularidades sino como estrategia para dominar la totalidad del territorio nacional. En palabras de Myriam Jimeno, aunque “la apropiación del espacio físico nacional y el dominio de áreas periféricas estuvieron presentes en la preocupación política del nuevo Estado Republicano, fueron secundarios y se supeditaron al interés central de lograr la unidad por encima de la diversidad regional”<sup>16</sup>

Tal percepción se nota en las posturas que frente a la región amazónica tenían algunos intelectuales y políticos colombianos. Uno de ellos, el ideólogo liberal Rafael Uribe Uribe, proponía una política de ocupación e incorporación de dichos baldíos que asimilara la población indígena nativa aprovechando sus conocimientos y adaptación al ambiente natural. Según Uribe Uribe se debía “incorporar productivamente grandes extensiones, defender las fronteras, afirmar la soberanía y atraer los indígenas a la comunión de la fe, del trabajo y de la sociedad”<sup>17</sup> Es decir, un esfuerzo que pretendía aportar a la formación de la nacionalidad de Colombia ocupando los suelos aun sin roturar. Además de Uribe, otros intelectuales y empresarios que durante mucho tiempo habían estado vinculados a la región también percibían la selva amazónica como una frontera susceptible de apropiar.

Demetrio Salamanca es a quien, siguiendo la opinión de Mariano Useche, debemos el concepto de Amazonia en el contexto colombiano. Para este historiador, Salamanca

---

<sup>16</sup> Jimeno Miriam. *La ocupación moderna del Espacio nacional*, en Cuadernos de Antropología, No 17, Dpto de Antropología, Universidad Nacional, Bogotá, p. 3.

<sup>17</sup> Uribe Uribe, Rafael., cit. En Jimeno, M., Ob. Cit., p, 6

“Desde la última década del siglo [XIX] sustentó el empleo de la expresión *Amazonia*, en su acepción de hoya hidrográfica, para referirse a la región. Quizás haya sido el primero en generalizar en sus escritos el uso del término que denota un concepto de región restringido a los trayectos navegables de los afluentes del río Amazonas.”<sup>18</sup> En efecto en 1916 el ingeniero, diplomático y empresario amazónico Demetrio Salamanca en su libro *Amazonia colombiana* hace la siguiente delimitación:

Esta Amazonia, que comprende las zonas en litigio con el Brasil, el Perú y el Ecuador, está demarcada geográficamente así: desde la boca más occidental del Caquetá en el Amazonas, aguas arriba de aquel río a dar al desaguadero de la laguna Maraquí o Cumapí, que se encuentra inmediatamente arriba de las barreras de Matupirí; se sigue por este desaguadero y por el medio de la laguna mencionada a dar por un caño en el río Urubaxí; éste abajo a caer en el río Negro; éste arriba a dar a la boca del río Cababurí; éste arriba a encontrar el caño Maturaca, y por este caño al salto del mismo nombre; de este salto o raudal en línea recta a la piedra del Cocuy; de este punto, en dirección recta, a la margen derecha del río Negro, frente de la isla de San José; este río arriba a dar a la boca del río Pimichín; éste arriba a sus nacientes, y de ellas a dar a las serranías de Padavida; se siguen éstas y todas las conocidas con los nombres de Páramo de las Papas, Bordoncillo y Cayambe; de ahí a buscar las fuentes del río Coca; éste abajo a su confluencia con el Napo; éste abajo hasta el río Amazonas, y por último, éste abajo hasta la boca más occidental del río Caquetá.<sup>19</sup>

Pero más allá de una descripción amplia y juiciosa del territorio amazónico, la intención de Salamanca es la de promover una ocupación de dichos suelos a partir de planes de colonización: “Toda esta extensión, que mide más o menos 400.000 kilómetros de superficie, es de terrenos baldíos, propios para la colonización”,<sup>20</sup> expresa. Useche al respecto señala que “Salamanca fue el primero en proponerle al Estado un plan de colonización amazónica, basado en el establecimiento de una red de ‘colonias agrícolas’ como germen de asentamientos urbanos. Es decir, se trata del primer amazonólogo consciente y no solamente -como antes Rafael Reyes- un empresario interesado en la explotación de los ‘incultos baldíos del sur’.”<sup>21</sup> Quizás se deba a sus grandes conocimientos

---

<sup>18</sup> Useche Losada, Mariano. *La colonia penal de Araracuara: Socioeconomía y recursos naturales, 1938-1971*, Tropenbos, Bogotá, 1994, p. 15.

<sup>19</sup> Salamanca Torres, Demetrio. *La Amazonia colombiana. Estudio geográfico, histórico y jurídico en defensa del derecho territorial de Colombia*, Imprenta Nacional, Bogotá, 1916, p. 15.

<sup>20</sup> *Ibidem*.

<sup>21</sup> Useche, Mariano. *La colonia penal de Araracuara*, p. 16.

sobre esta región el que Salamanca no se limite simplemente a proponer la colonización como un mecanismo eficaz. Va mucho más allá y, con detalles precisos, estructura todo un plan que involucra a los distintos componentes que deberán hacer parte de dicho proceso.

Aunque Useche expresa la dificultad que hay para constatar la relación entre los planteamientos de Salamanca y lo que terminó siendo la colonización amazónica, resulta interesante comprobar, sin embargo, que muchas de las recomendaciones hechas en los trabajos del diplomático colombiano, se llevaron a cabo en la práctica. Por ejemplo, “propuso las vías que algunos años después conformaron la estructura espacial de la colonización amazónica.”<sup>22</sup> También realiza propuestas encaminadas a adelantar la apertura de caminos, el cultivo del suelo amazónico y la instalación de colonias agrícolas que servirían como mecanismo idóneo para poblar el territorio de la Amazonia. Las rutas y trochas existentes por los cuales se extraía la quina y el caucho, según Salamanca, debían servir de caminos para la entrada de los colonos provenientes del gran Tolima, Cauca y otras zonas del interior de la frontera en Colombia, y de los migrantes extranjeros que según él, debían ser incorporados como parte del programa de colonización para desarrollar económicamente el sur colombiano con lo cual se estaría garantizando la soberanía fronteriza del país con sus vecinos.

En resumen, podemos señalar que Demetrio Salamanca es el pionero en proponer la Amazonia como un espacio en el cual el país colombiano podía construir territorialidad. Su estudio sentó las bases para que poco a poco el Estado colombiano fijara sus ojos en un espacio estratégico y de mucho significado para el país. El valor del estudio de Demetrio Salamanca radica, en palabras de Darío Fajardo, en que “expresó con insistencia su preocupación alrededor de la presencia de Colombia en el territorio amazónico”,<sup>23</sup> algo que hasta el momento no había ocurrido.

---

<sup>22</sup> *Ibíd.*

<sup>23</sup> Fajardo Montaña, Darío. *Fronteras, Colonizaciones y Construcción Social del Espacio*, Universidad Nacional de Colombia, Instituto Sinchi, Bogotá, 1996, p. 268.

## LAS ECONOMÍAS EXTRACTIVAS

La característica principal de este tipo de economías es que, como su nombre lo indica, extraen las riquezas de un territorio, materias primas por ejemplo, para procesarlas fuera del espacio que las posee. Así las cosas, la región de donde es originaria la riqueza casi nunca se beneficia de ella puesto que las ganancias se fijan en otras regiones. A pesar de ello, el extractivismo ha jugado un papel determinante en los procesos de poblamiento. Según la opinión de Aristides Ramos, los efectos territoriales que tuvieron la explotación de recursos mineros y forestales en la configuración social, económica y territorial de la Amazonia son evidentes. Ejemplo de ello son los espacios de colonización que surgieron luego de los ciclos extractivos de la quina y el caucho en el centro y norte del Caquetá en donde Florencia y San Vicente del Caguán se desarrollaron como subregiones a partir de dichas economías.<sup>24</sup>

Entre 1850 y 1930 en la Amazonia colombiana se presenta un periodo de intensa actividad económica “extranjera” que va a ocasionar que flujos migratorios llegados especialmente de la región andina, penetren sus selvas en el inicio de las economías extractivas propiamente dichas. Con ello la frontera amazónica que durante los siglos XVII y XVIII fue abierta por los misioneros Franciscanos, avanza en este periodo producto de la explotación de sus recursos tropicales. Dicho avance ya se había iniciado en toda la cuenca amazónica desde el siglo XVII cuando se presentó a manera de comercio esclavista.

Para la época, la Amazonia se convirtió en un enorme campo de cacería para extraer su recurso más valioso: la gente.<sup>25</sup> Esto como producto de la demanda de mano de obra para los ingenios azucareros de las Antillas, las Guayanas y el nordeste brasileño. Esta experiencia también se vivió en el territorio amazónico colombiano. “Cuando los indígenas del Bajo Amazonas y de las Guayanas fueron exterminados, hacia finales del siglo XVII, los portugueses y holandeses trasladaron su cacería de esclavos hacia el Caquetá, el río Negro, el río Branco y el Orinoco”<sup>26</sup>, afirma Camilo Domínguez. Es decir, la extracción

---

<sup>24</sup> Véase Ramos, Aristides. *Los Estudios regionales en Colombia...* 21.

<sup>25</sup> Domínguez, Camilo. *Amazonia colombiana: Economía y poblamiento*, Universidad Externado de Colombia, Bogotá, 2005, p. 17.

<sup>26</sup> *Ibíd.*

del recurso humano en la Amazonia ha hecho parte del proceso histórico de expoliación de sus recursos en general. En seguida analizaremos cómo la extracción de la cinchona o, corteza antifebril, dio inicio al periodo de extractivismo que conectaría a la Amazonia con los mercados mundiales.

### *Las quinas*

El auge de las quinas en Colombia según la historiografía existente se presenta entre 1850 y 1883. La explotación de éste producto que se presentó inicialmente en regiones como Cundinamarca, Tolima, Santander, noroccidente del Cauca y Zonas de San Martín, entre otras, originó movimientos migratorios en búsqueda de nuevas áreas productivas del país. Con ello se da la ampliación de la frontera hacia zonas apartadas de lo que Domínguez y Gómez llaman Claustro Andino, “Sólo a partir de la segunda mitad del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX la región suroriental, particularmente los Llanos orientales y las selvas del Amazonas, fueron objeto del proceso de penetración y más tarde de colonización; eso en virtud de la demanda internacional de productos tropicales, que estimuló el desplazamiento de grandes masas de hombres hacia estas regiones”.<sup>27</sup>

En 1860 la explotación de la quina que se realizaba en Pitayó (Cauca) se agotó y produjo el desplazamiento de la actividad hacia las regiones del Orteguaza y el Caquetá con lo que la frontera extractiva, también se desplazó. En la región de los Llanos fueron varias las empresas que se dedicaron a la extracción de la corteza. Una de las más importantes por su impacto en la zona fue La Compañía de Colombia que inició actividades en un primer momento en el territorio del Huila y más tarde sus operaciones se desarrollaron en jurisdicción de San Martín.<sup>28</sup> Es dicha compañía quien le propone al gobierno construir un camino entre el distrito de Colombia en el Estado Soberano del Tolima y las llanuras de San Martín al otro lado de la cordillera oriental.

En una época en la que las distancias enormes del territorio colombiano y sus malos caminos dificultaban la articulación de sus distintas zonas, una trocha abierta en medio de

---

<sup>27</sup> Domínguez, Camilo; Gómez, Augusto. *La economía extractiva en la Amazonia colombiana 1850-1930*, Tropenbos, Bogotá, 1990. p. 7.

<sup>28</sup> *Ibidem*. p. 45.



la selva era una importante punta de lanza para penetrar en los territorios desconocidos del suroriente. Y no solo porque sirviera como vía para la extracción de las quinas; su importancia trascendió lo meramente comercial.

Con el ingreso a los Llanos y a la Amazonia de los individuos dedicados a las labores extractivas, surgió una frontera móvil en la que el avance de los colonos produjo el aniquilamiento o desplazamiento de las etnias originarias.<sup>29</sup> Como la extracción de las quinas demandaba abundante mano de obra, las empresas “enganchaban” personal que era llevado desde zonas como Boyacá, Nariño, Tolima e incluso desde la costa Atlántica. Además, dicha actividad también utilizó las distintas tribus indígenas de la región como fuerza de trabajo.

Para Domínguez y Gómez las comunidades indígenas de la región amazónica tuvieron un doble papel en el juego de los intereses de la dinámica extractiva. Señalan por un lado que los indígenas fueron usados como punta de lanza en la penetración territorial por su capacidad de adaptación a un medio geográfico altamente hostil para el cual el colonizador andino no estaba preparado.

Por otra parte, el indígena también sirvió como fuerza de trabajo. En este sentido, concluyen que las condiciones bajo las que se utilizó tal fuerza de trabajo fueron “inhumanas”, bajo relaciones de “endeude”, principalmente para el caso de la explotación cauchera. A comienzos de la década de 1870 existían en Popayán casas comerciales que sostenían relaciones tanto con los Estados Unidos como con Europa y su principal producto de exportación era la quina. Sobresalían figuras importantes como Antonio Olano, Elías Reyes, Pardo y Hurtado, Leopoldo y Polidoro Velasco.<sup>30</sup> Es justamente Elías Reyes quien junto con su hermano Rafael y bajo la razón social de Elías Reyes y Hermanos, adquiere importancia histórica en el negocio. Con sus viajes de exploración recorre el sur del país llegando a las montañas de Tajumbina desde donde divisó las selvas amazónicas en lo que sería el posterior proyecto exploratorio de los bosques del Putumayo y Caquetá.<sup>31</sup>

---

<sup>29</sup> *Ibíd.* p. 8.

<sup>30</sup> *Ibíd.* p. 53.

<sup>31</sup> *Ibíd.* p. 56.

En este contexto, la navegación a vapor por el río Putumayo es el resultado de aquellas exploraciones que traerían como consecuencia que las regiones altas de los ríos Putumayo y Caquetá volvieran a conectarse comercialmente con el Amazonas y Brasil. “Desde 1835, varios comerciantes de Pasto bajaban por el Putumayo y el Amazonas hasta Manaos y Belén de Pará, donde vendían zapatos, cigarros, barnices y otras manufacturas colombianas, y compraban sal, hierro, licores y objetos industriales elaborados en el Brasil y en Europa. Naturalmente que ese comercio no se hacía a vapor sino en balsas y canoas”<sup>32</sup>

Es así como la Amazonia colombiana durante la bonanza estuvo articulada con los mercados mundiales como consecuencia de las actividades para su explotación y comercialización. Y no sólo a través del Atlántico. Debido a que en las faldas orientales de la cordillera Oriental -esto es, muy cerca del piedemonte amazónico- también se extraían quinas, dicha producción se embarcaba a través del pacífico con lo que las distancias para su exportación eran enormes pues se tenía que remontar la cordillera buscando el occidente. Resultan entonces lógicas las exploraciones que Rafael Reyes realizaba buscando el sentido contrario -al oriente- para acortar distancias en el entendido de que se pudiera comerciar con Brasil a través del río Amazonas. En opinión de Domínguez y Gómez, “Esta fue la razón fundamental que motivó a los socios de la casa Elías Reyes y Hermanos para emprender las exploraciones de los territorios orientales y la navegación por el río Putumayo.”<sup>33</sup>

Esta casa comercial incursionó en el “territorio del Caquetá” en donde existían quinas de diversa calidad. Más de quinientas millas abarcaba la zona donde se realizaba la extracción, desde el caserío Descansé, cerca del nacimiento del río Caquetá (esto es en la zona andina colombiana), hasta la desembocadura del río Orteguzza que tributa sus aguas al mismo río Caquetá en plena llanura amazónica. También lo hizo en “las montañas de Mocoa”, en los territorios del resguardo indígena de Santiago y Tambillo.<sup>34</sup> De hecho, el centro en donde se acopiaba la producción que la Compañía extraía en la zona del alto Putumayo era Mocoa, que para entonces era un poblado con importante comercio.

---

<sup>32</sup> De Pinell, 1928, citado en Domínguez y Gómez, *La economía extractiva* p. 60.

<sup>33</sup> Domínguez y Gómez, *La economía extractiva*, p. 62.

<sup>34</sup> *Ibíd.* p. 65.

Joaquín Rocha, un viajero de la época, describe la importancia que tenía para entonces el poblado al afirmar en su *Memorandum* de viaje que, “En tiempos de los trabajos de quina [...] un buque de vapor navegaba el Putumayo, traía mercancías extranjeras y regresaba con cargamentos de quina; partidas de mulas y bueyes recorrían los caminos y cruzaban calles; pululaban en éstas traficantes y forasteros, había almacenes de mercancías y muchas tiendas de telas, ropas y granos, y se oía donde quiera el retintín de las onzas y cóndores de oro y de los pesos fuertes colombianos, franceses, mejicanos y peruanos”<sup>35</sup>

En el Alto Magdalena la “Compañía Lorenzana” logró extraer la corteza desde la Hoya de San Agustín hasta el Valle de Suaza e igualmente en la vertiente oriental del Caquetá. Desde este sitio la actividad se desplazó hacia las vertientes oriental y occidental de la cordillera Oriental, el límite natural entre el sistema andino y la Amazonia colombiana.<sup>36</sup> El precio internacional de las quinas, que en 1884 había bajado ostensiblemente, hace que el negocio fracase. Muchas compañías extractoras en aras de seguir en la zona emprenden otra actividad de tipo extractivo: el caucho. Sin embargo, este inicial periodo de penetración en las selvas surorientales colombianas dejó huellas que ya no se borrarían jamás.

De un lado se estableció la navegación a vapor por el río Putumayo con lo cual el comercio por la vía Putumayo-Amazonas hacia el Atlántico se instauró. Por otra parte, y quizás la secuela más importante a nuestro modo de ver, las quinerías provocaron el ingreso a la Amazonia de un gran número de inmigrantes que aportaron la fuerza de trabajo y que con el fracaso del negocio, algunos continuaron vinculados a la región, ahora como extractores, comerciantes o empresarios caucheros.<sup>37</sup> Así mismo el auge de las quinas inició la construcción de caminos que, como los que comunicaron al municipio de Colombia en el Gran Tolima, con San Martín en los llanos del Meta, fueron vías por donde se conectó comercialmente el Claustro Andino con la Amazonia.

---

<sup>35</sup> Rocha, Joaquín. *Memorandum de viaje. Regiones amazónicas*, Editorial Cromos, Bogotá, 1933, p. 22

<sup>36</sup> Tovar Zambrano, Bernardo. *Los pobladores de la selva. Historia de la colonización del noroccidente de la Amazonia colombiana*. V.1, ICANH, Bogotá, 1995. p. 59.

<sup>37</sup> Domínguez y Gómez, *La economía extractiva...* p. 76.

## *Las caucherías*

Debido a la demanda de productos elásticos por parte del mundo industrial, a finales del siglo XIX la región amazónica colombiana seguirá conectada a los mercados internacionales a pesar del fin del negocio de las quinas. Para ésta época los mercados mundiales requirieron de productos silvestres que únicamente se encontraban en climas tropicales para suplir la demanda de la Segunda Revolución Industrial durante la cual hicieron su aparición invenciones como el automóvil, el tren a vapor y la bicicleta. De esta manera las gomas vegetales que por su elasticidad, eran usadas en ruedas, aislantes eléctricos, cámaras neumáticas, impermeables, botas, capas, pistones, etc., adquirieron importancia y valor globales. Utilizando los conocimientos sobre la región y la primaria infraestructura empleada en la extracción de las quinas, algunas compañías a partir de la década de 1880 dedican sus esfuerzos en la empresa de la extracción del caucho.

Aunque en Colombia las primeras extracciones de éste producto arrancan en las selvas del Sinú, San Jorge y Atrato<sup>38</sup> muy lejos de la Amazonia, es en ésta zona donde la actividad cauchera va a causar un impacto mayor en la configuración de un territorio que, de manera muy primaria, se empezaba a ocupar. Trabajadores del Tolima, Cauca, Cartagena, Santa Marta, Panamá, Buenaventura y Tumaco, entre otras regiones del país, llegaron “enganchados” con el fin de aprovechar el “boom” del caucho.

En la Macarena, la Compañía Colombia que años atrás explotaba quina a partir de 1880 se dedica a talar los árboles de caucho negro o Castilla en la zona comprendida entre el río Ariari y la cordillera oriental; para finales del siglo XIX la región fue abandonada por la empresa al agotarse los cauchos de la zona.<sup>39</sup> Como consecuencia de ello, la región también fue abandonada evidenciándose la dinámica propia de las economías extractivas: explotar el recurso natural hasta agotarlo para después retirarse de la zona sin haber producido riqueza permanente en ella.

En el norte de la Amazonia, sin embargo, desde hacía tiempo el avance de la cultura blanca había hecho presencia puesto que los ríos Vaupés, Inírida, río Negro y sus

---

<sup>38</sup> Ocampo, José Antonio. Citado en Domínguez y Gómez, *La economía extractiva...*p. 82.

<sup>39</sup> Domínguez y Gómez. “*La economía extractiva...*” p. 124.

numerosos afluentes, habían sido ‘conquistados’ para la ‘civilización’<sup>40</sup> con lo que ésta región hacia mediados del siglo XIX ya tenía actividad comercial. La Compañía Calderón a fines del siglo XIX tuvo campamentos caucheros desde el río Napo hasta el Caquetá.<sup>41</sup> Con su centro de operaciones en Calamar a orillas del río Unilla, esta empresa se ubicó “al norte del Caquetá, en los ríos Yará, Cuñaré, Apaporis, Ajajáu, Vaupés Inírida y Guaviare”. También a finales del siglo XIX es que la región del Caquetá va a vivir el furor del caucho, “...si en las décadas anteriores aquellas selvas habían sido transitadas por los quineros, ahora volvían a ser vorazmente recorridas por los caucheros, algunos de los cuales habían sido extractores de quina”<sup>42</sup>

Las selvas del alto Caquetá-Putumayo fueron explotadas por la Compañía Elías Reyes y Hermanos. Mediante concesión, el gobierno nacional le otorgó el privilegio de explotar los bosques de la región a cambio de lo cual debía construir un camino entre Pasto y el Putumayo y fundar colonias en la frontera con Ecuador, Perú y Brasil. Dicha empresa utilizó la incipiente infraestructura que había creado años atrás y adelantó exploraciones creando la Estación Cauchera Agrícola de la Concepción.

Para las labores de esta empresa la compañía contrató trabajadores de zonas calientes de los departamentos del Cauca y Tolima y de zonas costeras como Tumaco, Cartagena, Buenaventura, Santa Marta y Panamá. Con ello se buscó fuerza de trabajo que se adaptara a las condiciones cálidas y húmedas de la selva amazónica pero las epidemias de fiebre amarilla dieron al traste con los propósitos de la compañía.

Suficientemente documentadas, las acciones de la Casa Arana se convertirán en el emblema de un periodo caracterizado por la crueldad, el saqueo y el exterminio de mano de obra indígena de la Amazonia colombiana y peruana especialmente. Hasta finalizar la década de 1920 *The Peruvian Amazon Company*, como también sería conocida, ejerció el monopolio de las actividades caucheras en la zona del río Caraparaná y sus afluentes desplazando la población indígena sobreviviente.

---

<sup>40</sup> *Ibíd.*

<sup>41</sup> *Ibíd.* p. 125.

<sup>42</sup> Tovar Zambrano Bernardo. “*Los pobladores de la selva...*” p. 62.

## **CAMINOS, BODEGAS Y POBLADOS: LA INFRAESTRUCTURA PARA LA COLONIZACIÓN**

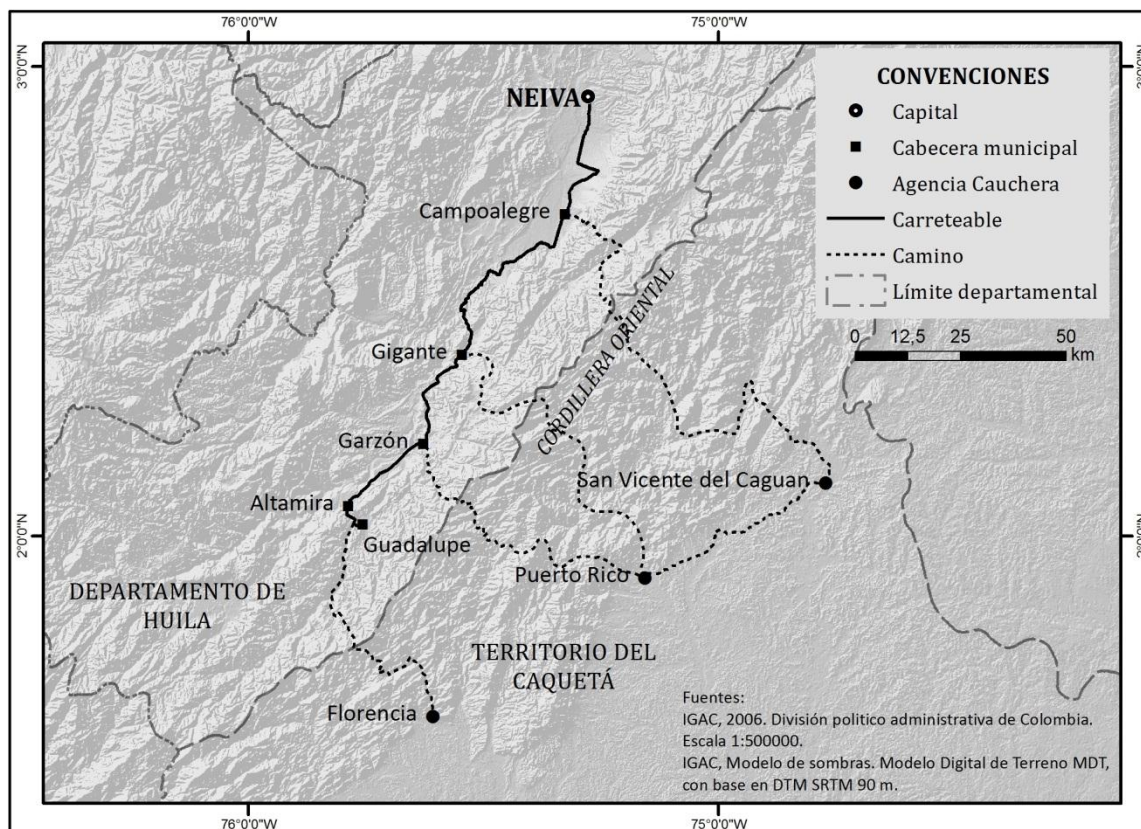
Como infraestructura básica para transportar las cortezas y las gomas allende la cordillera Oriental, finalizando el siglo XIX los extractores debieron construir rudimentarios caminos que atravesando el sistema andino, les permitieran colocar su producción en los pueblos del Huila y Tolima. Debido a esto, la Amazonia heredó al finalizar las bonanzas algunas rutas que serían determinantes en su proceso de articulación definitiva con el interior del país puesto que serían las vías a través de las cuales ingresaría la colonización. De esta manera, la alta cordillera Oriental, un condicionamiento natural aparentemente infranqueable, comenzaría a ser superado de forma definitiva; en palabras de José Jairo González, “con la apertura de los caminos del Caquetá y del Putumayo, iniciados desde comienzos del siglo XX, el oriente y el occidente colombiano quedaban unidos por la base”<sup>43</sup>

La vía que comunicó al Distrito de Colombia en el Estado Soberano del Tolima con las llanuras de San Martín posibilitó la posterior colonización de esa subregión de la Orinoquia con el arribo de colonos andinos. A su vez, en el territorio del Caquetá fueron varias las rutas construidas o rehabilitadas para el transporte de la quina y el caucho.

---

<sup>43</sup> González Arias, José Jairo. et al. *Un país en construcción. Poblamiento, problema agrario y conflicto social*, Bogotá, Controversia No 151-152, CINEP, 1989.

**Mapa 2. Caminos quineros y caucheros en el Territorio del Caquetá en 1900.**



**Fuente:** Tomado de Camilo Domínguez y Augusto Gómez “Rutas quineras y caucheras hacia la Amazonia en 1900”, *La Economía extractiva en la Amazonia 1850-1930*, Bogotá, Tropenbos, 1990, p. 55.

A principios de la década de 1880 la sociedad Cano, Cuello y Compañía, construyó un camino en la cordillera oriental para sacar látex desde las márgenes del río Guayas hasta los municipios de Gigante y Garzón en el entonces departamento del Tolima. De la misma forma Pedro Antonio Pizarro construye una trocha desde Guadalupe, en el Huila, hasta las orillas del río La Perdiz en el centro del territorio caqueteño. Finalmente, la ruta que Perdomo y Falla construyó entre Campoalegre en el Huila y las riberas del río Caguán en la zona norte del territorio caqueteño, terminará por establecer una red de caminos que sirvieron como rutas para el comercio que tenía como destino los mercados internacionales.

Por estas rutas que, tramontaban la cordillera oriental, se sacaba el producto a lomo de humano, “Aquellos encargados del transporte debían cumplir largas y penosas jornadas,

dada la precariedad de las trochas y caminos, las dificultades para abastecerse de alimentos, la accidentada topografía y las distancias que separaban los lugares de extracción de los sitios de acopio.”<sup>44</sup> La dinámica socioeconómica de las bonanzas extractivas hizo que se establecieran núcleos poblacionales de manera permanente sobre el territorio amazónico puesto que la migración externa así lo demandó.

Al inicio de la década de 1910 los precios mundiales del caucho caen como consecuencia de la entrada en producción de las plantaciones que ingleses y holandeses tenían en Asia llevando a la quiebra a los productores de la Amazonia. “Ese primer golpe desestimula a los caucheros que no tienen mano de obra indígena semi-esclavizada y los obliga a salir de las zonas productoras replegándose hacia el piedemonte; para engrosar el número de habitantes asentados en los centros urbanos, para convertirse en colonos dedicados a la ganadería o agricultura.”<sup>45</sup> La amalgama de caucheros en quiebra, misioneros, soldados, peones, comerciantes, prostitutas y camineros, entre otros, fue la población que dio origen a la corriente económica permanente que impulsó a la estructuración de la Amazonia como una continuación de las redes sociales y económicas que caracterizaban el interior del país.<sup>46</sup>

Ese es el contexto en el que surgen los núcleos urbanos más antiguos del Caquetá, que por supuesto, se construyeron en los sitios donde comenzaban, o finalizaban, los caminos caucheros. En 1882 se fundó el caserío de Puerto Rico como un pequeño centro de acopio de las quinas y los cauchos extraídos en la zona del río Guayas; en la última década del siglo XIX es fundado San Vicente del Cagúan en la zona norte y por último en 1902, en la antigua agencia cauchera de la Perdiz, emerge Florencia.

Todos estos poblados estarán ubicados en el piedemonte por ser la subregión que mejores condiciones presenta para la consolidación de asentamientos humanos. Su ubicación geográfica es estratégica para las comunicaciones con los pueblos del Huilla ubicados en la parte occidental de la cordillera Oriental. Además, el piedemonte presenta inmejorables condiciones en cuanto a la consecución de agua y la posibilidad de climas

---

<sup>44</sup> Domínguez y Gómez. *La economía extractiva...* p. 68.

<sup>45</sup> Domínguez, Camilo y Gómez, Augusto. *Nación y Etnias. Conflictos territoriales en la Amazonia colombiana 1750-1933*, Disloque, Bogotá, 1994, p. 63.

<sup>46</sup> *Ibíd.*



menos adversos que los del resto de la selva amazónica. El fin de la bonanza cauchera hacia finales de la década de 1920 supuso la conclusión de los ciclos extractivos en la Amazonia colombiana en lo que a quina y caucho se refiere.

En cuanto a las secuelas dejadas por las actividades extractivas en la Amazonia colombiana, y a manera de síntesis, podemos señalar que a partir de la segunda mitad del siglo XIX y gracias a la demanda de materias primas tropicales por parte de los mercados mundiales, la frontera amazónica colombiana comienza a ser explotada de manera sistemática.

Primero con la bonanza de la quina y posteriormente con el auge del caucho, el extractivismo permitió que en el territorio amazónico se generara una infraestructura primaria para sostener dichos comercios. Caminos y trochas en medio de la selva fueron generando una red de caminos que conectaban pequeños poblados, que como centros de acopio de la producción, determinarían la forma en que la Amazonia terminaría conectándose, ya en el siglo XX, definitivamente con el resto de la nación colombiana.

Así mismo, las bonanzas permitieron que a la región llegaran siringueros, aserradores, trocheros y aventureros que al engancharse como empleados de las compañías extractoras, conformaron la primera población foránea que luego iría a constituir los poblados más importantes de la Amazonia. Muchos de ellos en lugar de retornar a sus regiones de origen decidieron quedarse para colonizar las selvas. De esta manera, el carácter móvil de la frontera amazónica permitió que se pasara de bonanzas meramente extractivas a las economías campesinas en la que participarían nuevos protagonistas.

Los nuevos protagonistas en realidad eran viejos actores históricos que por física supervivencia se hallaron en la necesidad de cambiar de tipo de economía. Pero además, estarían acompañados por colonos espontáneos que penetraron desde los Andes por las rutas descritas anteriormente buscando mejorar sus condiciones de vida. En esta nueva etapa la riqueza no se buscaría con el extractivismo sino, en la tierra misma. Tumarían montaña para construir fincas y fundarse definitivamente en la Amazonia.

Este fenómeno, evidencia clara del carácter dinámico de las fronteras, Domínguez y Gómez así lo explican: “En el crecimiento de los pueblos y con el mejoramiento de las vías

se generó la demanda necesaria para hacer factible la colonización agraria. Ya había quien comprara y quien vendiera, y, por tanto, la tierra adquirió valor”<sup>47</sup>

### *Caminos del piedemonte caqueteño al inicio del siglo xx*

Habiéndose generado una elemental pero determinante infraestructura de trochas y caminos entre la Amazonia y los Andes, al interior del territorio selvático también se hizo necesario construir rutas que conectaran ahora las subregiones que se consolidaron durante las décadas de bonanzas. Estos caminos, que ya no estarían vinculados a las economías extractivas puesto que la crisis de los precios hizo que el negocio terminara, se fueron constituyendo incluso a pesar de que las poblaciones quedaron en la ruina y aisladas entre sí. De esta manera comunicarse las unas con las otras era una necesidad imperiosa o correrían el riesgo de desaparecer; además, la única manera de acabar con la dependencia de los antiguos caminos caucheros, era construir trochas y caminos en la floresta amazónica.

En el territorio del Caquetá, el extractivismo generó tres subregiones claramente definidas pero separadas entre sí: Al sur, la región del Andaquí, con Belén como centro poblado de referencia, la zona de Florencia y el río Orteguaza en el centro, y otra en el sector norte con Puerto Rico, Guacamayas, El Yará, y San Vicente del Caguán como mayor centro poblado. Las zonas del centro y del norte estuvieron comunicadas entre sí por vía terrestre únicamente a través de las trochas del Huila llamadas caminos nacionales que fueron rutas originalmente construidas por los extractores y luego acondicionadas por el gobierno de Bogotá.

De esta manera, trasladarse de una zona a la otra en las dos primeras décadas del siglo XX implicaba salir de territorio caqueteño, remontar la cordillera oriental, tomar las poblaciones del piedemonte huilense como puntos de descanso y abastecimiento, y luego emprender el retorno hacia el Caquetá.

Apoyándonos en los informes misionales que los frailes capuchinos enviaban al gobierno en Bogotá y además, examinando las comunicaciones entre la comisaría y el

---

<sup>47</sup> Ibídem.

gobierno nacional, podemos reconstruir con exactitud la ruta utilizada para ir de Florencia a San Vicente del Caguán utilizando los caminos ya mencionados. Saliendo de Florencia se ascendía la cordillera Oriental por el camino nacional buscando Guadalupe y luego de pasar por Altamira, Gigante y Garzón, se llegaba a Campoalegre.

Desde allí, los viajeros remontaban nuevamente la cordillera buscando a San Vicente ubicado a 145 kms en la margen izquierda del río Caguán. El tiempo utilizado en dicho recorrido tomaba 14 días o más.<sup>48</sup> El estado de estas dos trochas en 1914 las describe así el comisario del Caquetá Bernardino Ramírez:

Cuenta el territorio con dos muy importantes que lo ponen en comunicación con el Departamento del Huila. La primera parte de Guadalupe y pasando por la capital de la Comisaría termina en La Muralla, puerto sobre el río Ortegua. Mide 105 kilómetros de extensión, es amplia y sólida y responde a una necesidad de alta conveniencia nacional, es acaso de las mejores de la República [...] La segunda vía principia en Campoalegre y termina en San Vicente, puerto sobre el río Caguán[...] Con las imperfecciones del trazado y el sistema de construcción empleado, como por las permanentes lluvias y el tránsito constante de ganado se halla en pésimas condiciones, a pesar de las reformas verificadas por el gobierno nacional, la última de las cuales se halla en ejecución. Mide más o menos 175 kilómetros.<sup>49</sup>

Estos caminos hacían posible la comunicación del Caquetá con el departamento del Huila permitiendo que los colonos de las zonas centro y norte de la comisaría mantuvieran un activo comercio con sus vecinos. La región de Florencia y el Ortegua se comunicaba con Guadalupe, Suaza y Altamira a través de la vía descrita por el comisario como ‘una de las mejores de la República’. Entre 1909 y 1914 el gobierno Nacional a través del Ministerio de Obras Públicas construyó el camino que conectaría al municipio de Guadalupe en el Huila con el río Ortegua en territorio del Caquetá y para ello tomó como referencia la antigua trocha cauchera denominada La Pizarra construida durante la bonanza y vendida a la nación en 1905.

Durante los cinco años que duró la reconstrucción de éste camino se utilizaron recursos que alcanzaron los 60 mil pesos todos ellos emanados del presupuesto nacional y

---

<sup>48</sup> *Las Misiones Católicas en Colombia, Informes, años 1919, 1920 y 1921*, Imprenta Nacional, Bogotá, 1921, p. 56.

<sup>49</sup> Archivo General de la Nación, Bogotá. En adelante citado como A.G.N., S. R. F.M.G. S. 1ª, T. 730, f. 303, 1914.

fueron empleados al menos 500 empleados en lo que se constituye en una de las mayores obras de infraestructura adelantadas por el gobierno de Bogotá en el sur del país durante la década de 1910. Esto generó que el centro del territorio del Caquetá quedara mejor conectado con el Huila a través de dicho camino en detrimento de la otra vía que desde Campoalegre llegaba hasta San Vicente del Caguán para la cual no se hicieron sino arreglos parciales.<sup>50</sup>

En el norte, San Vicente del Caguán mantenía contacto comercial con Algeciras y Neiva a través del camino de Campoalegre.<sup>51</sup> Mientras tanto Puerto Rico tuvo comunicación con Gigante y Garzón por las trochas que se construyeron al finalizar el siglo XIX. Sin embargo, con el fin de la bonanza estas vías desaparecieron puesto que no se siguieron utilizando dejando totalmente aislados a los pocos habitantes que para 1914 permanecían en la zona.

En cuanto a los caminos internos del territorio de la comisaría, éstos presentaban un panorama de total y absoluto abandono. Puesto que la inversión del gobierno de Bogotá tenía como destino atender el mantenimiento de las vías nacionales ya mencionadas, las trochas por la selva eran rutas sin ningún tipo de acondicionamiento técnico abiertas por los colonos que procuraban ganarle espacio a la montaña virgen.

Tres eran los caminos con que contaba la comisaría: La Concepción-El Andaquí, Florencia-El Andaquí, y Puerto Rico-San Vicente. El camino La Concepción-El Andaquí, era una trocha que conectaba el sur del territorio caqueteño con el actual municipio de Acevedo en el Huila y por la cual circulaban colonos que luego vendrían a fundar en 1917 a Belén de los Andaquíes.

### ***Origen de la trocha del Orteguaza***

En un escenario como el que hemos descrito en párrafos anteriores resulta pertinente hacernos las siguientes preguntas: Cómo ejercer de manera eficaz la autoridad desde Florencia si con el Caguán la única comunicación terrestre era la ruta del Huila en la que se

---

<sup>50</sup> Véanse Diario Oficial N° 13931 y 13967 de 1910; 14247 de 1911; 14974 y 15019 de 1913 y 15215 de 1914.

<sup>51</sup> Tovar Zambrano, Bernardo. Selva, Mito y Colonización. Una introducción a la historia de la Amazonia colombiana. En *Pobladores de la Selva*, Bogotá, Icanh, 1995, p. 65.

invertían al menos tres semanas de viaje?, Qué tipo de mercado interno podría lograrse si los caminos que existían conectaban al Caquetá con el departamento del Huila y no con los demás corregimientos de la zona norte de la Comisaría?, Qué alternativa económica reemplazaría al caucho, ya depreciado desde 1912, si los pobladores del Caguán y los de Florencia poca o ninguna relación comercial tenían?, Cómo administrar justicia en un territorio tan extenso si las diligencias judiciales sufrían grandes demoras para llegar a su destino?

Estas dificultades obligaron al comisario Bernardino Ramírez a que en marzo de 1914 hiciera una petición por escrito al gobierno central en Bogotá sobre la urgente necesidad de construir un camino por el interior de la selva que comunicara el centro de la comisaría con sus territorios del norte: “Tanto para la buena administración del territorio como para impulsar su desarrollo comercial se hace indispensable la apertura de una trocha que partiendo de la Muralla, comunique esta población [Florencia] con el corregimiento de Puerto Rico”.<sup>52</sup>

Construir el camino haciendo el trazado propuesto por el comisario era la alternativa más lógica puesto que éste comunicaría a Florencia con los corregimientos de Puerto Rico y San Vicente del Caguán por un terreno que aunque selvático, era plano, y principalmente, directo. De esta manera los viajeros evitarían remontar dos veces la cordillera oriental para salir y luego para entrar al territorio caqueteño. Además, la nueva ruta haría un recorrido paralelo a la cordillera, esto es por el piedemonte amazónico, acortando en al menos la mitad el tiempo de viaje con lo que la propuesta resultaba a todas luces ventajosa:

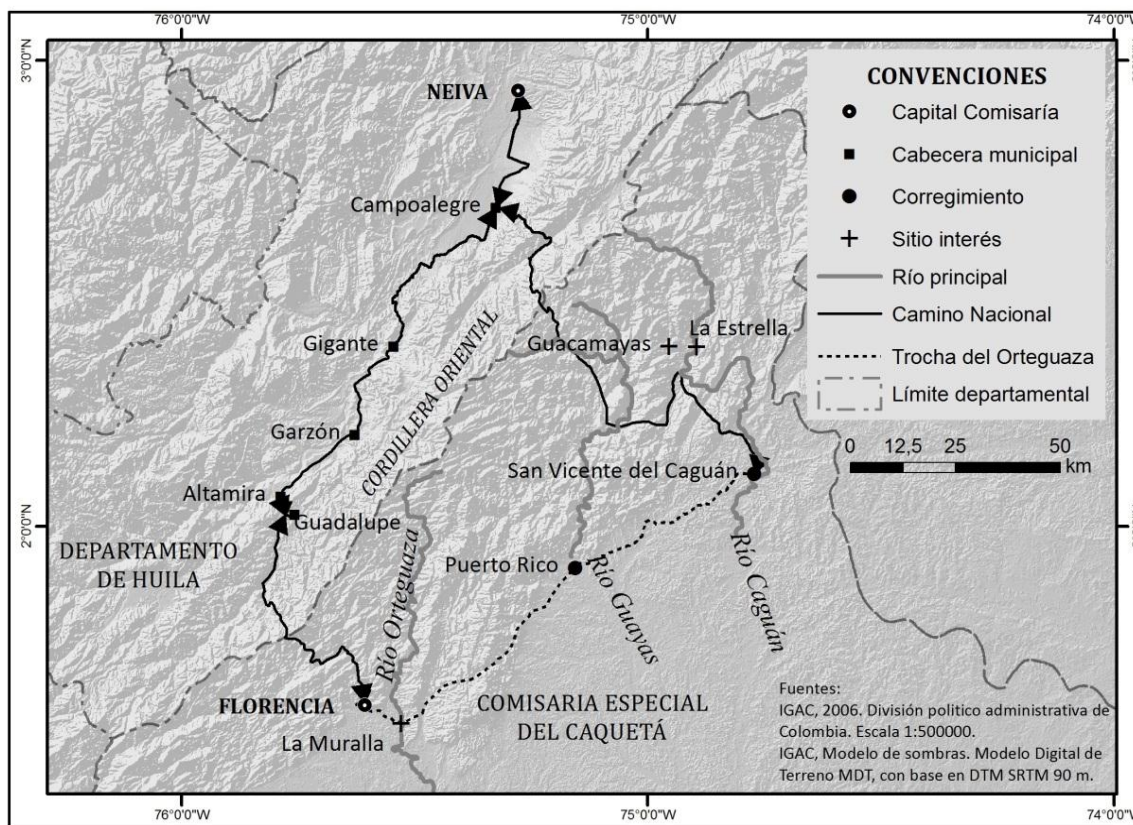
“Hoy no tiene el gobierno de la comisaría otro camino para comunicarse con San Vicente que el de Guadalupe y Campoalegre, el cual se recorre en 14 días; la trocha por la Muralla acortaría en la mitad esta distancia. El primero es un arco, el segundo sería la cuerda de ese arco.”<sup>53</sup>

---

<sup>52</sup> A.G.N. S. R. F.M.G. S. 1ª, T. 730, f. 304, 1914.

<sup>53</sup> *Ibidem.* f.305

**Mapa 3. Caminos Nacionales y trocha del Orteguaza propuesta por el comisario Bernardino Ramírez en 1914**



**Fuente:** Elaborado por el autor a partir de *Informe Comisario*, A.G.N. S. R. F.M.G. S. 1ª, T. 730, f. 303, 1914.

La manera figurativa con que el comisario describe el trazado del nuevo camino corresponde a las circunstancias geográficas de la zona puesto que el recorrido por la selva, semejaría con bastante exactitud la cuerda de un arco imaginario (Mapa 3). El comisario entendía que la apertura de esta trocha, que él denominaba Trocha del Orteguaza, sería de enorme importancia para poder ejercer la autoridad desde Florencia sobre los territorios del norte ya que de otra forma sería una misión poco eficaz. Incluso, describe una posibilidad real para la construcción del camino:

El señor D. Ricardo López, empresario y agricultor del Caquetá, hizo en el mes de febrero del presente año una correría en la dirección mencionada. Dicho Sr se prometía abrir la trocha de dos

metros de anchura, con puentes de madera sobre los zanjones y arroyos angostos por la suma de \$1.000 oro, pero como la comisaría no dispone de recursos ni de autorización del gobierno, no puedo verificar ese contrato. Dicha vía tendría una extensión de 40 leguas, más o menos y no cuenta en su longitud con más ríos que la atraviesen que el San Pedro y Orteguzza<sup>54</sup>

Era tanta la distancia entre las dos zonas que para Ramírez estaba más cerca Bogotá de Florencia, que San Vicente de la capital de la comisaría.<sup>55</sup> Siguiendo la cuantiosa información que ofrecen los informes del comisario Bernardino Ramírez, tanto en el sector de Florencia y el río Orteguzza como en el norte de la comisaría, para 1914 ya existía un considerable número de pequeñas fincas abiertas por colonos llegados a finales del siglo XIX durante el periodo cauchero. De acuerdo al censo elaborado por la comisaría, en el corregimiento de San Vicente había 52 fincas, mientras que en Puerto Rico lograron contabilizarse 37. En el corregimiento de Tres Esquinas los colonos habían abierto 32 fundos y en la región de Florencia y la franja cercana al río Orteguzza, para ese año existían 124 colonos con sus respectivas fincas.<sup>56</sup>

Estos datos sugieren que aunque la bonanza cauchera llegó a su fin en 1912 el asentamiento de colonos que luego se dedicarían a desmontar, cultivar y praderizar los territorios ubicados en el piedemonte amazónico caqueteño, fue un fenómeno que se presentó de manera paralela a la misma actividad extractiva y aún con la crisis. De esta manera, podemos precisar que el poblamiento de la región aquí investigada tiene como antecedente dicha migración que desde finales del siglo XIX y las dos primeras décadas del XX se estableció en las dos zonas cercanas a los caminos nacionales que conectaban el territorio del Caquetá con el departamento del Huila.

A finales de 1914 otro comisario buscaba que el gobierno nacional entendiera la urgencia de construir el camino propuesto meses antes por Bernardino Ramírez. El general Carlos Vélez detallaba la forma como podía llevarse a cabo el proyecto que incluso sería de gran utilidad para la colonización:

... hablé sobre la necesidad urgente que hay de poner en comunicación este lugar con los corregimientos de Puerto Rico y San Vicente, ambos caseríos de esta jurisdicción, los cuales no pueden visitarse oportunamente porque las distancias que hay entre esta cabecera y aquellas es

---

<sup>54</sup> *Ibíd.*

<sup>55</sup> *Ibíd.*

<sup>56</sup> *Ibíd. Anexos, f. 303 y siguientes.*

considerable, la vía en muy malas condiciones y escasa de recursos. Como le he dicho, abriendo una trocha de tres metros de ancho de Florencia a los corregimientos indicados con los dos cuerpos de Zapadores No 1 y No 2 estacionados en ésta y en San Vicente, se establecerá la inmediata relación entre estos lugares. Por medio de este procedimiento la dicha vía entre uno y otros se acortaría considerablemente como ya le dije; podríamos traficar con facilidad y propender por la instalación de colonos de ambos lados de la vía, con cuya operación iríamos haciendo paulatinamente un camino formal sin mayores gastos para el gobierno.<sup>57</sup>

La propuesta del comisario Vélez incluía que se utilizaran los cuerpos de zapadores N° 1 y N° 2 acantonados en Puerto Arango y San Vicente respectivamente. La idea era que los dos grupos iniciaran la obra comenzando a talar la montaña en dirección opuesta los unos de los otros; los de Florencia en dirección a San Vicente y en el sentido inverso, el otro grupo de zapadores. El 13 de enero de 1915 el Ministro de Gobierno responde positivamente a la petición indicando que, “El gobierno aprueba la idea de la apertura de las trochas; que la carta remitida en copia ha sido transcrita al Ministro de Guerra para que disponga lo concerniente respecto de la colaboración de los cuerpos de Zapadores en la obra indicada”<sup>58</sup>

No podemos precisar si la ruta se construyó del modo en que lo sugería el comisario Vélez ya que no tenemos documentación que lo compruebe. Lo que se nos antoja importante, es comprender que con la construcción de este camino las antiguas zonas caucheras del centro y del norte caqueteño comenzaban a conectarse entre sí.

### ***La trocha del Orteguaza y el direccionamiento de la colonización hacia el norte del piedemonte.***

Aunque los investigadores Camilo Domínguez y Augusto Gómez señalan que la construcción de esta ruta fue un proyecto que se dio en las décadas posteriores a la de 1910 debido a que la crisis de los precios internacionales del caucho impidió que se llevara a

---

<sup>57</sup> A.G.N. S. R. F.M.G. S. 1ª, T. 730, f. 304, 1914.

<sup>58</sup> *Ibíd.* f. 306.



cabo,<sup>59</sup> podemos precisar que hacia finales de 1918 la trocha del Orteguzza ya era utilizada. Como hemos venido describiendo, los comisarios Bernardino Ramírez y Carlos Vélez desde 1913 buscaban recursos para sacar adelante el proyecto no obstante las dificultades económicas propias de la post bonanza.

De acuerdo con la documentación consultada, en noviembre de 1918 el fraile capuchino Ignacio de Barcelona realiza una excursión desde Florencia hacia Puerto Rico y San Vicente del Caguán con el fin de catequizar los colonos blancos y las tribus indígenas asentadas en dicha zona. En su informe señala:

A fin de evitar la vuelta enorme que uno tiene que dar si quiere ir a San Vicente del Caguán pasando por Garzón y Campoalegre, y con el objeto de poderme dar cuenta de lo que es la trocha de exploración que unos individuos abrieron, para poder comunicar Puerto Rico con el Orteguzza y Florencia, resolví hacer el viaje aprovechando aquella raya o pica. [...] El sábado 30 de noviembre último salí de ésta [Florencia] para Canelos cuya escuela visité. El domingo celebré misa en dicho lugar, y administré el Sacramento de la confirmación a unos cinco niños. Después de almuerzo tomé canoa hasta la bocana del río San Pedro, en cuyo punto me detuve con el fin de visitar la tribu huitota, y en la que pasamos aquella noche. Al otro día después de la misa y de administrar los sacramentos a todos los que quisieron recibirlos, confirmar a siete niños de dicha tribu, etc., hechos los preparativos y organizado todo para un largo viaje a pie y por selvas solitarias y salvajes, en donde no debíamos encontrar otros auxilios que los que no nos negaría la Divina Providencia, nos internamos en la trocha. Siete días consecutivos estuvimos caminando por dentro de la selva virgen sin ver más sol ni otro horizonte que el que alcanzábamos a disfrutar en los pasos de los riachuelos y quebradas [...] Durante este trayecto, once fueron las quebradas y riachuelos que tuvimos que pasar echándonos al agua, y todos bastante regulares, en particular la quebrada Esmeraldas, que no bajará de unos 80 metros de ancho. Por fin, después de siete días llegamos a descubrir un extenso horizonte y al poco rato entramos en las sementeras de Puerto Rico, y luego al caserío mismo que se halla disperso a la orilla del río Guayas [...] De Puerto Rico pasé a San Vicente, nuevamente por trocha, y por consiguiente por dentro de la selva.<sup>60</sup>

Este relato, un poco largo, se constituye en un preciado documento puesto que da cuenta, ya en la segunda década del siglo XX, de la existencia de la ruta planeada cinco

---

<sup>59</sup> Gómez Augusto y Domínguez Camilo. “Quinerías y Caucherías de la Amazonia. Caminos y varadores de la Amazonia”. En Melo Orlando y Pilar Moreno de Ángel. *Caminos Reales de Colombia*, Bogotá, Fondo FEN Colombia, 1995, p.266.

<sup>60</sup> *Las Misiones católicas en Colombia. Labor de los misioneros en el Caquetá, Putumayo, La Goajira, Magdalena y Arauca. Informes año 1918-1919*, Bogotá, Imprenta Nacional, 1919, p. 69.

años antes por el gobierno de la comisaría. Es necesario aclarar que para ese año el trayecto es en esencia un túnel bajo la selva ya que la descripción del fraile sugiere que la ruta era apenas una trilla; el embrión de un camino en medio de la floresta amazónica.

Desde el mismo momento de su construcción el camino presentó dificultades de todo tipo puesto que ni las constantes peticiones de los comisarios al gobierno de Bogotá, ni las gestiones propias de los mandatarios regionales lograban resolver el problema de las comunicaciones terrestres. Los recursos que la nación destinaba para la construcción o mantenimiento de vías eran insuficientes frente a la magnitud de los problemas de caminos en la comisaría del Caquetá lo que complicaba la situación de los pocos habitantes sumidos en la depresión económica. En los informes enviados tanto por comisarios como por los misioneros capuchinos al gobierno nacional en Bogotá durante los decenios de 1910 y 1920 la trocha del Orteguaza fue un tema recurrente. Analizando dicha documentación, es posible determinar con certeza la evolución que tuvo el camino durante los primeros años de construido. De esta forma podremos establecer la manera en que poco a poco la ruta configuró una nueva territorialidad en el piedemonte amazónico del Caquetá al convertirse en la vía sobre la que empezarían a surgir núcleos urbanos en las siguientes décadas.

Cuando los bajos precios internacionales determinaron el fin de la bonanza del caucho en 1912, la mano de obra externa que fue empleada en dicha actividad quedó sin posibilidades económicas. De esta manera, los antiguos sitios de bodegaje que fueron prósperos cayeron en la ruina quedando aislados de los centros urbanos con los que anteriormente tuvieron contacto comercial. Puerto Rico, el corregimiento que en su momento se comunicaba con las poblaciones huilenses de Gigante y Garzón a través de trochas caucheras, presentaba serios problemas de aislamiento puesto que con el fin de la bonanza las trochas se habían borrado al dejarse de usar

Esta región, que está habitada por descendientes de caucheros, se encuentra en completa desolación y ruina, debido al aislamiento en que viven; de modo que si no se abre una trocha en debida forma que los comunique con el Orteguaza, a fin de que puedan mejorar de situación y buscarse medios para vivir de su trabajo, es bien probable que no haya necesidad de volverlos a visitar, pues bien pronto emigrarán a otra parte.<sup>61</sup>

---

<sup>61</sup> *Ibíd.*

La anterior descripción hecha por el misionero Ignacio de Barcelona en 1918 en su paso por Puerto Rico, destaca las circunstancias adversas en que se encontraba la zona del río Guayas por lo que la habilitación de la trocha del Orteguzza era indispensable para reactivar la economía de la región. El comisario de la época, General Julio Montoya, a su vez informaba que en dicho corregimiento había a lo sumo 200 habitantes entre colonos e indígenas dedicados a la agricultura y a la construcción de hamacas y canastos pero que no existía comercio de ninguna clase debido a la falta de comunicaciones con San Vicente y Garzón<sup>62</sup>. Por su parte, en 1922 el comisario José Manuel Baena enunciaba al detalle los inconvenientes que representaba no tener vías de acceso y además, el tener que mantener las ya existentes con los recursos económicos que, aunque asignados, por falta de presupuesto los trabajos no se habían adelantado de manera adecuada:

El problema del Territorio del Caquetá es realmente el de las vías de comunicación. A cargo de la Comisaría se encuentran las siguientes trochas: La de Florencia a Belén del Andaquí; la de Florencia a Puerto Rico; la de Puerto Rico hacia la ciudad de Garzón y la de Puerto Rico a San Vicente. En el presupuesto de gastos de la Comisaría de la actual vigencia se halla asignada la partida total de \$810 para la conservación y ensanche de todas estas trochas. Por la carencia de fondos en la Administración de Hacienda Nacional del Caquetá no se ha podido dar principio en este año a tales trabajos. Dichas trochas aun cuando no están en buen estado, prestan servicio y son transitables, con las partidas destinadas es suficiente para ampliarlas y mejorarlas<sup>63</sup>

El servicio del que habla el comisario se daba por la necesidad que tenían los colonos que se adentraban en la selva buscando instalarse en los baldíos lo cual hacía que las trochas fueran su única vía de acceso. Es necesario tener en cuenta que en toda la Amazonia las naturales rutas para penetrar en ella son los innumerables ríos navegables que existen. En nuestro caso el camino aquí descrito será el que encauce el flujo migratorio espontaneo de colonos hacia la zona norte de la comisaría del Caquetá en las primeras décadas del siglo XX. En esta medida, las dos cosas, la construcción de la vía y la colonización, guardan una estrecha relación hasta el punto que no se puede comprender la una sin la otra. Así lo entendía el comisario Baena:

“Se puede decir con verdad que hacer caminos en estos territorios es colonizar, porque a la vera del camino van estableciéndose fincas y construyéndose casas y al poco tiempo todo lo largo de

---

<sup>62</sup> A.G.N. S.R.F.M.G.S.I.T. 778, f, 481, 1917.

<sup>63</sup> A.G.N. S.R.F.M.G.S.I.T. 886, f. 72, 1922.

la vía es un cordón de habitantes. Pero también todo lo que afecta y perjudica el desarrollo de las vías de comunicación, afecta y perjudica también a la colonización.”<sup>64</sup>

Los antiguos caminos del Huila no fueron descartados del todo puesto que, como hemos visto, la trocha del Orteguzaza no ofrecía óptimas condiciones para hacer el recorrido. Sin embargo para los viajeros la nueva ruta representó una opción, que aunque incierta y desconocida para muchos, se convirtió en una alternativa para nada desechable a pesar de los inconvenientes que pudiera presentar. Para 1926 los mandatarios regionales seguían proponiendo mejoras que permitieran un tránsito menos tortuoso para los colonos que poco a poco llegaban a internarse en la selva.

La inicial *pica* o *raya* que en 1918 recorrió el fraile Ignacio de Barcelona con el paso de los años se iba transformando en camino gracias a que los colonos que del Huila y Tolima llegaban por la vía de Guadalupe luego de pernoctar y aprovisionarse en Florencia, la capital de la comisaría, tomaban dirección norte. El comisario Martín Abadía quien durante los meses de marzo y abril de ese año realizó una visita a los territorios de San Vicente, El Yarí, Guacamayas y Puerto Rico, en su narración describe la importancia que la trocha tenía ya para ese momento en cuanto a la llegada de colonos. Para él, con las mejoras que se le realizaran a la vía:

“Puedo afirmarle a S. S, el incremento de una más rápida colonización, puesto que los inmigrantes no tendrían que soportar los peligros que el viajero experimenta a través del camino de El Caguán, sino que entrando por la de Guadalupe-Orteguzaza y siguiendo por la de que me estoy ocupando, hallarían fácil acceso y estarían más seguros de templar sus toldas en esta positiva tierra de promisión.”<sup>65</sup>

El interés de Abadía en este trayecto se puede advertir al comparar los recursos que para la reparación de las vías él, en su condición de comisario, asignó en el presupuesto de 1927. Mientras que para la conservación de la trocha de Belén del Andaquí al río Fragua y del camino de Florencia al mismo Belén en el sur del territorio se asignaron \$200 para cada ruta, para el mantenimiento de la trocha de Florencia a San Vicente por la margen izquierda del río Orteguzaza se destinaron \$500.<sup>66</sup> Y es que apertura de caminos y colonos eran dos

---

<sup>64</sup> *Ibíd.* f. 77.

<sup>65</sup> A.G.N. S. R. F.M.G. S. 1ª, T.937, f. 74, 1926.

<sup>66</sup> Diario Oficial N° 20456 de 1927.

actores de un mismo proceso: la colonización agraria, que aunque de manera espontánea y lenta, empezaba a tomar forma en el territorio del Caquetá al finalizar la década de 1920.

Colonización hecha por hombres y mujeres desposeídos dispuestos a encontrar en la selva lo que en sus lugares de origen no tenían, tierras. De allí que el comisario se refiera a que los colonos ‘estarían más seguros de templar sus toldas en esta positiva tierra de promisión’. Para este momento los colonos que llegaban al territorio caqueteño no lo hacían con el objetivo de extraer riqueza como durante el periodo extractivo de las quinas y el caucho; lo hacían con el propósito de fundarse en el territorio amazónico, de echar raíces en la selva. Al inicio de la cuarta década del siglo XX quien estaba al frente de la comisaría del Caquetá era Manuel Cadavid.

Siguiendo atentamente el informe presentado al Congreso Nacional por el Ministro de Gobierno en 1931, en el apartado sobre la comisaría especial del Caquetá, hallamos un diagnóstico aproximado de las condiciones en que se hallaba la trocha del Orteguaza. Sin recursos para habilitarse de manera adecuada debido a la nula atención prestada por el gobierno nacional, por momentos a punto de desaparecer, y sin embargo, utilizada por los colonos que la encontraban como la única vía para acceder a las tierras del norte caqueteño, el panorama que la vía presentaba era sombrío. El comisario Cadavid indicaba que el camino:

Une esta capital con la cabecera del corregimiento de San Vicente, pasando por Puerto Rico. Es una trocha abierta hace algunos años y que permaneció casi abandonada hasta fines del próximo pasado en que con los escasos fondos disponibles, se emprendió su reconstrucción. El mayor recorrido se hace cortando las mesetas y pequeñas colinas que forman las últimas estribaciones de la Cordillera Oriental, y en parte por terreno plano, ya de las vegas de los ríos. Mide, más o menos, ciento ochenta kilómetros de longitud <sup>67</sup>

Como vemos la trocha en 1930 servía como único corredor vial para unir el centro y el norte de la comisaría y aunque los esfuerzos del gobierno nacional resultaban insuficientes, la administración regional buscaba mantenerla en servicio. Puesto que quienes conocían la importancia real de la vía eran los comisarios y no el gobierno central

---

<sup>67</sup> *Memorias del Ministerio de Gobierno al Congreso Nacional en sus Sesiones Ordinarias de 1931*. Bogotá Imprenta Nacional, 1931, p. 162.

de Bogotá, su relato nos brinda una oportunidad inmejorable para conocer de primera mano las condiciones de la vía:

Se emprendió la reconstrucción de la trocha, ya casi perdida, y se logró hacerla en una extensión que puede ser la mitad del recorrido total. Además se construyeron en los zanjones diez y siete puentes rígidos, no mayores de quince metros, de corazones de madera incorruptible. A más del dinero invertido, debe tenerse en cuenta el trabajo de algunos Agentes de la Gendarmería, y del jefe de ésta, a cuyo cargo estuvo la dirección de los trabajos. Con todo, la obra emprendida y aun incompleta, no puede considerarse como un buen camino de herradura, pues si bien se viaja de a caballo, deja mucho que desear y es una constante preocupación de la Comisaría.<sup>68</sup>

Con el amplio escenario descrito en las páginas anteriores queremos subrayar algunas consideraciones parciales en torno al uso del camino en sus primeros quince años. Inicialmente es importante advertir que desde el inicio de su trazado la trocha del Orteguaza se consolidó como una ruta alterna para comunicar a Florencia con los corregimientos del norte de la comisaría del Caquetá. Si bien su uso no fue de manera continua, resulta evidente que su estratégico recorrido obligó a muchos de los aventureros a transitarlo para acortar camino, y con ello, ganar días de viaje en el recorrido.

De igual manera con la ruta abierta en 1918 el territorio del Caquetá comenzó progresivamente a dejar de depender de los caminos del Huila los cuales eran la única forma por vía terrestre para comunicar las dos regiones con mayor colonización hasta el momento; la zona de Florencia y el río Orteguaza en el centro, y en el norte, San Vicente del Caguán. Así las cosas, en la medida en que el tránsito común y algunas mejoras hechas por los administradores de la comisaría permitieron una mejor utilización de la vía, con los años se fue haciendo innecesario transitar la antigua ruta que demandaba al menos 15 días de viaje.

Finalmente podemos decir que este camino desde la década de 1910 direccionó hacia el norte del territorio la incipiente colonización que de manera espontánea arribaba al Caquetá. En ese sentido, la trocha del Orteguaza junto a otros factores socioeconómicos, configurarían las bases para el proceso de poblamiento sobre el piedemonte amazónico durante las siguientes décadas del siglo XX puesto que en su recorrido progresivamente fueron surgiendo pequeños núcleos poblados que con el paso de los años, se convertirían en

---

<sup>68</sup> *Ibíd.* *Memorias del Ministerio de Gobierno al Congreso Nacional en sus Sesiones Ordinarias de 1931.*

inspecciones de policía, corregimientos y finalmente municipios. Este proceso denominado poblamiento de aldea lineal, es el que va a permitir que a partir de la década de 1940 se consolide la colonización agraria en el sector norte del territorio del Caquetá.

## **LA GUERRA CON EL PERU Y LARANDIA: AÑOS DEFINITIVOS PARA EL CAQUETÁ**

Como consecuencia de la poca presencia estatal sobre suelo amazónico, Colombia se ve inmersa en el conflicto fronterizo con Perú en 1932. Cuando los peruanos ocupan Leticia el gobierno de Bogotá se ve obligado a enviar tropas para hacer frente a la situación que terminará en 1933 con la ratificación del tratado Salomón-Lozano. Esta coyuntura hizo que algunos de los antiguos caminos caucheros fueran acondicionados para la movilización de tropas colombianas hasta Leticia. El gobierno nacional construyó y adecuó una infraestructura básica para la guerra, entre la que se cuentan cuarteles militares en Florencia, Venecia y la base naval de Leguízamo. Así mismo se construyó la base aérea de Tres Esquinas y se habilitó la carretera Garzón-Florencia-Venecia.<sup>69</sup>

Para la época también se habilitó el camino entre Pasto y Mocoa, en el Putumayo. Para el Caquetá en general y para nuestra zona de estudio en particular, el conflicto con el Perú va a ser determinante en su proceso de poblamiento puesto que la ruta utilizada para llevar las tropas a la zona de guerra terminaba en Puerto Arango, es decir, donde se iniciaba el camino que iba para San Vicente. Así las cosas para los colonos que hacían el viaje desde Florencia para internarse en la trocha buscando el norte de la comisaría, la adecuación de la carretera les trajo beneficios al encontrar una mejor vía, al menos hasta la margen derecha del río Orteguaza.

Los soldados colombianos eran transportados en carro desde Girardot y por la vía de Neiva llegaban hasta Guadalupe. Desde allí tomaban la recién adecuada carretera hasta el puerto de Venecia que se construyó precisamente para la atención de la emergencia nacional. En Venecia se erigió un cuartel que sirvió para desde allí y a través del río

---

<sup>69</sup> Niño Arcila, Oscar et al. *Caquetá. Construcción de un territorio amazónico en el siglo XX*, Bogotá, SINCHI, 2000. p. 39.

Orteguaza enviar hasta la Tagua dichas unidades militares. Esta guerra va a determinar que el Estado colombiano fije su mirada sobre la frontera amazónica de forma definitiva. De acuerdo con Brucher, “Aunque en el conflicto de Leticia se trataba de un territorio fronterizo deshabitado, y no de regiones de importancia económica, éste tuvo el más grande significado para la colonización del piedemonte. El gobierno había construido las dos rutas de paso a través de la cordillera únicamente con miras estratégicas, sin contar o imaginarse siquiera, que éstas pudieran llegar a ser el factor contundente para la colonización del Putumayo y Caquetá”<sup>70</sup>

Las dos rutas a que hace mención Brucher son la carretera Pasto-Mocoa y Garzón-Florencia (Mapa 4). En estas labores, participaron numerosos obreros llegados del interior del país muchos de los cuales se quedarían definitivamente en la región<sup>71</sup>. A la par con dichas medidas, el gobierno impulsó la ocupación de tierras mediante la entrega de baldíos. Este conflicto es el catalizador definitivo para integrar la Amazonia al Estado-nación puesto que por primera vez el país colombiano se movilizó para defender la unidad y además, adquirió un mapa mental en donde la Amazonia tomó un lugar claro.<sup>72</sup>

---

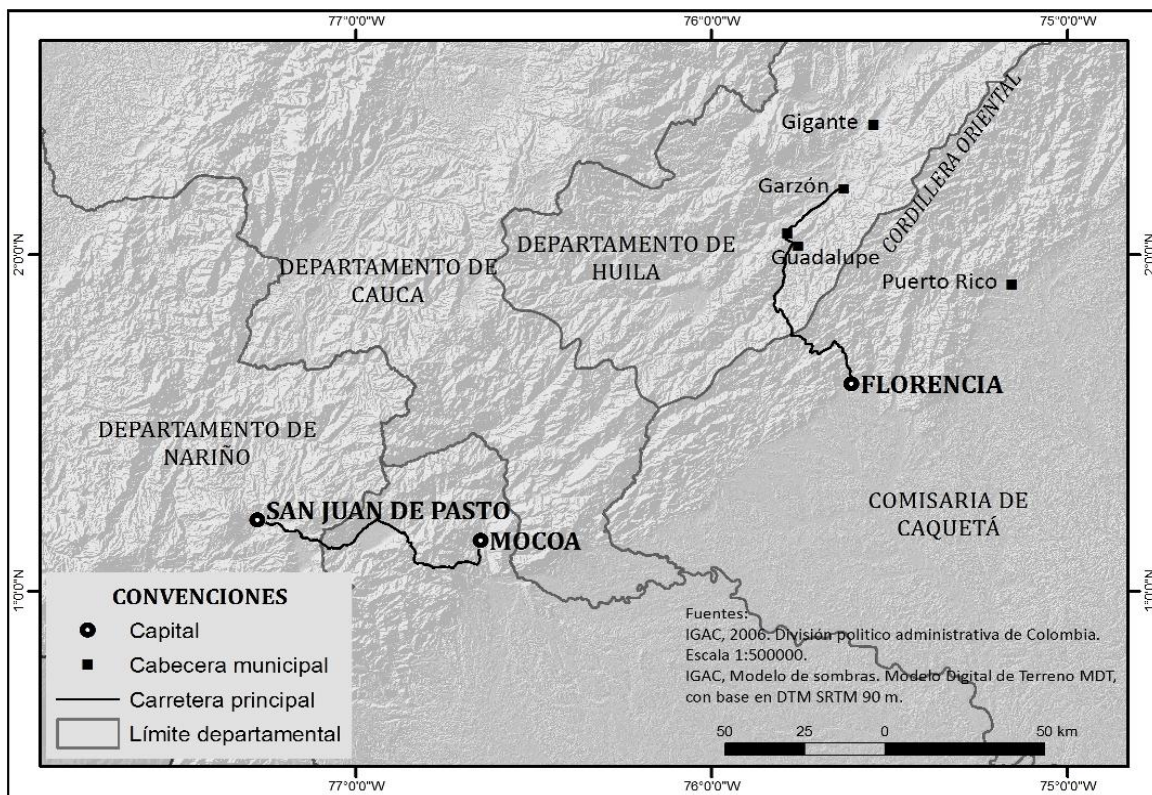
<sup>70</sup> Brucher, Wolfgang. *La colonización de la selva pluvial en el piedemonte amazónico de Colombia. El territorio comprendido entre el río Ariari y el Ecuador*, Bogotá, IGAC, 1974.

<sup>71</sup> Niño Arcila, Oscar et al. *Caquetá. Construcción...*p.39.

<sup>72</sup> Domínguez y Gómez. *Nación y Etnias. Los conflictos territoriales en la Amazonia*, Bogotá. Disloque. 1994. P. 14.



**Mapa 4.. Carreteras construidas durante la guerra con Perú en 1932**



**Fuente:** Elaboración del autor a partir de *Caquetá. Construcción de un territorio amazónico...* p. 40

Esta coyuntura en la que el Estado puso a disposición muchos recursos económicos para la construcción de infraestructura, también motivó a los particulares. De esta manera surgieron nuevos negocios como almacenes, bares, restaurantes y prostíbulos, para servir las necesidades crecientes de la nueva población de soldados, trabajadores, aventureros y funcionarios.<sup>73</sup> Así, cuando finalizó el conflicto en 1933, las inversiones habían quedado y nuevos habitantes ocupaban la Amazonia. Producto de la llegada de los nuevos habitantes del piedemonte que se quedaron luego del conflicto con el Perú, las zonas aledañas a Florencia y a los ríos Orteguaza y San Pedro fueron ocupadas por colonos especialmente del departamento del Huila y Tolima.

<sup>73</sup> *Ibidem.*

En esa misma década ocurre en la comisaría del Caquetá uno de los fenómenos más decisivos que jugará un papel importante en la configuración de su territorialidad en las décadas siguientes: la fundación de la hacienda Larandia en 1935. Ubicada aproximadamente a 25 kilómetros de Florencia esta propiedad, llegó a tener décadas después alrededor de 35<sup>74</sup> mil hectáreas dedicadas en su totalidad a la ganadería convirtiéndose en el mayor latifundio existente en la Amazonia colombiana. Debido al gran poder político, económico y social de sus propietarios, Larandia condicionó el proceso colonizador del piedemonte caqueteño haciendo que poblados como La Montañita y Santuario, que florecieron durante sus primeros años, casi desaparecieran. Así mismo varios grupos indígenas de la zona del río Orteguaza fueron desalojados para dar cabida al proyecto ganadero.<sup>75</sup>

Hacia finales de los años 1920 ya se habían consolidado dos puntos de avanzada en el recorrido hasta San Vicente: Santuario y La Montañita. Antes de 1929 Santuario era una vereda del municipio de Florencia poblada por colonos blancos establecidos en la margen izquierda de río San Pedro y a la vera del camino. Diez kilómetros más al norte y en el mismo sitio que en 1921 se había establecido una tribu de indígenas huitotos, se fue consolidando un poblado con colonos de la región del Huila y Tolima que en 1940 fundarían el caserío de La Montañita. La tribu también fue constituida en cercanías al camino para aprovechar el tránsito de viajeros en una y otra dirección:

Hace veintidós años fue constituida la Tribu en el punto de donde hoy existe o sea La Montañita. La Tribu fue formada por el cacique o sea el capitán de estos Señor Inocencio Alvarado (Indígena) por lo tanto no hay título expedido por la Corona Española ni por La República. El número de habitantes que integran el resguardo haciende a ciento quince indígenas (115) compuesto de varones, mujeres y niños [...] Nuestro comercio depende únicamente dentro de los blancos y los mestizos que están dentro del corregimiento. El resguardo está unido a Florencia, Potosí y Puerto Rico; todas estas vías son caminos pésimos de herradura<sup>76</sup>

Hasta éste sitio, el camino de Florencia a San Vicente del Caguán contaba con presencia de colonos que habían abierto fincas dedicadas a la agricultura de subsistencia y a la ganadería. Todos ellos se servían de la capital de la comisaría para abastecerse y a su vez

---

<sup>74</sup> Brucher, Wolfgang, *La colonización de la selva pluvial...* p. 175.

<sup>75</sup> Niño Arcila, Oscar et. al. *Caquetá construcción de un territorio...* p. 47.

<sup>76</sup> A.G.N.S.R.F.M.G. *Caja 191, Carpeta 1633, Asuntos Indígenas*, ff, 43 y 44. 1960.

para vender algunos de los pocos productos que el desmonte de la selva virgen les generaba. En dirección norte el punto más cercano era Puerto Rico a cinco o seis días de viaje por un camino en muy malas condiciones, “casi en su totalidad inculto, pues sólo a grandes trechos se encuentra uno que otro colono aislado, a las orillas de las principales quebradas.”<sup>77</sup>

El historiador Felix Artunduaga Bermeo, indica que las tierras intermedias entre La Montañita y Puerto Rico desde la década de 1930 ya venían siendo ocupadas por colonos que abrían sus fincas en las estribaciones de la cordillera Oriental. Según Artunduaga, algunos de esos colonos eran Salvador Trujillo, en Montecristo, Candelario Hermida en Las Esmeraldas, Daniel Claros en La Granada y Jesús Tejada en Las Juntas, todos estos sitios ubicados estratégicamente a la orilla de una quebrada.<sup>78</sup>

Esa fue la estrategia utilizada por los primeros pobladores que llegaron a la zona del piedemonte puesto que dicha ubicación les permitía tener acceso a abundantes aguas, un recurso vital para iniciar el proceso de descumbrar selva y con ello construir sus fincas, o caseríos.

---

<sup>77</sup> *Memorias del Ministerio de Gobierno al Congreso Nacional en sus Sesiones Ordinarias de 1931*. Bogotá, Imprenta Nacional, 1931, p. 162.

<sup>78</sup> Artunduaga Bermeo, Félix. *Historia General del Caquetá*, 4ª Edición, Florencia, Fondo Mixto para la promoción de la cultura y las artes del Caquetá, 1999, p. 171.

## CAPÍTULO II

### LA FUNDACIÓN DE EL DONCELLO: EN BUSCA DE UN LUGAR EN LA SELVA

...sí señor, esto es cierto porque a los dos años de haber venido yo por primera vez donde Rufino regresé nuevamente a casería y entonces encontré a Jorge Abel Molina que estaba ya colocado es este lado del Río Doncello a continuación de las mejoras de Rufino que ya tenían plátano, caña, y además Jorge estaba casado con una entenada de Rufino o sea una hija de la esposa de él que se llama Olegaria la señora de Jorge. Jorge Abel estaba pobre porque pobre lo he conocido toda la vida.

Leopoldo Rivera Rojas, colono de Acevedo, Huila, 1969<sup>79</sup>

El presente capítulo aborda, en esencia, el fenómeno mismo de la fundación y consolidación de El Doncello dentro del contexto regional del piedemonte caqueteño. Para ello, las historias de vida que logramos conocer gracias a la recopilación de los testimonios orales tomados a algunos de los primeros pobladores de la región fueron fundamentales en la construcción de nuestro relato.

De manera preliminar es necesario señalar que el poblamiento del sector centro-norte del piedemonte caqueteño, tiene como antecedentes históricos generales los ya descritos en anteriores páginas para el territorio del Caquetá. Sin embargo, en el poblamiento de toda la subregión y en términos espaciales, la construcción en la década de 1910 del camino entre Florencia y San Vicente del Caguán jugó un papel decisivo.

En 1929 los indígenas Rufino Quichoya Cebais y su esposa Celia Gómez llegaron a la zona norte del piedemonte caqueteño y se asentaron en la margen izquierda de una de las tantas quebradas que bajan desde la cordillera oriental en dirección a la llanura amazónica.<sup>80</sup> Él, procedente de La Plata, Huila, y ella perteneciente a la etnia huitoto

---

<sup>79</sup> A.G.N., *S,R,F,M,I, Caja 121, Carpeta 901, f. 144, 1970.*

<sup>80</sup> *Ibíd.* f. 143.

originaria de la Amazonia, penetraron a la región utilizando el camino que desde Florencia conducía a San Vicente del Caguán en búsqueda de baldíos; comenzaba así el arribo de colonos al lugar en donde dos décadas después se fundaría El Doncello.

Este proceso de poblamiento que ya no estaría relacionado con las economías extractivas sino que estaría enmarcado dentro de las colonizaciones agrarias, tendría como protagonistas principales a campesinos andinos dispuestos a hacerse un espacio en la Amazonia.

Para una mejor comprensión del fenómeno de consolidación de El Doncello dentro del piedemonte, hemos enmarcado dicho proceso en dos periodos: el primero -1929-1959- que tuvo como rasgos característicos generales una migración espontánea, lenta pero progresiva de colonos llegados especialmente del Huila y Tolima; en esta etapa y como rasgo significativo se presenta el asentamiento de los primeros pobladores y la fundación misma del caserío en 1951. La segunda fase -1959-1972- arranca con el proyecto de colonización dirigida Maguaré, y culmina cuando la colonización hace crisis en el territorio del Caquetá. En este periodo, a los tolimenses y huilenses se suman campesinos provenientes de Caldas, Valle del Cauca y Antioquia, particularmente. Para esta fase, las acciones del Estado colombiano jugarán un papel preponderante en el desarrollo de la colonización.

## **PRIMERA FASE: 1929-1959 LOS COLONOS ESPONTÁNEOS<sup>81</sup>**

### ***Los pioneros***

Sobre los primeros pobladores de El Doncello existe literatura regional que da cuenta de manera general del asentamiento en la zona de colonos provenientes de los departamentos de Huila y Tolima. De acuerdo con dicha información, hasta 1920 este sector del piedemonte era una selva virgen e inexplorada debido a su aislamiento tanto de Florencia como de Puerto Rico y San Vicente, razón por la cual, ni los indios se atrevían a

---

<sup>81</sup> El concepto de colono espontáneo se refiere a la migración que se da por iniciativa propia pero que no está exenta de factores sociales que la provoquen. En el presente trabajo definimos espontáneos para diferenciar la colonización generada por los planes de colonización del Estado colombiano a partir de 1959.

penetrar en dicho territorio.<sup>82</sup> Siguiendo la reseña de la Monografía del Caquetá, en 1936 arribó el colono Jorge Abel Molina al mismo sitio donde Rufino Quichoya y Celia Gómez estaban desde 1929. De acuerdo con el relato de Rosario, la hija mayor de Molina:

Mi papá Jorge Abel Molina era de Garzón, Huila, y mi mamá Olegaria Orbes de Molina, de La Montañita, Caquetá. Papá llegó por acá llevando un aparato de Montañita para Puerto Rico pero no me acuerdo en qué año. Él decía que entró por un camino que era de herradura y el resto era pura selva virgen [...] La casa de mi papá quedaba al lado del parque y era llena de gente que iba de Puerto Rico para Montañita, o al contrario. Entonces se quedaban donde mi papá porque él tenía potreros para su ganado, o sus marranos, claro que él no tenía animales. Y se quedaban porque si seguían pues no tenían donde quedarse en el camino porque eso era pura selva.<sup>83</sup>

Por su parte Jorge Molina Orbes, otro hijo del colono Molina, en su narración describe:

Yo le escuchaba decir a mi padre que cuando él tenía 20 años decidió irse de Garzón con un grupo musical, porque le gustaba tocar el tambor, por allá para el lado de Neiva y luego regresó al lado de la abuelita. Después es cuando decide venirse por acá para el lado del Caquetá y decía que entró por el lado de Resinas y llegó a Florencia donde estuvo trabajando por esos lados un tiempo. Después de eso es cuando a él lo mandan con un radio para Puerto Rico. Le tocó llevarlo solo por el camino que había en esa época, seguramente de la comisaría, pero nunca me dijo quién lo mandó con ese radio y pues se quedó por acá. Mi papá se dedicó fue a las labores del campo, a cultivar y a trabajar la tierra junto a don Rufino Quichoya que vivía al otro lado de la quebrada.<sup>84</sup>

El colono Rufino Quichoya Cebais en calidad de suegro de Jorge Abel Molina alojó en sus predios a su yerno quien estaba casado con una hija de su esposa Celia, Olegaria Orbes, y quienes llegaron a la zona en precarias condiciones económicas. De esta manera, podemos determinar que es en la década de 1930 cuando las dos familias se instalan a la vera del camino que conectaba a la capital de la comisaría con sus territorios del norte. Como el trayecto por la selva se realizaba por escalas en función de los sitios de abastecimiento que existían en el camino, si los viajeros iniciaban su recorrido en Florencia el primer sitio para pernoctar era La Montañita a 30 kilómetros en dirección norte. Luego de abastecerse el próximo punto donde encontrar abrigo era precisamente las fincas que

---

<sup>82</sup> *Monografía del Caquetá*, Inspección de Educación, Florencia, 1975, p. 21

<sup>83</sup> Entrevista realizada a Rosario Molina Orbes en Agosto de 2013 en El Doncello.

<sup>84</sup> Entrevista realizada a Jorge Molina Orbes en septiembre de 2013 en el corregimiento de La Esmeralda, jurisdicción del municipio de Puerto Rico, Caquetá.

Quichoya y Molina habían abierto y que a manera de quedadero, los viajeros utilizaban para hacer descansar las bestias y preparar la nueva jornada de camino.

Las ventajas que el sector presentaba estaban relacionadas con las abundantes aguas de dos quebradas que riegan la zona, y con el hecho de que los colonos ofrecían hospedaje sin ningún tipo de contraprestación económica en aquellas soledades. Estas inmejorables condiciones, fueron atrayendo colonos que querían conseguir tierras y que, mediante la recomendación de otros campesinos, escuchaban hablar del sitio con lo cual iniciaban la aventura de arribar, primero solos, y luego en compañía de sus familias.

En los primeros años de la década de 1940 la llegada de campesinos continuó y muchas de las familias lo hacían porque en su lugar de origen escuchaban hablar del Caquetá como una región donde había abundancia de tierras en donde asentarse y echar raíces. El siguiente relato es de Zoila Gómez de 84 años de edad y quien llegó de 13 años de edad en compañía de sus padres y cuatro hermanos:

Nosotros nos vinimos para el Caquetá en 1944 desde Ortega, Tolima. Éramos cinco hijos y mi papá Casiano Gómez y mi mamá Verónica Barreto, que eran conservadores. Pues mi papá tenía un amigo en Ortega al que le contó lo del problema con los vecinos y ese señor, que se llamaba Juan Clímaco Camacho, fue el que lo ilusionó y le dijo vámonos para el Caquetá. En ese momento ya habían problemas políticos entre conservadores y liberales, estaba ese señor, el “indio lames” [Quintín Lame]. Pero nosotros nos vinimos fue por un problema de linderos que tuvimos con unos familiares en la finca que tenía mi papá y en vista de eso pues él decidió vender la tierra de allá y venirnos para acá porque como decían que esto era muy bueno.<sup>85</sup>

En los últimos años de 1940 la presencia de nuevos campesinos a todo el territorio caqueteño se aceleró con la llegada de más colonos procedentes del Tolima debido a los problemas políticos y sociales generados en el centro del país. La violencia partidista que durante ésta década se incrementó en departamentos como el Tolima, Valle del Cauca, Cundinamarca, Boyacá y Caldas, principalmente, expulsó población campesina hacia las fronteras de colonización amazónica y orinoquense. En palabras de Catherine Le Grand, esa violencia provocó “migraciones importantes de campesinos que abandonaron las regiones más conflictivas. Mientras algunos buscaban refugio en pueblos y ciudades, otros se dirigieron a las zonas de baldíos que aún quedaban. De esta manera las poblaciones de

---

<sup>85</sup> Entrevista tomada a Zoila Gómez en agosto de 2013 en El Doncello.

Sumapáz y del sur del Tolima se vieron congestionadas con el flujo de campesinos de diversas ideas políticas, que buscaban seguridad en áreas controladas por los comunistas. Otras corrientes migratorias se encaminaron a los llanos, a Caquetá y al Putumayo...<sup>86</sup>

Y para el caso específico del Caquetá una corriente de dicha migración tomaba dirección hacia el norte siguiendo el camino que desde la margen izquierda del río Orteguzza conducía a las tierras intermedias entre La Montañita y Puerto Rico y que para ése momento, empezaba a constituirse en una ruta colonizadora importante.<sup>87</sup> La vía más utilizada por los colonos para ingresar al sector era: del interior del país llegaban a Florencia por la trocha de Guadalupe y ahí emprendían el viaje por el camino haciendo escala en La Montañita, población que se convirtió en el último centro poblado donde abastecerse. El viaje ya en el interior del territorio caqueteño lo realizaban en muchas ocasiones varias familias a la vez buscando acompañarse en el recorrido que les resultaba desconocido:

Desde el Tolima nosotros llegamos hasta Florencia en un carrito y de Florencia para acá nos vinimos haciendo escalas. Llegamos primero a San Pedro, a Santuario y luego hasta Montañita en carro, recuerdo que el río lo pasamos en una barca y nos estuvimos como una semana [...] pues estando en Santuario había unas ferias en Florencia y papá se fue para allá y compró un caballo para el viaje porque él decía que no sabía cómo iba a hacer la movida de Montañita para acá. Salimos tres familias desde Montañita por el camino de para acá y la primer quedada fue en Juntas. Al otro día volvimos a seguir por ese camino que eso no era sino una trocha por medio de la selva y llegamos a Betania. Ya después si llegamos acá donde nos encontramos con el amigo de mi papá, eso llegamos fue a un ranchito que era lo que había [...] Acá ya estaba un señor llamado don Segundo Mavesoy que tenía una finca y fue inspector de policía. Al otro lado de la quebrada El Doncello vivía don Rufino Quichoya y a este lado don Jorge Abel Molina.<sup>88</sup>

La actividad inicial a la cual se dedicaban los colonos era enfrentarse con hacha y machete a la selva amazónica en busca de hacerse a su finca para lo cual debían derribar

---

<sup>86</sup> Le Grand, Catherine. “*Colonización y protesta campesina en Colombia 1850-1950*”, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1988, p. 222.

<sup>87</sup> Para la década de 1940 existían dos rutas colonizadoras claramente definidas en el territorio del Caquetá: una proveniente del Valle del Suaza y Pitalito al sur del Huila que cruzó la cordillera oriental y se asentó en las cuencas de los ríos Pescado y Bodoquero siguiendo el camino antiguo hacia el sur. La otra, hacia el norte, es la que en éste trabajo denominamos Trocha del Orteguzza y que hemos detallado con suficiencia. Sobre éste mismo recorrido es que se terminará construyendo la carretera Marginal de la Selva. Véase *Caquetá. Construcción de un territorio amazónico en el siglo XX*, Bogotá, Sinchi, 2000, p. 48.

<sup>88</sup> Entrevista a Zoila Gómez



montaña. Una vez quemadas las primeras hectáreas de selva seguía la labor de constituir la sementera, es decir, la siembra de arroz, maíz, yuca y plátano, productos que se convertían en la base alimentaria para el sustento de las familias. El tumbar montaña les permitía obtener abundante madera; un recurso vital para la construcción de las primeras casas; de hecho, uno de los oficios más apetecidos en esos primeros años fue el de aserrador, trabajo que se adelantada a la par con las actividades de siembra y cosecha de productos de pan coger:

Mi papá compró una finca y se puso a trabajar pero no pudo hacer mucho porque él se enfermó y murió a los 11 meses de haber llegado acá al Caquetá [...] Luego de que murió mi papá, mi hermano Custodio volvió a Ortega a reclamar las platas de la finca que habíamos negociado cuando nos vinimos. Con eso compró un serrucho para aserrar y se puso a trabajar con la madera junto a otro colono que posteriormente llegó del Tolima y se llamaba Cipriano Cardona y que también era aserrador. Ellos fueron los que sacaron la madera para hacer la primera escuela y la capilla donde hoy es la iglesia<sup>89</sup>

En la medida en que la ruta se fue consolidando como la vía que encauzaba a los pobladores que llegaban buscando tierras, el punto de descanso en que se habían convertido los terrenos de Molina y Quichoya fue cambiando de fisonomía. De esta manera, se hizo indispensable constituir un poblado que ofreciera los productos necesarios para la supervivencia en la selva de los colonos que arribaban ya que el más cercano era La Montañita a 5 días de camino:

Al tiempo de nosotros haber llegado acá a este punto que no eran sino unas cuantas casitas, salió el cuento que había llegado otra familia y eran los García, don Mariano García. Y uno se ponía muy contento de que llegara gente porque esto era muy solo por acá; figúrese que para salir a Florencia eran 5 ó 6 días de camino por entre la selva. En esa época comenzaron con el cuento de que había que fundar un pueblito porque se necesitaba ya que estábamos sin ningún recurso y muy lejos de todo, porque ya habiendo un pueblo la situación cambiaba.<sup>90</sup>

En 1949 y procedente de San Juan de la China, Tolima, el colono Mariano García llegó en compañía de su familia. Su hijo Alberto García, quien para la época tenía 15 años, señala:

Nosotros llegamos al Caquetá en agosto de 1949. Éramos mi papá Mariano García Sánchez, mi mamá Griselda Rengifo, y siete hermanos. Mis papás eran de Alvarado, Tolima, y agricultores,

---

<sup>89</sup> *Ibídem.*

<sup>90</sup> *Ibídem.*

trabajaban la tierra en una finca que era propiedad de nosotros. Mi papá nos trajo para acá porque en esa época el Caquetá era muy nombrado por los lados de Alvarado entonces él primero se vino sólo para ver cómo era la situación y luego regresó por nosotros y ahí fue cuando nos vinimos con trasteo y todo. La situación del Tolima ya se había puesto dura con la muerte de Gaitán y entonces mi papá tomó la determinación de buscar una mejor oportunidad para todos nosotros. Hasta Neiva viajamos en ferrocarril y de Neiva para acá en una línea, una chiva que llaman. Desde Florencia llegamos en carro hasta Montañita y ahí nos quedamos. Ahí era una tribu de indios y lo que seguía era el camino en medio de la selva porque uno ya no se encontraba con más gente por esos lados, esto eran unas soledades muy grandes.<sup>91</sup>

Las familias que llegaban eran numerosas y en su mayoría con niños en edad escolar con lo cual asistir a la escuela demandaba grandes esfuerzos. Ya que la escuela más cercana estaba en la inspección de policía La Granada a tres horas por la selva en jurisdicción de Puerto Rico, esto obligó a que se pensara en construir una en el mismo caserío que ya se empezaba a constituir. El colono Mariano García gestionó entonces ante el gobierno de la intendencia la construcción de un centro escolar:

Es que mi papá un día al ver que para estudiar era muy lejos hizo un memorial y se lo llevó a Florencia a Daniel Díaz Cabrera que era el intendente solicitándole una escuela. Y le dijo, que qué le parecía poner una escuela ya que tenía buenas, aguas, buen terreno y además había muchos niños para estudiar. Entonces el intendente le contestó que iba a hablar con Monseñor Torazzo. Pero le dijo que la comunidad tenía que hacer antes de los tres meses la escuela, y como había tanta madera, eso fue rápido que se construyó. En esa labor ayudaron mucho don Custodio Gómez y don Cipriano Cardona.<sup>92</sup>

### ***Colonos, arrieros y caminos: La fundación de El Doncello***

En marzo de 1950 el Caquetá es designado intendencia mediante decreto 963 del 14 de marzo convirtiendo en municipios a los corregimientos de Belén de los Andaquíes, San Vicente y Puerto Leguízamo, que seguía perteneciendo al Caquetá, junto a la Tagua.<sup>93</sup> Al caserío seguían llegando campesinos que buscaban ahora refugio debido a la guerra desatada en el interior del país por lo cual desde 1949 se había declarado turbado el orden

---

<sup>91</sup> Entrevista realizada a Alberto García, hijo del colono Mariano García, en enero de 2014 en El Doncello.

<sup>92</sup> Entrevista Zoila Gómez.

<sup>93</sup> Artunduaga, Bermeo Félix. *Historia General del Caquetá...* p. 166.

público y en estado de sitio todo el territorio nacional. Los colonos se asentaban en las estribaciones de la cordillera oriental y se dedicaban al cultivo de maíz, yuca, plátano, caña de azúcar, achira, cacao y arroz. El pequeño poblado pertenecía administrativamente al corregimiento de Puerto Rico; es decir que la autoridad más próxima la ejercía el inspector de policía de La Granada a tres horas de camino, por lo que se comenzaba a sentir la necesidad real de fundar, de manera oficial, un pueblo que les permitiera a los pobladores tener alguna representación política ante las autoridades de Florencia, la capital de la comisaría.

Según la versión del historiador local Félix Artunduaga, El Doncello es fundado en 1951 por un grupo de colonos que desde décadas anteriores ya poblaban el sector y que ante los inconvenientes que les representaba viajar hasta Florencia en búsqueda de aprovisionamientos, conforman una junta organizadora para constituir el poblado. Algunos de los fundadores fueron Mariano García, Rufino Quichoya, Jorge Abel Molina, Custodio Gómez, Mariano Rivera, Marcos Bautista y Cipriano Mosquera.

El nombre que se le dio al poblado fue San Juan del Doncello; San Juan por ser el patrono del sacerdote Juan Bautista Migani, y Doncello por ser un árbol abundante en la zona. En 1952 se decreta que el caserío es inspección de policía dependiente de Puerto Rico y se nombra como inspector a Marco Fidel Bautista. Cuatro años más tarde el pequeño poblado es ascendido a corregimiento.<sup>94</sup>

Como se observa, el proceso de fundación de El Doncello se ha visto como un evento realizado de manera exclusiva por hombres. Gracias a la información obtenida en las entrevistas a los familiares de aquellos primeros habitantes, se pudo precisar que en dicho proceso las mujeres cumplieron un papel determinante ya que trabajaron en igualdad de condiciones a sus parejas. De esta manera, la labor cumplida por, Celia Gómez y Olegaria Orbes de Molina, esposas de los colonos Quichoya y Molina, respectivamente, fue fundamental para que se consolidara el proceso de poblamiento en esa zona específica ya que junto a sus compañeros, realizaban las faenas de tumar montaña y sembrar la tierra:

“Mi mamá se levantaba a las 5 de la mañana, a esa hora ya la escuchaba uno afilando la peinilla.

Ella a esa hora prendía candela en el fogón y empezaba a afilar el machete. Luego de que nos

---

<sup>94</sup> Artunduaga Bermeo, Félix. *Historia general del Caqueta...*p. 172, 174.

daba el desayuno, se iba a traer leña y a sembrar yuca, maíz, arroz y plátano más que todo. Mi mamá parecía un hombre porque trabajaba de sol a sol y por eso es que hoy en día se la pasa tan enferma, creo yo.”<sup>95</sup>

Es importante señalar entonces que en el poblamiento de la región amazónica, las mujeres han cumplido un papel significativo que infortunadamente la historiografía ha soslayado. Aunque no es éste el objetivo de nuestro trabajo, queremos denotar la necesidad de realizar trabajos que indaguen por los papeles cumplidos por la mujer en los fenómenos de colonización y asentamientos humanos para el caso particular del territorio amazónico. El hombre que va en búsqueda de tierras muy pocas veces se interna en la selva sólo, requiere siempre de la compañía de una mujer que coopere en la actividad colonizadora; desde esa perspectiva, los poblamientos de la Amazonia colombiana no han sido realizados únicamente por los hombres, por más que esa sea la idea dominante.

Para el mismo año en que oficialmente los colonos fundan a El Doncello, la ahora intendencia del Caquetá había duplicado su población en apenas 13 años, muestra de que la migración desde el interior del país hacia la Amazonia iba en aumento. Pasó de tener 20.914 habitantes en 1938 a 46.588 en 1951; el 25% de ellos asentados en las cabeceras y el 75% restante en las zonas rurales. Florencia, la capital, contaba con 25.129 habitantes, Belén de los Andaquíes 6.512 y San Vicente del Caguán 8.192.<sup>96</sup>

Sin embargo, el número de habitantes de El Doncello no pasaba de unas cuantas familias provenientes en su mayoría de los municipios del sur del Huila –La Plata, Acevedo, Suaza, Guadalupe, Garzón, Pitalito- y de Alvarado, Ortega, Chaparral, Venadillo y Rovira, en el departamento del Tolima.<sup>97</sup> La mayor parte de esos pobladores estaban ubicados en la zona rural aledaña al caserío; tanto en la zona cordillerana como en el piedemonte mismo. El origen de estos primeros habitantes se debe a la cercanía geográfica y a las relaciones históricas que el Caquetá tenía con los dos departamentos. Se encontró también población proveniente del mismo territorio caqueteño; especialmente de Florencia, San Vicente del Caguán y Belén de los Andaquíes.

---

<sup>95</sup> Entrevista realizada a Rosario Molina en El Doncello.

<sup>96</sup> Censo Nacional de Población 1938 y 1951.

<sup>97</sup> Para la obtención de esta información se consultaron los libros de matrimonio de 1955, 1956, 1957 y 1960 de la parroquia San Juan Bautista de El Doncello.

En medio de la alegría de los colonos al haber podido oficialmente fundar un pueblo, por lo que esto significaba, el caserío continuaba siendo esencialmente un paso obligado de viajeros que hacían el tránsito buscando, o comerciar con el centro o el norte de la intendencia, o trasladarse de un sitio a otro en busca de mejores condiciones de vida. El relato del colono Bertil Trujillo, oriundo de los llanos del Yarí y quien en compañía de su familia recorría la trocha desde Puerto Rico hasta La Montañita, ilustra lo que era la inspección de policía El Doncello en 1953:

Mire nos gastamos de Puerto Rico a Montañita, 8 días con ese trasteo en al menos 20 bestias pues llevábamos de todo, platos, la ropa, las cobijas y algunas bestias con montura para los que no podían caminar, más dos arrieros que eran de ese oficio, de arrear bestias[...]Para esa época, Doncello realmente no existía como es hoy, era una vereda, con una escuelita y un ranchito muy endeble como capilla y alrededor figuraban unas tres o cuatro casitas, no era más Doncello.<sup>98</sup>

Pero si bien no eran sino ‘tres o cuatro casitas’, lo cierto es que el estratégico punto en el cual se había fundado la nueva población permitía que la colonización poco a poco se adentrara sin punto de retorno en el norte caqueteño. El paso obligado por El Doncello de los viajeros que se internaban cada vez más adentro de la selva, convirtió al caserío en un punto de descanso obligado. Y en dicho tránsito, el transporte utilizado por lo agreste del terreno fueron las mulas.

Ya que muchos de los colonos llegados del Huila y Tolima venían de zonas cordilleranas, la utilización de este tipo de transporte resultó el más apropiado para los caminos apenas en construcción del piedemonte. De esta manera, la arriería posibilitó el comercio entre los distintos poblados que empezaban a surgir permitiendo que los colonos sacaran a vender los excedentes que les generaba su actividad agrícola. Alberto García en su relato describe cómo era la arriería en la zona:

“En esa época todo lo que llegaba al Doncello lo traían en bestias, en caballos y mulas. Estaba un señor Serafín Quezada que tenía un arria de diez y seis mulas y en ellas llevaba la remesa para Puerto Rico y San Vicente. La gente llegaba con bestias y traían ganado, marranos, y se quedaban en el hospedaje de Jorge Abel o de Rufino”.<sup>99</sup>

---

<sup>98</sup> Entrevista realizada a Bertil Trujillo en la vereda El Quebradón, jurisdicción del municipio de El Doncello en 2013.

<sup>99</sup> Entrevista realizada a Alberto García.

Entre Florencia y San Vicente se fueron estableciendo puntos de descanso que permitían pasar la noche al final de cada jornada. Así las cosas, de acuerdo con el sitio en donde la llegada de la noche impedía seguir el camino, saliendo de La Montañita la posibilidad que tenían los viajeros era:

**Tabla 1. Sitios de descanso en el camino Florencia-San Vicente en 1954**

| RECORRIDO            | TIEMPO EN HORAS | DÍAS   |
|----------------------|-----------------|--------|
| Montañita-La Conga   | 4 ½             | 1/2    |
| La Conga-El Doncello | 9               | 1      |
| El Doncello-Nemal    | 6 ½             | 1      |
| Nemal-Puerto Rico    | 9               | 1      |
| Puerto Rico-Riecito  | 10              | 1      |
| Riecito-La Ceiba     | 9               | 1      |
| La Ceiba-San Vicente | 4               | 1/2    |
| Total                |                 | 6 días |

**Fuente:** Córdoba, Juan. *Compendio geográfico de la Intendencia del Caquetá*, Bogotá, Imprenta Nacional, 1954, p. 41.

Como se ve en el Cuadro 1, el viaje expresado en jornadas podía durar entre seis o siete días de acuerdo con las condiciones de la trocha. El anterior detalle del recorrido hecho por el Coronel Juan Córdoba en 1954, nos permite conocer las grandes dificultades a las que se enfrentaban los arrieros y sus mulas al transitar un camino tan difícil especialmente en tiempo de invierno. Debido a la topografía amazónica eran muchas las

corrientes de agua a las que se debían enfrentar y que carecían de ‘obras de arte’ por lo que el tránsito estaba sujeto en muchas ocasiones, a las circunstancias climáticas”<sup>100</sup>

Sin embargo, a pesar del mal estado de las vías de comunicación, la consolidación de El Doncello como centro poblado estaba asegurada por múltiples razones. De un lado, el crecimiento desbordado de la hacienda Larandia imponía el modelo ganadero como la alternativa económica para la región una vez praderizada la selva. Con ello, los colonos que construían sus parcelas alrededor del proyecto industrial no encontraban otra alternativa que vender sus tierras ante la presión ejercida por el latifundio e internarse dentro de la ruta colonizadora para conseguir nuevas tierras con lo que la llegada de campesinos a la zona aumentó.

En 1953 emerge El Paujil, otro caserío sobre la misma vía 14 kilómetro antes de El Doncello y que surgió dentro de la misma dinámica de poblamiento del piedemonte; es decir, colonos que se asentaban a la vera del camino y constituían caseríos. Sumado a esto, las acciones del gobierno de la intendencia en pro de la ganadería, como la creación del Fondo de Ganaderos del Caquetá, terminaron por consolidar la ganadería como un renglón económico que dinamizó la colonización en general del piedemonte.

Más adelante profundizaremos el análisis del impacto económico que generó la actividad ganadera en la economía campesina de la zona; por ahora, sólo queremos remarcar su importancia dentro del fenómeno de movilidad de la frontera económica. Y finalmente, la razón más determinante para que El Doncello terminara constituyéndose en el núcleo poblado de mayor crecimiento en todo el Caquetá en la década de 1960 fue la determinación del gobierno de Bogotá de implantar en su territorio un proyecto de colonización dirigida.

---

<sup>100</sup> *Ibidem.*

## SEGUNDA FASE: 1960-1973 LA COLONIZACIÓN DIRIGIDA

### *El proyecto Maguaré: Todos los caminos conducen a El Doncello*

El Estado colombiano ante la necesidad de encontrar solución a los problemas sociales y de seguridad en el contexto de la cruenta lucha bipartidista, propone durante la década de 1950 planes de colonización en diferentes partes del país entre los que se encontraban territorios de la Amazonia. Con la esperanza de “pacificar” el centro del país, el gobierno del general Rojas Pinilla y bajo el lema de “retorno al campo de los hijos de la violencia, se organizaron asentamientos planificados, o con remedos de planificación, en Arauca, Meta, Magdalena Medio, Santander y Caquetá”<sup>101</sup>

Al finalizar la década, en el primer gobierno del Frente Nacional del presidente Alberto Lleras Camargo “se presentó un primer esfuerzo de colonización dirigida por el Estado, a través de la Caja Agraria, sobre las 698 mil hectáreas que le otorgó el Ministerio de Agricultura.”<sup>102</sup> Para ello el gobierno nacional a través de la Oficina de Rehabilitación, establece en el Caquetá tres frentes de colonización dirigida ubicados, al norte de Florencia, aprovechando la carretera que se estaba construyendo hacia las regiones de Puerto Rico y San Vicente del Caguán y al sur de la población de Morelia en la vía que buscaba comunicar a Florencia con Mocoa<sup>103</sup>. Las colonizaciones eran La Mono, Valparaíso y en jurisdicción del ahora corregimiento de El Doncello, el proyecto, Maguaré. Sin estudios previos, y presionada por la necesidad de encontrar solución rápida a los afectados por la violencia, la Oficina de Rehabilitación pasó por alto las complejas condiciones geográficas en las que se desarrollaría la colonización y dio orden a la Caja Agraria de iniciar las actividades en 1959.

De acuerdo con Víctor Daniel Bonilla, la razón por la que se escogió la región virgen y ondulada al oriente de El Doncello para establecer el frente de colonización, fue la cercanía con Florencia, “la posibilidad de futuras expansiones por entre los ríos Guayas,

---

<sup>101</sup> Jimeno Santoyo, Miriam. El poblamiento contemporáneo de la Amazonia en *Colombia Amazónica*, Bogotá, p. 229.

<sup>102</sup> Niño, Arcila. Oscar. et al. “*Caquetá. Construcción...*” p. 50.

<sup>103</sup> A.G.N., S,R,F,M,I, *Caja 11, Carpeta 84, f. 21*, 1960.



Caguán y Anayá; y, lo que se consideró suficiente provisión de aguas y buena calidad de los suelos.”<sup>104</sup> La promesa era que cada colono tendría derecho a una parcela de 50 hectáreas de tierra bajo la dirección y la orientación, inicialmente de la Caja Agraria, y posteriormente del Instituto Colombiano de la Reforma Agraria, INCORA. Sin embargo, los colonos que decidieron migrar desde el interior del país se encontraron con dificultades de todo tipo ya que “no existían vías, ni campamentos, ni instalaciones administrativas, y las regiones escogidas no eran más que una selva cerrada. Para llegar a los “centros” se requerían de 12 a 14 horas a lomo de mula; y una vez en ellos una o más jornadas adicionales para alcanzar los cuadriláteros de montaña adjudicados.”<sup>105</sup>

El furor que produjo en el interior del país la información sobre los frentes de colonización atrajo hacia El Doncello todo tipo de gentes. Casi todos huían de la violencia pero muchos de ellos poseían profesiones urbanas: buldoceros, zapateros, carpinteros, maestros, comerciantes, barberos, comerciantes, entre otros, que iban a estar condenados a un muy duro aprendizaje de la vida campesina en la selva, expone Bonilla.

**Tabla 2.Región de origen de los colonos de Maguaré**

|                       |            |
|-----------------------|------------|
| <b>Caldas</b>         | <b>24%</b> |
| <b>Tolima</b>         | 20%        |
| <b>Huila</b>          | 13%        |
| <b>Antioquia</b>      | 12%        |
| <b>Cauca</b>          | 11%        |
| <b>Cundinamarca</b>   | 10%        |
| <b>Caquetá</b>        | 3%         |
| <b>Boyacá y otros</b> | 7%         |

**Fuente:** Brucher, Wolfgang. *La colonización de la selva pluvial en el piedemonte amazónico de Colombia: Territorio comprendido entre el río Ariari y el Ecuador*, IGAC, Bogotá, 1974.

<sup>104</sup> Bonilla, Víctor Daniel. *Caquetá 1. El despertar de la selva, Principales aspectos de la colonización del Caquetá*, Revista Tierra, Ediciones Tercer Mundo, Bogotá, 1966, p. 23.

<sup>105</sup> *Ibíd.* p. 24.

El origen de los ‘colonos dirigidos’ de Maguaré eran los departamentos de Caldas, Tolima, Huila, Antioquia, Cauca, Cundinamarca y Caquetá, principalmente. La razón por la que la mayoría de pobladores eran oriundos de Caldas y Tolima obedece a que para la colonización dirigida se habían seleccionado casi exclusivamente damnificados de la violencia, indica Brucher. (Cuadro 2.) Nótese que en Maguaré los huilenses no forman la mayoría, con un 13%, como veremos, sí ocurre en el resto del territorio del Caquetá.

El 24% que expresa Caldas, es necesario repartirlo con los territorios de Risaralda y Quindío que para la época hacían parte de ese departamento. Dentro de la memoria colectiva de los habitantes de El Doncello, a este fenómeno se le conoció en la época como que “el pueblo se llenó de paisas”. El 3% que indica Caquetá sugiere que casi todos los colonos que hicieron parte del proyecto provenían de regiones distintas a las de la intendencia. Aunque en los datos ofrecidos por Brucher el Valle del Cauca no aparece como región originaria de la inmigración, para Bonilla muchos colonos sí provenían de dicho departamento.

A El Doncello llegaron desde campesinos, en su gran mayoría pobres, hasta desempleados urbanos que imaginaron que la vida en las selvas vírgenes sería fácil de sobre llevar. Pero no todos eran ‘parceleros’, como también eran conocidos los colonos que llegaban por el proyecto Maguaré; así mismo, y atraídos por la colonización generalizada en el Caquetá, arribaban campesinos de manera ‘espontánea’. El fenómeno lo describe así un colono oriundo de La Tebaida, Caldas:

“Es que la gente llegaba por acá era buscando tierras y entonces estaba el colono de las parcelas, que le llamaban parcelero para ser más exactos y ese llegaba era atraído era por los programas del gobierno y tenía un tope de 50 hectáreas de tierra. Y a la misma vez, estaba el colono espontáneo que cogía toda la tierra que él quisiera coger”<sup>106</sup>

También es necesario reseñar que, si bien el gran caudal de colonos llegaba a buscar una mejor vida a partir de la promesa de la consecución de tierras, algunos llegaron para recomponer o reiniciar sus maltrechas economías. El siguiente es el relato de Edilsa Olguín

---

<sup>106</sup> Entrevista realizada a José William Ruiz en la vereda La Trinidad, jurisdicción de Maguaré, municipio de El Doncello en 2010.

Cardona quien proveniente del norte del Valle del Cauca y en compañía de su familia, arribó a Maguaré en 1960:

Mi papá era de La Ceja, Antioquia y mi mamá de Albán, Valle. Él tenía fincas cafeteras en El Cairo, Valle. En Cartago tuvo muchos problemas económicos así que un día le comentó a la familia que había una colonización en el Caquetá [...] Nosotros entramos por acá en 1960 y la Caja Agraria fue la que organizó el viaje; después de vacunarnos contra la fiebre amarilla nos montaron en unos camiones con la condición de que las familias no debían llevar nada de trasteo, únicamente las personas. En el camión que nos trajeron hasta Florencia veníamos dos familias de allá del Valle y en el Curiplaya, que era un campamento de la colonización, nos reunieron con familias de otras partes del país, todos campesinos. Desde Florencia nos trajeron en carro hasta la quebrada El Quebradón y de ahí para acá para El Doncello nos tocó a pie porque no había puente.<sup>107</sup>

Una vez en El Doncello los colonos eran reunidos en campamentos en donde debían esperar junto a otras familias hasta que se les asignará su respectiva parcela. La espera iba desde semanas hasta meses, de acuerdo con las orientaciones del personal de la Caja Agraria encargado de distribuir los colonos. El recorrido desde el caserío hasta la colonización se hacía por escalas y bajo penosas condiciones:

A nosotros nos correspondió la parcela 52, nombre La Floresta, sobre la troncal que era la trocha principal. También nos dieron la 50. Recuerdo que el viaje fue como dos o tres meses después de haber llegado. Citaron a todos los colonos que habían llegado; entre ellos estaba Floro Mejía porque eso había gente de todo el país. Y había muchos niños, imagínese que nosotros éramos 9 niños y dos adultos [...] El viaje desde El Doncello fue una historia muy dura. Primero que todo los papás tenían que conseguir unas bestias para el viaje hasta Maguaré porque eran varias familias las que salíamos en el viaje. Mi papá consiguió un macho (mula) y eso iba cargado hasta las orejas con cuanta cosa le pudieron echar y arrancamos como a las 6 de la mañana. Nosotros creíamos que eso el camino era bueno y cuando salimos nos dimos cuenta de la verdad, eso era un lodazal que el pobre machito se hundía hasta la barriga. Arrancamos y llegamos hasta una parte que se llama El Cerindo donde había otro campamento, ahí nos quedamos y al otro día también madrugamos y llegamos a Maguaré como a las 3 pm. De ahí ese mismo día nos mandaron para La Tigrera, otro campamento pero más grande, le cabían como 10 familias en un solo caney.<sup>108</sup>

---

<sup>107</sup> Entrevista realizada a Edilsa Olgún Cardona en agosto de 2012 en El Doncello, Caquetá.

<sup>108</sup> *Ibíd.*

El extenso relato hecho por Edilsa lo complementamos con las descripciones concedidas por su hermano Luis Olgún de 59 años. Consideramos relevante detallar la llegada y ubicación de los colonos a Maguaré para así dar cuenta de un proceso en el que participaron diversos actores. En ese sentido, la migración que ingresó a la región específica de El Doncello para los años de 1960 fue una corriente heterogénea que no solo estuvo compuesta de campesinos desamparados como se cree habitualmente. También llegaron campesinos que en sus regiones de origen poseían tierras por lo cual las labores agrícolas les eran cotidianas. Sin embargo, al contrario de lo que les fue prometido cuando se les habló de la colonización, la selva amazónica para que fuera productiva económicamente había que tumbarla:

Es que eso fue muy duro porque a mi papá le dijeron allá en el Valle que esto era un paraíso, que había comida, que se podía dormir con las puertas abiertas, que había tierra para todo el mundo, pero la realidad fue que esto fue muy duro. Aquí no había tierra sino pura selva virgen. No era sino enfermedades, miedo a las fieras del monte, mala comida, etc. Al principio la Caja Agraria nos daba remesa más o menos cada mes, luego cada tres meses y al final, ya no nos dio más.<sup>109</sup>

El inicio fue difícil para todos los colonos por la lucha contra las adversidades de la selva y aunque con el transcurrir de los meses mejoraron las condiciones, “hubo muchas familias que vencidas optaron por el regreso. Otras resistieron algún tiempo, pero terminaron siguiendo el mismo camino al agotarse el crédito asignado”<sup>110</sup> La primaria infraestructura que construyó la Caja Agraria - centro administrativo, centros de salud, casinos, entre otros- hizo pensar que el proyecto de colonización era un éxito y con ello se parcelaron “500 parcelas de 50 has. -500 por 1.000 mts- y en los suelos más pobres hasta de 75 has”<sup>111</sup>

Pero el aparente éxito escondía las precarias condiciones en que los colonos vivían. Las cosechas obtenidas se perdían por falta de transportes y los pastizales languidecían en espera de ganado. Como mecanismo para ayudar a los colonos el gobierno puso en marcha la explotación maderera; se instalaron aserríos portátiles que, sin embargo, no dieron los resultados esperados. La Caja Agraria fue la institución que en el inicio de la colonización

---

<sup>109</sup> Entrevista realizada a Luis Olgún Cardona en 2012 en El Doncello, Caquetá.

<sup>110</sup> Bonilla, Víctor Daniel. *Caquetá I. El despertar de la Selva...* p. 24

<sup>111</sup> *Ibidem.* p. 26.

estuvo al frente otorgando créditos y asistencia de todo tipo a los nuevos colonos. Pero “resultaba difícil que una institución de tipo bancario tuviese la ductilidad administrativa y técnica que las tareas de colonización requerían. De ahí que se formaran dos mundos inconexos: el de la administración y el del colono”<sup>112</sup>.

Con todo y los problemas, se impulsaron cultivos de caña y la siembra de pastos y para finales de 1960 la Caja Agraria abrió sucursales en Puerto Rico y Belén de los Andaquíes. Su labor, sin embargo, terminó en 1962 cuando el INCORA, creado a partir de la ley 135 de 1960, fue encargado de las colonizaciones del Caquetá. Para ese momento, por las 745 parcelas que ya existían -546 en Maguaré y Nermal, 129 en La Mono, y 70 en Valparaíso- habían pasado 1.043 familias, de las cuales quedaban 569, en condiciones generalmente precarias<sup>113</sup>

La primera tarea que hizo el INCORA cuando fue encargado de dirigir la colonización fue hacer un estudio y evaluación de la labor realizada por la Caja Agraria para rectificar los posibles errores cometidos en el proceso. En ese sentido, del diagnóstico resultante se adoptaron varios cambios, entre ellos, acabar con la discriminación entre colonos “espontáneos” y “dirigidos” en cuanto a la prestación de la asistencia por parte del instituto. Según Bonilla, “La experiencia de la Caja Agraria a este respecto no admitía dudas: los colonos “espontáneos”, sometidos a la implacable selección natural de la selva, se mostraban mejor capacitados para aprovechar la ayuda que se les brindaba. Además, con la influencia creciente de familias, resultaba inconveniente aumentar el número de familias “dirigidas”<sup>114</sup> En ese orden de ideas, la asistencia técnica, sanitaria, y los créditos serían prestados a partir de ese momento para todos los colonos por igual; lo mismo que la titulación gratuita de baldíos.

El cambio de rumbo que dio el INCORA a las colonizaciones en el Caquetá se vio reflejado en el impulso que se le dio, por ejemplo, al plan vial, cuya urgencia no daba espera; de esta manera, se completaron los trazados de las vías que había iniciado la Caja y a consecuencia de ello finales de 1964 se terminó de construir la carretera que comunicaba

---

<sup>112</sup> *Ibíd.* p. 24.

<sup>113</sup> Cfr. “Síntesis de la Colonización” Departamento de Estudios Técnicos, INCORA, 1962 en Bonilla, *Caquetá. El despertar de la Selva...* p. 30

<sup>114</sup> *Ibíd.* p. 32.

a Maguaré con El Doncello.<sup>115</sup> También se adelantaron proyectos para la siembra de palma africana, caña de azúcar y caucho, pero con resultados que no fueron los esperados.

Pero si bien como proyecto de colonización dirigido por el Estado, Maguaré nunca terminó consolidándose según los objetivos buscados, lo cierto es que para el poblamiento de la zona norte del Caquetá y específicamente para El Doncello, las consecuencias fueron transformadoras y merecen ser analizadas con atención. Dentro del imaginario colectivo de los habitantes más antiguos del poblado, algunos están de acuerdo en que Maguaré modificó radicalmente la vida cotidiana de sus pobladores ya que de la noche a la mañana el caserío pasó de ser un punto de tránsito de viajeros y se volvió un campamento al cual llegaban diariamente familias enteras en búsqueda de una parcela. “Eran como hormigas, unos tras de otro por ese camino y llegaban a donde el inspector a que les diera posada y cuando acordaba eran cuatro o cinco familias viviendo en una misma casa a la espera de que les asignaran su territa”, afirma un antiguo poblador.

### *Tendencias demográficas en la colonización 1950-1973*

A partir de 1959 cuando se inician los proyectos de colonización dirigida, el piedemonte caqueteño en general experimentó cambios en cuanto al número de habitantes y lugares de procedencia. Para el sector norte en particular, la llegada de miles de campesinos atraídos por el proyecto Maguaré generó una dinámica socioeconómica sin precedentes en la región y poblados como El Paujil, y por supuesto El Doncello, ganaron importancia creciente al punto de dejar de ser meros rancheríos, para convertirse en centros de comercio y diversión a los que afluían numerosos colonos a proveerse de los elementos inexistentes en los comisariatos<sup>116</sup>

Según Artunduaga, al inicio de la década de 1960 El Doncello era el corregimiento de mayor desarrollo de la zona y contaba con más de doce mil habitantes, la mayoría rurales, además “tenía 43 almacenes en total, 24 cantinas, 2 galleras, tres panaderías, un

---

<sup>115</sup> *Ibíd.* p. 35.

<sup>116</sup> *Ibíd.* p. 26

establecimiento de cine y dos fábricas de bloque...no habían bancos”<sup>117</sup> En ese mismo sentido, en 1962 el intendente Octavio Ramírez señalaba que con el progreso provocado por la colonización del norte caqueteño los pueblos habían ganado un gran desarrollo al punto de que algunos “como El Doncello, simple caserío de una docena de casas cuando se iniciaron los trabajos de colonización, hoy es una de las más florecientes poblaciones del Caquetá.”<sup>118</sup>

Estas descripciones dan cuenta de las importantes transformaciones ocurridas en el corregimiento en apenas una década, tanto así, que pasó de ser un punto de descanso habitado por algunas familias de colonos en los que todos se conocían, a un poblado con miles de habitantes llegados de todas partes del país.

**Tabla 3. Población zona norte intendencia del Caquetá en 1964**

| MUNICIPIO    | TOTAL  | H     | M     | CABECERA |       |       | ZONA RURAL |       |       |
|--------------|--------|-------|-------|----------|-------|-------|------------|-------|-------|
|              |        |       |       | TOTAL    | H     | M     | TOTAL      | H     | M     |
| EL DONCELLO  | 10.721 | 5666  | 5.055 | 2.898    | 1.429 | 1.469 | 7.823      | 4.237 | 3.586 |
| EL PAUJIL    | 6.994  | 3.732 | 3.262 | 1.779    |       |       | 5.215      |       |       |
| PUERTO RICO  | 10.328 | 5.809 | 4.519 | 1.702    |       |       | 8.626      |       |       |
| SAN VICENTE  | 10.936 | 5.860 | 5.076 | 1.764    | 854   | 910   | 9.172      | 5.006 | 4.166 |
| LA MONTAÑITA | 5.658  |       |       | 671      |       |       | 4.987      |       |       |

**Fuente:** DANE. Censo de población 1964.

Como podemos observar, El Doncello que en el censo de 1951 ni siquiera aparecía dentro de las estadísticas y de acuerdo con testimonios orales su población apenas llegaba a unas cuantas familias, para 1964 ya contaba con 10.721 habitantes lo que significa que en el transcurso de algo más de una década su población aumentó de forma considerable (Cuadro 3). La razón primordial para tal crecimiento en tan corto tiempo, fue el proyecto

<sup>117</sup> Artunduaga, Felix. *Historia General del Caquetá...*p. 189.

<sup>118</sup> A.G.N., S.R.F.M.I., *Caja233, Carpeta 2202, Secretaría General*, f. 198. 1962.

de colonización dirigida Maguaré que desde 1959 se adelantó en su jurisdicción y que atrajo masivamente pobladores al inicio de la década de 1960.

Del total de su población, el 73% vivía en la zona rural puesto que en su mayoría eran colonos asentados en sus fincas de la zona cordillerana y en la recién creada colonización de Maguaré. Es importante resaltar como en la población rural el porcentaje de hombres y mujeres es más o menos paritario en tanto los colonos llegaban casados y con sus familias puesto que un campesino, por generalidad, nunca se enfrenta a una empresa tan difícil, como es tumbar montaña y hacer un fundo, solo.

En cuanto al nivel de instrucción, en 1964 El Doncello tenía 4.568 habitantes con algún grado de educación, de ellos 2.510 eran hombres y 2.058 mujeres, es decir, el 53% y 47% respectivamente. El 90% (2.394) de los hombres estudiaban algún grado de primaria; el 8% (108) algún estudio secundario y el 2% (3) algún tipo de educación universitaria. Por su parte, de las 2.058 mujeres, el 95% (1.998) estudiaban algún curso de primaria, el 5% (53) cursaban algún año de secundaria y ninguna tenía estudios universitarios.

Para dimensionar mejor el mayúsculo crecimiento poblacional de El Doncello durante la década de 1960 en el escenario regional, es conveniente comparar sus datos de población con los de otros centros poblados del sector norte de la intendencia del Caquetá. Por ejemplo, de los pueblos que tuvieron su origen durante las bonanzas extractivas de la quina y el caucho, sólo San Vicente del Caguán poseía en 1964 un número mayor de pobladores que El Doncello y eso que en 1951 ya tenía 8.192 habitantes. La comparación con Puerto Rico resulta más elocuente por cuanto los dos poblados en el censo de 1964 aparecen con casi igual número de pobladores, y sobra decir, que Puerto Rico es el pueblo más antiguo del Caquetá.

Así las cosas, en cuanto al crecimiento demográfico para 1964 El Doncello tenía casi el mismo número de habitantes que los otros núcleos urbanos de la zona norte. Esto quiere decir que su crecimiento inusitado obedeció fundamentalmente a su estratégica ubicación en el piedemonte, y a que el proyecto de colonización dirigida Maguaré convirtió al poblado en un centro de concentración de población muy importante dentro del contexto general de la colonización caqueteña.



En cuanto al origen de las migraciones que llegaron al piedemonte caqueteño en general a partir de las décadas de 1950 y 1960, éstas provenían de departamentos del, Huila, Tolima, Caldas, Valle del Cauca, Cundinamarca, Boyacá, especialmente. Nótese que a pesar de la cercanía geográfica que existe con la Orinoquia a través del departamento del Meta, la migración que el Caquetá recibió de dicha región es muy poca. La razón fundamental es la poca articulación vial que existe entre las dos macroregiones. Esta es una de las causas para que el caqueteño tenga una identificación muy grande con la cultura huilense y tolimense, y a su vez, desconozca casi totalmente las tradiciones del hombre llanero.

**Tabla 4. Región de origen de las migraciones al Caquetá 1964**

| <b>REGIÓN DE ORIGEN</b> | <b>PORCENTAJE</b> |
|-------------------------|-------------------|
| Antioquia               | -                 |
| Boyacá                  | 3.5%              |
| Caldas                  | 6.7%              |
| Cundinamarca            | 5.2%              |
| Cauca                   | -                 |
| Huila                   | 53.3              |
| Nariño                  | -                 |
| Tolima                  | 15.8%             |
| Valle del Cauca         | 4.7%              |
| Restantes               | 10.9%             |

**Fuente:** W. Brucher, La colonización de la selva pluvial en el piedemonte amazónico de Colombia, IGAC, 1974, en *Caquetá. Construcción de un territorio amazónico en el siglo XX*, Bogotá, Sinchi, 2000, p. 49.

De acuerdo con las cifras de Wolfgang Brucher, la cercanía y la relación histórica entre el territorio del Caquetá y el Gran Tolima, ocasionó que de los migrantes llegados al territorio durante ésta etapa, el 53.3% fueran del Huila y el 15.8% del Tolima (Cuadro 4). Pero

además de esta tendencia casi obvia por la cercanía de los dos espacios, a partir de 1950 el Caquetá recibió una gran migración originaria del interior del país que le permitió aumentar su población a una tasa anual promedio de 6.4% esto es, dos veces mayor que el promedio anual.<sup>119</sup> Con ello, a la región llegó población de Caldas, Valle del Cauca, Cundinamarca y Boyacá, departamentos en los que la violencia y el desarrollo de la agricultura capitalista desalojaron migración hacia el sur del país. Fue tan importante el fenómeno que cerca de una tercera parte de la población censada en el Caquetá en 1964 era migrante.<sup>120</sup>

Esta realidad es más precisa si analizamos en porcentaje el origen de los habitantes de cada uno de los poblados del norte del piedemonte por su lugar de nacimiento. Por ejemplo, del número de habitantes que El Doncello tenía, 10.721, el 14% habían nacido en el poblado, el 13% en otro municipio de la intendencia y el 73% habían nacido en otro departamento. Por su parte en Puerto Rico, el 64% de sus habitantes habían nacido en otro departamento, el 14% en otro municipio y el 22% lo habían hecho allí mismo.

La situación de San Vicente del Caguán indicaba que el 49% de sus habitantes habían nacido allí en el poblado, el 2% nacieron en otro municipio de la intendencia y el restante 49% había nacido en otro departamento diferente al Caquetá. En Montañita ocurría que el 60% de sus habitantes había nacido en otro departamento, el 10% en otro municipio y el 30% en el mismo poblado. Finalmente en El Paujil, el 23% de sus pobladores había nacido allí mismo, el 68% nacieron en otro departamento y apenas el 9% había nacido en otro municipio del Caquetá (Cuadro 5).

Según los datos anteriormente analizados, la población de todo el piedemonte y que correspondía a los poblados ubicados en la vía Florencia-San Vicente del Caguán para los años 1950 y 1960 era en gran medida migrantes producto de los procesos de colonización espontánea y dirigida. En los corregimientos de La Montañita, El Paujil, El Doncello, Puerto Rico y San Vicente, la población nacida en otros departamentos superaba ampliamente a la que había nacido en suelo caqueteño. Así mismo, la información sugiere que para el caso específico de El Doncello, en donde el porcentaje de población nacida en

---

<sup>119</sup> *Caquetá. Construcción de un territorio amazónico en el siglo XX*, Bogotá, Sinchi, 2000, p. 50.

<sup>120</sup> *Ibidem*.

otro departamento es mayor que en los demás corregimientos analizados, 73%, la razón principal fue el proyecto Maguaré que ya hemos mencionado.

**Tabla 5. Población zona norte del Caquetá por lugar de nacimiento (origen)**

| MUNICIPIO              | TOTAL  | NACIDOS EN EL MUNICIPIO | NACIDOS OTRO MUNICIPIO | NACIDOS OTRO DEPARTAMENTO |
|------------------------|--------|-------------------------|------------------------|---------------------------|
| EL DONCELLO            | 10.721 | 1.546                   | 1.359                  | 7.816                     |
| PUERTO RICO            | 10.328 | 2.321                   | 1.416                  | 6.591                     |
| SAN VICENTE DEL CAGUAN | 10.936 | 5.398                   | 224                    | 5.314                     |
| LA MONTAÑITA           | 5.658  | 1.719                   | 594                    | 3.345                     |
| EL PAUJIL              | 6.994  | 1.602                   | 661                    | 4.731                     |

Fuente: DANE censo de población 1964.

## LA COLONIZACIÓN Y EL FRENTE NACIONAL

### *Las invasiones en El Paujil: la lucha por la tierra*

Como ha sido demostrado con suficiencia por la historiografía, el poblamiento de las tierras del Caquetá durante las décadas de 1950 y 1960 tuvo como mayor impulsor los conflictos sociales en los departamentos asolados por la guerra desatada desde finales de la década de 1940. En esa medida, la migración que llegó al piedemonte estuvo compuesta, además de campesinos que huían de la violencia, por los perseguidos políticos de los distintos gobiernos del Frente Nacional lo que le imprimió al proceso de ocupación, en algunos casos, un carácter de lucha revolucionaria por la tierra. El investigador Álvaro Delgado señala que muchos de esos exiliados llegaron al Caquetá más que por la publicidad que se le hicieron a los programas de colonización, por el bajo precio de la tierra y la tranquilidad política de la región.<sup>121</sup>

<sup>121</sup> Delgado, Álvaro. *Luchas sociales en el Caquetá*, Bogotá, Ediciones CEIS, 1987, p. 35.

De acuerdo con este autor, fue en la región de El Paujil en donde se localizó el grueso de la migración política de corte revolucionaria. Esto terminó por consolidar a dicha población como un bastión de ideas revolucionarias puesto que en la masa de refugiados políticos se encontraban animosos activistas y dirigentes del partido comunista con tradición y experiencia revolucionaria en los departamentos del Tolima, Huila y los Llanos Orientales durante la década de 1950. Junto con ellos, a El Paujil también llegaron colonos liberales que habían combatido al lado de los comunistas y que una vez instalados en el Caquetá continuaron vinculados a sus luchas.

Por su parte, El Doncello se constituyó en un núcleo de población conservadora producto del desplazamiento hacia allí, de ganaderos y pequeños propietarios provocado por el hostigamiento de grupos guerrilleros ubicados desde 1950 en las regiones de San Vicente, Guacamayas y Puerto Rico.<sup>122</sup> Las circunstancias políticas de la época determinaron entonces que El Paujil y Puerto Rico fueran considerados refugios liberales, mientras que la colonización de El Doncello fue vista desde entonces como un bastión conservador.

En el anterior escenario político descrito, y bajo el aparente refugio que les daba las selvas amazónicas, los exiliados políticos también encontraron un entorno social conflictivo en el que irían inevitablemente a librar sus batallas. Como ya hemos dicho anteriormente, los colonos que migraban hacia el Caquetá esperaban llegar a un escenario idílico en el que podían tomar para sí toda la tierra que quisieran. Contrario a esto, las disputas por tierras fueron parte del proceso mismo de colonización debido a que el fenómeno se desarrolló en condiciones de desigualdad puesto que junto con los campesinos pobres, el latifundio ya había hecho presencia en el Caquetá desde la década de 1930.

En 1961 un grupo de campesinos, aparentemente autorizados por el ministerio de agricultura, invadió las fincas Villa Nelly y Campoalegre que los latifundistas Hernando y Augusto Rozo poseían en la vereda El Borugo, de El Paujil. A partir de ese momento los propietarios, frentenacionalistas acérrimos, buscaron por todos los medios que las autoridades desalojaran a los invasores a quienes denominaban ‘comunistas’. En

---

<sup>122</sup> *Ibíd.* p. 36

comunicación enviada directamente al presidente de la república en mayo de 1961 los señores Rozo así planteaban su queja:

Excelencia en vista circunstancias ultima hora en que ministro agricultura ordenó parcelar nuestras propiedades cabecilla Germán Echeverry dice tener ya orden escrita del ministerio donde triunfo con sus pretensiones y ya están abriendo trochas mojones ranchos que lo hacen de un día para otro en un número mayor de cien [...] ya es muy poco el terreno que nos dejan los invasores imposible nosotros luchar contra un ministerio que solo se puso al servicio de los invasores comunistas.<sup>123</sup>

Por su parte, el intendente encargado Hernando Turbay Turbay, buscaba que el asunto de tierras de El Paujil no se convirtiera en un problema mayor por lo que envió a un representante de la intendencia intentando encontrar soluciones. Sin embargo, lejos de solucionarse, las disputas entre los colonos y los propietarios siguieron durante los siguientes meses de 1961. A partir de noviembre de ese año, las tensiones llegaron a su mayor expresión lo que obligó al entonces intendente Carlos Jiménez Gómez a solicitar apoyo al gobierno de Bogotá:

“Atentamente informole invasión finca Hernando rozo situada corregimiento Paujil aumento ayer considerablemente stop corregidor informa situación insostenible ante actitud han tomado invasores resueltos hacer resistencia stop como temese acontecimientos lamentables atentamente espero órdenes”<sup>124</sup>

El propietario Augusto Rozo atribuía a la ineptitud del intendente Jiménez Gómez el hecho de que no se pudieran desalojar de sus predios a los colonos. A pesar de la poca eficacia según Rozo, del gobierno regional, a principios de diciembre el intendente en compañía de un abogado representante del ministerio de gobierno y del obispo de Florencia, se reunió con los invasores. En la comunicación enviada el dos de diciembre al ministro de gobierno Fernando Londoño y Londoño, Jiménez Gómez decía:

“Informole con dr cuadros acabamos regresar Paujil donde fuimos acompañados obispo stop colonos nos recibieron magnifico ambiente cordialidad stop pidieron favor interesarnos fin alto gobierno definales situación para aprovechar tiempo cosechas ya que unicamente animales más bien deseo trabajar tranquilamente para sus familias que constatamos son muy numerosas stop”<sup>125</sup>

---

<sup>123</sup> A.G.N. S.R.F.M.I., *Caja 19, Carpeta 173, Despacho Ministro*, ff, 111-112, 1961.

<sup>124</sup> *Ibíd.* f. 42.

<sup>125</sup> *Ibíd.* f. 37.

Pero la versión que los propietarios tenían de la situación con sus fincas era otra. Para los Rozo, ellos eran víctimas de los agitadores y políticos del M.R.L quienes ofrecían a los invasores parcelar las tierras en disputa a cambio de votos en los comicios electorales de ese año. Afirmaban además que los abogados de los invasores pertenecían al mismo movimiento político M.R.L lo cual les facilitaba las cosas frente a los colonos pues los tenían convencidos del triunfo en la lucha por la tierra.<sup>126</sup> Esa situación hacía imposible la conciliación con los invasores ya que éstos no cederían en sus pretensiones puesto que la ocupación de sus tierras era un asunto aprovechado políticamente por los comunistas.

Con lo descrito hasta acá podemos señalar que en la colonización del piedemonte caqueteño durante la década de 1960 estuvo presente la lucha política por la tierra. Para el caso específico de El Paujil, esa fue la oportunidad para que los exiliados comunistas hicieran sentir su capacidad política en medio de un escenario que les permitió retomar sus luchas iniciadas en el interior del país. Unas luchas que en el contexto del Frente Nacional encontraron solidaridades que reconocieron sus demandas como válidas.

Tal solidaridad la expresó en diciembre de 1961 el Sindicato de Trabajadores de Gaseosas Colombianas y Postobón quien en carta dirigida al presidente de la república Alberto Lleras Camargo señalaba que,

...nos hemos enterado de que los campesinos de esa región están siendo víctimas de la persecución por parte de los latifundistas, entre ellos Hernando y Augusto Rozo [...] Estos campesinos, agobiados por las dificultades económicas, políticas y sociales, se vieron hace más de un año en la necesidad de emigrar a regiones selváticas y se tomaron unas tierras baldías donde sin amparo, luchando contra la naturaleza, en medio de las más crueles dificultades salubres, abrieron sus parcelas y cuando ya tienen algunas mejoras, los latifundistas se acordaron de que esas tierras son de ellos y entablaron demanda de despojo ante el juez correspondiente de Florencia.<sup>127</sup>

Estas expresiones de apoyo por parte de un sindicato a las luchas sociales campesinas en el Caquetá, nos dan una idea de cuanta participación tenían los refugiados políticos en los procesos de consecución de tierras. Es más, puede señalarse que en la invasión realizada a las tierras de los Rozo, los campesinos contaron con la colaboración de los comunistas de

---

<sup>126</sup> *Ibíd.* f. 31.

<sup>127</sup> *Ibíd.* f. 22

El Paujil que por temor a represalias, obraban en la clandestinidad. Para Álvaro Delgado “En los sucesos de El Borugo [...] participaron en el último tramo de la toma de tierras, animaron y organizaron a los colonos invasores y recabaron la solidaridad de la población con ellos. Lo más importante fue que pusieron en marcha allí una especie de empresa agrícola comunitaria, a la cual denominaron Colonia Agrícola de El Paujil.”<sup>128</sup> En 1981, dos décadas después de haberse dado la invasión, los campesinos del Borugo recibían los títulos de propiedad de sus tierras, afirma Delgado.

### ***Municipalización de El Doncello: Tensión administrativa en el piedemonte***

Con el rápido crecimiento poblacional y el evidente desarrollo económico que El Doncello mostró a partir de la década de 1960 en la zona norte de la intendencia, afloraron tensiones entre el nuevo corregimiento y autoridades administrativas de poblados que, como Puerto Rico, tenían décadas de historia. Tanto para los dirigentes locales como para los propios pobladores de la antigua agencia cauchera, el surgimiento de una nueva unidad política en la subregión ponía en riesgo los naturales privilegios económicos a que se había hecho acreedor el pueblo más antiguo del Caquetá. Sin embargo, el aparente éxito logrado con la colonización de Maguaré estimulaba las intenciones de las autoridades de El Doncello de seguir creciendo en el escenario regional y para ello buscaban gestionar ante el gobierno nacional la municipalización del corregimiento. En un telegrama enviado en noviembre de 1961 por el corregidor intendencial Córdoba Marulanda se lee:

“inmensamente agradecidos cordial mensaje fecha noviembre seis este año elevamos ante dirección territorios nacionales documentación solicitud estadísticas Doncello pidiendo ser elevado municipio por requisitos cumplidos ley cuarentinueve 1931 artículo primero rogamosle intervenir fin ver forma entrar nueva vida municipal próximo primero enero sesenta y dos”<sup>129</sup>

Este es el inicio de una larga gestión por parte de la dirigencia del corregimiento ante el gobierno de la intendencia y nacional, en búsqueda de que se le otorgue una ‘nueva vida’ al poblado. En 1962 el intendente del Caquetá Hernando Turbay Turbay escribía al ministro de gobierno:

---

<sup>128</sup> Delgado, Álvaro... *Luchas sociales en el Caquetá*, p. 38

<sup>129</sup> A.G.N., S.R.F.M.I, *Caja 19, Carpeta 173, Despacho Ministro*, f. 36, 1961.

“...atentamente refierome suyo 3358 esta misma fecha intendencia hallase interesada convertir municipio corregimiento Doncello para atender reiteradas solicitudes vecinos esa región stop tal fin viene allegando documentación correspondiente stop caso fuere indispensable segregación terreno jurisdicción puerto rico procedería obtener acuerdo autoridades y vecinos de conformidad disposiciones legales sobre particular stop cordial saludo”<sup>130</sup>

La disposición del gobierno de la intendencia de convertir a El Doncello en un nuevo municipio iba en detrimento de los intereses de las autoridades del corregimiento de Puerto Rico. Desde que los primeros pobladores llegaron a la zona al finalizar la década de 1930 y se hizo necesario fundar el caserío, los doncellences dependieron administrativamente de Puerto Rico, tanto que la escuela en donde se educaban estaba ubicada en su jurisdicción en la inspección de policía La Granada. Esto hizo que para los corregidores de Puerto Rico resultara impensado que en la nueva realidad de mitad del siglo XX, su territorio fuera dividido para atender las demandas de los habitantes del nuevo pueblo. Asustados ante semejante posibilidad, en diciembre de 1962 algunos de sus habitantes envían un telegrama al ministro de gobierno Eduardo Uribe Botero:

suscritos ciudadanos Puerto Rico hallamonos verdaderamente alarmados ante creación municipio Doncello Caquetá quitandonos gran parte este corregimiento tiene más importancia como puerto fluvial centro ganadero con caja agraria y envidiable posición geográfica stop rogamos encarecidamente su señoría considerar razón nos asiste al oponernos ya limites quedarían goteras este corregimiento teniendo Doncello extensión suficiente ser erigido municipio sustraer parte este corregimiento con presupuesto superior ochenta mil pesos carretera telegrafo pista aterrizaje stop tomese esta medida consideramos debese solamente antipatía que con justicia este poblado debiera ser municipio stop atentos servidores.<sup>131</sup>

En el escenario político administrativo de la intendencia del Caquetá para la década de 1960 se estaban viviendo las tensiones propias de las regiones de frontera en las que apenas se está consolidando una institucionalidad que represente al Estado. El emergente poblado de El Doncello ponía en riesgo los intereses de su vecino Puerto Rico que aducía como argumentos para su propia municipalización, el hecho de tener sucursal de la Caja Agraria, ser un puerto fluvial, un centro ganadero y tener una ‘envidiable posición geográfica’. La alarma experimentada por los puertorriqueños tenía fundamentos. En 1963

---

<sup>130</sup> A.G.N., S.R.F.M.I, *Caja 48, Carpeta 395, Despacho Ministro*, f. 150, 1963-1964

<sup>131</sup> *Ibidem*. f. 131.



el ministro de Gobierno Aurelio Camacho Rueda luego de una visita realizada al corregimiento de El Doncello, le informaba al corregidor que en vista de que el poblado era muy ‘pujante’, la Caja Agraria pretendía abrir allí una sucursal. Pero las peticiones hechas por los administradores de los corregimientos tuvieron respuesta sólo hasta 1967. En ese año, el gobierno nacional elevó a municipios, no sólo a Puerto Rico y a El Doncello, sino también a El Paujil, que había sido fundado en 1953, mediante un mismo decreto:

“complacido informole por decreto número 1678 de septiembre siete el gobierno nacional ha elevado a la categoría de municipios los actuales corregimientos de Paujil Doncello y Puerto Rico los cuales comenzaran su nueva vida jurídica y administrativa a partir del doce de octubre del presente año punto ruegole informarlo autoridades esas poblaciones y expresarles mi personal satisfacción punto cordial saludo misael pastrana borrero mingobierno.”<sup>132</sup>

En 1968 el investigador alemán Wolfgang Brucher escribió respecto de la colonización del piedemonte caqueteño que a raíz del rápido proceso de ocupación, habían crecido los poblados de la región. De El Doncello, señaló que “en un breve tiempo, habiendo partido prácticamente de la nada: en 1957 sólo había un rancho perteneciente a un colono; El Doncello contaba ya, en 1964, con 2.894 habitantes; siguió creciendo y hoy en día tiene, aproximadamente, de 4.000 a 5.000 habitantes. En el periodo de un decenio surgió allí de un potrero, la población que ocupa el segundo lugar en el Caquetá”<sup>133</sup>

La anterior descripción hecha por Brucher nos ayuda a comprender el grado de desarrollo que para el año de su municipalización, 1967, ya había alcanzado El Doncello. La disputa entre los poblados del piedemonte por acceder a una nueva posición administrativa y jurídica también puede considerarse como la expresión de que el proceso colonizador en corto tiempo consolidó sus economías. En los casos de El Paujil y especialmente de El Doncello, por ser núcleos urbanos en los cuales su crecimiento demográfico fue significativamente alto durante las décadas de 1950 y 1960, se hace necesario analizar detalladamente cuales fueron los fenómenos económicos que propiciaron tal desarrollo.

---

<sup>132</sup> A.G.N., S.R.F.M.I., *Caja 84, Carpeta 634, Despacho Ministro*, f. 87, 1967.

<sup>133</sup> Brucher, *La colonización de la selva pluvial*...p. 186.

### CAPÍTULO III

#### EL DONCELLO Y SUS ECONOMÍAS CAMPESINAS

Se cultivaba más que todo el asunto del maíz y el arroz. Con el tiempo se fue sacando panela. Nosotros llegamos a sacar hasta 14 cargas de panela todo con rumbo al Doncello por la vía a Maguaré. Hasta Maguaré en mula y de ahí para arriba en carro hasta el pueblo. Mi papá nos hizo sembrar unas hectáreas en plátano y yuca, y también nos fue bien con el plátano. Teníamos unas pocas vacas que el INCORA nos ayudó a comprar, pero eran como para la leche de la casa.

William Astudillo, colono de Maguaré, 2011<sup>134</sup>

#### **DE LA SUBSISTENCIA A LA AGRICULTURA COMERCIAL:**

A diferencia de las bonanzas extractivas de finales del siglo XIX y primeras décadas del XX, el tipo de economía que se generó con la llegada de la migración andina al piedemonte caqueteño a partir de 1950 estuvo asociado a la agricultura y a la ganadería como consecuencia de la colonización agraria. Pero para poder explotar económicamente la Amazonía los colonos del interior del país debieron, primero, abrirse espacio entre la selva virgen para construir inicialmente sus parcelas y posteriormente, sembrar cultivos propios de la región desarrollando de esta manera una economía de subsistencia.<sup>135</sup>

Esta forma de asentamiento fue utilizada tanto por los colonos espontáneos que iniciaron su arribo a El Doncello en la década de 1930 como por los que llegaron atraídos por los planes de colonización estatales al finalizar los años cincuenta. Una vez en territorio caqueteño y utilizando hacha y machete el campesino tumbaba la manigua para construir su parcela y a continuación sembraba arroz y maíz en un proceso que le tomaba al menos cinco meses. La práctica habitual era el desmonte primitivo por quema, que de acuerdo con Brucher, empezaba en el mes de octubre realizando la tradicional socola, que

---

<sup>134</sup> Entrevista realizada en 2011 en la vereda La Trinidad, jurisdicción de El Doncello.

<sup>135</sup> *Caquetá. Construcción de un territorio amazónico...* p. 58.

es cortar con machete los arbustos medianos y delgados ubicados en la parte baja de la floresta. En noviembre aprovechando la época de verano se procedía a tumbar propiamente la selva y para finales de febrero y antes de que entraran las primeras lluvias del invierno amazónico, empezaban las quemas:

Entonces el cielo se cubre, durante días enteros, de densas nubes de humo. En las zonas de tala recientes del frente de colonización, extensas zonas se llenan de espesas humaredas y se produce un calor insoportable. Pero únicamente se queman las hojas, el ramaje más delgado, el bosque desmontado y la capa de hierba. Los troncos carbonizados, los gajos y las copas de los árboles, así como los árboles que no se talaron, se van pudriendo, poco a poco, en el transcurso de dos a cuatro años, debido al clima húmedo y caliente.<sup>136</sup>

Luego de las quemas se sembraba arroz, maíz, yuca, plátano, caña de azúcar y cacao, que fueron la base de la alimentación diaria para las familias generalmente numerosas; de esta manera, el colono enfrentaba los primeros momentos en su lucha por conseguir un lugar en la selva. En palabras de un colono, quien llegó a El Doncello en 1960, “...cuando llegamos era tumba montaña todo el tiempo, porque eso era pura selva. Así fue como abrieron las primeras casitas de paja. Después de eso pues empezaba la socola, luego tumbar, quemar y ahí si vinieron las primeras cosechas”<sup>137</sup> Una vez hecho el descumbré de al menos dos hectáreas de selva, el sustento del colono y su familia estaba asegurado pues del arroz, el maíz y el plátano salían los alimentos en forma de arepas, sopas, envueltos y coladas que junto a la abundante carne de monte, permitían continuar las labores de construcción de las parcelas.

A la vez que se continuaba el proceso de construcción de la parcela, los primeros animales que el colono buscaba criar eran los cerdos aprovechando la abundancia de maíz. De esta manera, conseguían algún tipo de ingreso económico al venderlos a los comerciantes que los llevaban al mercado de Florencia y con ello, adquirir los productos que no conseguía en la selva: sal, pólvora, fósforos y herramientas. En el contexto caqueteño, la subregión en donde la cría y explotación porcina dinamizó la economía, incluso desde la década de 1930, fue en San Vicente del Caguán. Esto en razón a que la

---

<sup>136</sup> Brucher, Wolfgang. *La colonización de la selva pluvial en el piedemonte amazónico de Colombia. El territorio comprendido entre el río Ariari y el Ecuador*, Bogotá, IGAC, 1974, p. 101.

<sup>137</sup> Testimonio de Luis Olguín Cardona en 2013 tomado en El Doncello, Caquetá.

actividad colonizadora producía abundantes cantidades de maíz que fueron utilizadas en lo que algunos investigadores han llamado la economía marranera.

Incluso, se sostiene que la economía marranera financió la colonización de San Vicente del Caguán y apoyó el establecimiento de ganado vacuno desde los albores del siglo XX al permitir a los ganaderos, capitalizar la ganadería y sostenerse con la venta de cerdos.<sup>138</sup> La tradición oral da cuenta de la importancia que tuvo esta actividad en el proceso de asentamiento de las familias en El Doncelllo durante el inicio de la colonización en la década de 1950: “Me acuerdo de un señor Luis Majín que llevaba marranos para Montañita desde Puerto Rico. Eso utilizaban varias personas para llevar los animales arriados por el camino y los cuidaban del tigre para que no se los comiera”<sup>139</sup>

Como vemos, en la dinámica de tumbar montaña y la subsiguiente siembra de cultivos, el maíz jugó un papel fundamental en las actividades comerciales del proceso colonizador en la Amazonia. Ya fuera para alimento de los colonos, o para la cría y levante de cerdos, al igual que en el poblamiento del Caribe o de los Andes colombianos, el maíz se constituyó en un aliado vital para el colono amazónico.

En definitiva, la cría de cerdos, aunque represente un pequeño renglón económico, fue una actividad fundamental para la colonización agraria en la Amazonia ya que antecediendo a la ganadería propiamente dicha, permitió a los campesinos acceder a los mercados locales y regionales. De acuerdo con el investigador Juan Martín Balcázar los cerdos “permitieron el excedente necesario y se constituyeron en casi el único producto necesario para el mercado, antes de la construcción de las carreteras, y fomentaron la ganadería y los cultivos. Sin embargo, a éste renglón de la producción nunca se le ha dado la trascendencia que merece, tal vez porque los cerdos no son el símbolo de la prosperidad y el progreso que supone el ganado vacuno”<sup>140</sup>

---

<sup>138</sup> Torrijos Rivera, Rafael. et al. “*Caquetá. Tradición y vocación ganadera*”, Comité departamental de ganaderos del Caquetá, Florencia, 2003, p. 67.

<sup>139</sup> Entrevista hecha a Rosario Molina en 2013 en El Doncello.

<sup>140</sup> Balcázar, Juan Martín. Colonización: Contradicciones Trágicas. Bodoquero-Pescado-Fragua, en *Los Pobladores de la selva*, Bogotá, Icanh, 1995, p. 121.

### *Los cultivos comerciales: Nuevas tierra para la agricultura*

La colonización agraria produjo el asentamiento de tantos campesinos en la zona del piedemonte, que la actividad de tumar, quemar y sembrar, convirtió a la intendencia del Caquetá en un productor de arroz y maíz importante para el país durante la década de 1960. Esto en razón a que al ser estos dos cultivos los siguientes pasos al proceso de quema de la selva, produjo excedentes que fueron comercializados con el interior del país, no obstante las malas condiciones de las vías de penetración. (Cuadro 6)

**Tabla 6. Productos enviados al interior del país desde la intendencia del Caquetá en 1966**

|                  |                  |
|------------------|------------------|
| Arroz            | 40.000 toneladas |
| Maíz             | 10.000 t.        |
| Plátano          | 8.000 t.         |
| Café             | 175 t            |
| Queso            | 85 t.            |
| Madera (troncos) | 8.936 t          |
| Madera (cortada) | 250 t.           |

**Fuente:** Brucher, *La colonización pluvial del piedemonte amazónico...*p. 117.

De acuerdo con las cifras recogidas por Brucher, durante el decenio de 1960 en el territorio caqueteño la siembra de arroz y maíz superaba ampliamente a otros cultivos como el plátano que también hacía parte de la parcela del colono del piedemonte. Este aumento de la producción, que durará hasta mediados de la década de 1970, se dio puramente a expensas de la ampliación de la frontera de colonización y no como

consecuencia del mejoramiento técnico en los sistemas de producción.<sup>141</sup> Como consecuencia directa del desmonte, la madera se constituía en importante producto de exportación hacia el interior del país como se observa en el cuadro.

La cifra ofrecida por Brucher respecto al café, aplica para la producción de la parte alta de la cordillera y no para el sector de la llanura amazónica en donde no se da el cultivo por las condiciones de altitud y clima. Al respecto, la tradición oral da cuenta de que por la cercanía con el territorio cordillerano, en El Doncello durante la década de 1960 se producía café en las fincas ubicadas en la serranía:

“En Doncello también había café. En tiempo así que hacía sol, eso las calles eran llenas de café para secar y cuando llovía, eso era todo el mundo ayudando a recoger porque se lo llevaba el agua. También sacaban mucha yuca, plátano y fríjol. De todo eso traían de por allá esa loma (cordillera) y lo vendían en la plaza. El café si lo sacaban unos carros y se los llevaban para Florencia.”<sup>142</sup>

El aumento de la producción agrícola del Caquetá, basado en los cultivos ya mencionados, también se debió a los incentivos otorgados por el gobierno a las colonizaciones dirigidas de Valparaíso, La Mono y Maguaré a partir de 1959. De acuerdo con Bonilla, el pilar de la economía regional eran los cultivos estacionales entre los que se destacaba el arroz a quien auguraba un porvenir brillante ya que al terminar la temporada 1965-1966 los desmontes eran de tanta magnitud, que solamente los colonos financiados por el INCORA habían sembrado 7.500 has.<sup>143</sup> Según el testimonio de Belarmino Garzón,

“Cuando llegué en 1960 me puse fue a trabajar de arriero para el lado de las parcelas. Desde Maguaré nos tocaba sacar en mula todo lo que se producía por allá que era, como ya le dije, maíz y arroz principalmente, plátano y yuca, también sacábamos. Y eso lo traíamos hasta El Doncello porque la carretera que venía de Florencia no llegaba sino hasta el pueblo y de ahí para abajo, para Maguaré no era sino un lodazal. Uno se iba desde el pueblo con las mulas a sacar carga y ya en el caserío pues conseguía lo que tenía que sacar, eso eran varios arrieros en ese oficio.”<sup>144</sup>

---

<sup>141</sup> *Caquetá. construcción de un territorio amazónico...* p. 58.

<sup>142</sup> Entrevista realizada a Leopoldina Olaya en 2013 en El Doncello.

<sup>143</sup> Bonilla, Víctor Daniel. *Caquetá 1. El despertar de la selva*, Bogotá, Terra, revista de economía agraria, Ediciones tercer mundo, N° 2, Octubre-diciembre, 1966.

<sup>144</sup> Entrevista realizada a Belarmino Garzón en Puerto Rico, Caquetá, en agosto de 2013.

El destino final de la producción que se sacaba del frente Maguaré era el mercado de Florencia desde donde sería enviada hacia los mercados del interior del país. Con el objeto de determinar el impacto de la actividad agropecuaria en el proceso de colonización de todo el piedemonte caqueteno, podemos analizar la evolución de los tres proyectos de colonización dirigida en el Caquetá en apenas seis años.

**Tabla 7. Evolución agropecuaria del proyecto entre los colonos dirigidos (Maguaré-Valparaíso-La Mono)**

|                | 1959 | 1962        | 1965            |
|----------------|------|-------------|-----------------|
| Pastos         | 0    | 5.218 has.  | 9.331 has.      |
| Vacunos        | 0    | 980 cabezas | 5.714 cabezas   |
| Caballares     | 0    | 350 cabezas | 305 cabezas (2) |
| Cerdos         | 0    | 973 cabezas | 422 cabezas (2) |
| Arroz          | 0    | 53 has.     | 3.174 has.      |
| Caña           | 0    | 161 has.    | 1.216 has.      |
| Cacao          | 0    | 12 has      | 7.6 has (1)     |
| Maíz           | 0    | 54 has.     | 2.403 has.      |
| Plátano        | 0    | 476 has.    | 1.047 has.      |
| Yuca           | 0    | 203 has.    | 1.257 has.      |
| Palma africana | 0    | 6 has.      | 288.7 has.      |

Los datos que aparecen se refieren sólo a los principales renglones y en los tres momentos claves del proyecto: -A su iniciación a partir de la selva virgen (1959), -Al traspaso de la Caja Agraria al INCORA (1962) y a la evaluación realizada en 1965. **Fuente:** Bonilla, Víctor Daniel. *Caquetá. El Despertar de la selva...*p.48

Los datos que ofrece Bonilla nos permiten concluir que el arroz fue el producto que mayor incremento presentó desde el inicio de los tres proyectos al pasar de 53 has. sembradas en 1962, a un total de 3.174 al cabo de tres años. Así mismo, el número de hectáreas sembradas en maíz pasó de 54 has. a tres años de haberse iniciado los proyectos,

a 2.403 has. en 1965. Las hectáreas sembradas en pasto que en 1962 eran 5.218 casi duplican su cantidad en 1965 cuando ya se habían sembrado 9.331 has.

Si tenemos en cuenta que el proceso natural para convertir la selva en pasturas es *tala-quema-siembra-pradera*, los anteriores datos ofrecen contundentes evidencias de que en apenas tres años la frontera agrícola en esta subregión avanzó a un ritmo desaforado. En concordancia con los anteriores datos, el número de cabezas de ganado vacuno pasó de 980 a 5.714 en tres años justificando el número de hectáreas de selva amazónica convertidas ahora en pastos.

Otros cultivos que se incrementaron durante el periodo inicial de las colonizaciones dirigidas fueron la yuca que pasó de 203 has. sembradas en 1962 a 1.257 tres años después; las hectáreas de plátano que en 1962 eran 476, para 1965 totalizaban 1 047, y los colonos que en 1962 habían plantado 161 has. en caña de azúcar, tres años después ya tenían sembrado 1.216 has. (Cuadro 7)

Si bien las cifras anteriores corresponden solamente a los datos de los proyectos de colonización dirigidos por el Estado, nos sirven para valorar la importancia de la actividad agrícola dentro de la economía de la intendencia del Caquetá en la década de 1960. Si tenemos en cuenta los datos de los productos que la intendencia enviaba hacia el interior del país en 1966 (Cuadro 6) y los comparamos con los ofrecidos por Bonilla en el mismo año (Cuadro 7), podemos determinar que la colonización de las tierras del piedemonte produjo grandes transformaciones a partir de los cultivos post desmonte de la selva amazónica. En ese sentido, los cambios estarían enlazados con la etapa de praderización que buscaba generar tierras para la ganadería.

## **LA GANADERÍA EN EL PIEDEMONTES: LA ECONOMÍA DOMINANTE**

La actividad ganadera en el Caquetá se empezó a dar lentamente desde finales del siglo XIX y en el inicio de la nueva centuria tuvo una primera fase de desarrollo con la implantación en el sector norte de su territorio de la Sociedad Colonizadora del Caguán que estableció ganaderías cerca de San Vicente. Dicha sociedad exportaba su producción hacia el departamento del Huila pero en 1925 el proyecto fracasa como consecuencia de las



difíciles condiciones de salubridad a las que se enfrentaron los colonos que trabajaban en el proyecto. En la década de 1930 la ganadería presenta su posicionamiento decisivo en tierras caqueteñas al convertirse en una alternativa productiva dentro del lento proceso colonizador que se empezaba a gestar.<sup>145</sup> En estos años se fundaron grandes ganaderías entre Belén de los Andaquíes y La Montañita y para la década de 1960 ya existían alrededor de 30 con extensiones que oscilaban entre 300 y 2.000 has.<sup>146</sup>

En el contexto del primario proceso de poblamiento que se daba en el Caquetá para la década de 1920, en el piedemonte se establecieron fincas que desde un principio buscaban tierras nuevas para la ganadería y no para la agricultura. Cerca de las riberas de los ríos Orteguaza y San Pedro ganaderías como El Tabor dedicaron sus capitales a la producción de queso puesto que aún no existían ni mercados, ni vías de comunicación para la leche. Siguiendo el relato de Arcadio Trujillo:

“En esta hacienda trabajé 5 años, del 2 de abril de 1925 al 20 de diciembre de 1930 [...] El Tabor era una finca que empezaba a abrirse, sin embargo ya tenía más de 100 reses [...] me dieron la función del ordeño, ordeñaba 46 vacas con un promedio de 10 a 12 litros cada una [...] cada tres días le mandaba tres cargas de queso para vender en Florencia y en Guadalupe”<sup>147</sup>

Sin embargo, el mayor hito dentro de la ganadería del Caquetá lo representa la hacienda Larandia de propiedad de la firma comercial Leonidas Lara e Hijos Ltda. La creación y expansión de esta hacienda –constituida como un modelo empresarial- dio un definitivo impulso a esta actividad en toda la región y la convertiría en el renglón económico más importante durante el resto del siglo. Larandia, según Serrano, tiene su origen en 1933 cuando el Estado le otorga a María Josefa de Perdomo dos predios de 2.500 hectáreas cada uno en Florencia dentro del proceso de adjudicación de baldíos.

Este latifundio terminará décadas después convirtiéndose en un referente importante para que las instituciones del Estado que apoyaron la colonización le den cabida a la estructuración de la base económica rural con base en la ganadería<sup>148</sup> configurando de forma definitiva la vocación ganadera del Caquetá. Dicha vocación, va a ser determinante

---

<sup>145</sup> Serrano Moya, Edgard David. *El modelo ganadero de la gran hacienda: Un paso atrás en el desarrollo del Caquetá*, Florencia, Universidad de la Amazonia, 1994, p. 76.

<sup>146</sup> Brucher, *La colonización de la selva pluvial*...p. 140.

<sup>147</sup> Trujillo Tovar, Salomón. *Cien años de vida de Arcadio Trujillo Losada 1908-2008*, Florencia, 2008, p. 70.

<sup>148</sup> *Caquetá. Construcción de un territorio amazónico*...58

en el proceso colonizador del piedemonte caqueteño ya que los espacios arrebatados a la selva terminarían convertidos fundamentalmente en praderas, y en esa dinámica, la inicial economía agrícola en muchas ocasiones será reemplazada por el modelo ganadero.

**Tabla 8. Expansión de la hacienda Larandia 1935-1965**

| CREMIENTO DE LA HACIENDA |           |             | RITMO DE INCORPORACIÓN DE PRADERAS |         |
|--------------------------|-----------|-------------|------------------------------------|---------|
| Año                      | Hectáreas | Crecimiento | Has/año                            | Has/día |
| 1935                     | 1.794     | 0           | 0                                  | 0       |
| 1950                     | 7.625     | 5.831       | 389                                | 1.1     |
| 1955                     | 10.000    | 2.375       | 475                                | 1.3     |
| 1965                     | 35.000    | 20.000      | 2.500                              | 6.8     |

**Fuente:** Caquetá. *Construcción de un territorio amazónico en el siglo XX*, p. 61.

De acuerdo con Brucher, desde un principio se planeó dedicar la hacienda Larandia para ganadería. Sin embargo, “también se trató de iniciar algunos cultivos, pero éstos se abandonaron rápidamente, porque requerían una mayor dedicación de trabajo y los suelos no dan el rendimiento adecuado. Después de la tala y la quema se procedió, casi siempre, a sembrar el pasto directamente entre los troncos caídos y los tocones; en especial se sembraron las variedades de pasto Pará, Yaguaré, Micay, Imperial, y pasto Elefante”<sup>149</sup> El sistema utilizado por esta hacienda para expandirse sobre las tierras de la Amazonia caqueteña hizo que en el lapso de tres décadas lo convirtiera en uno de los mayores latifundios del país (Cuadro 8) al lograr incorporar miles de hectáreas mediante el mecanismo utilizado por la colonización en general y que en páginas anteriores describimos talando y quemando la selva.

Brucher señala que para el desmonte se utilizaban numerosos grupos de leñadores que en ocasiones llegaban hasta mil doscientos hombres y que generalmente eran colonos

<sup>149</sup> Brucher, *La colonización de la selva pluvial...* p. 177.

de los alrededores de la hacienda. Igualmente, algunos colonos desmontaban tierras adelante del frente de tala para luego venderlos a los propietarios del latifundio permitiendo que no se supiera a ciencia cierta sus límites. Esto permitió que muchos terrenos baldíos del Estado fueran apropiados por Larandia ‘sin trabas de ninguna especie’ y luego legalizados gracias a que el poder económico de sus propietarios, les permitía explotarlos de manera inmediata.<sup>150</sup>

El rápido y sorprendente crecimiento de Larandia en el contexto caqueteño a partir de 1935 no ha estado exento de opiniones que afirman que sus métodos de expansión no fueron los más legales. Para el investigador Álvaro Delgado, por ejemplo, el proyecto en esencia lo que configuró fue un proceso de acaparamiento de tierras mediante la expropiación a pequeños colonos ubicados en las márgenes de la hacienda. Una de las tácticas utilizadas por los administradores del latifundio para adquirir nuevas tierras era: “Primero se ofrece compra sobre la propiedad de los colonos. Si ese método algo persuasivo fracasa, se les suelta el ganado para que les dañe las sementeras o para que se introduzca en las mismas y luego acusar de abigeato a los colonos. Así se les hace la vida imposible, hasta que acceden”<sup>151</sup>

Teniendo en cuenta que los propietarios de Larandia eran grandes capitalistas dentro del contexto nacional y que sus relaciones sociales y económicas con el poder político de Bogotá les ofrecían grandes privilegios, no es de extrañar que lo reseñado por Delgado tenga suficiente fundamentos de verdad. Es preciso recordar que durante los años 50 y 60 la hacienda Larandia fue sitio de veraneo de presidentes de Colombia y de todo tipo de figuras políticas que viajaban desde la capital del país en avión y aterrizaban en la mejor pista de aterrizaje construida en toda la Amazonia colombiana. Para 1966 la hacienda contaba en sus treinta y cinco mil hectáreas de praderas con alrededor de treinta y seis mil reses, que corresponden a una densidad de una res por hectárea. Tal era el tamaño del latifundio en el contexto de una colonización que se suponía buscaba solucionar el problema de la tierra en el interior del país.

---

<sup>150</sup> *Ibidem.* p. 176.

<sup>151</sup> Rosales, Ramón citado en Delgado, Álvaro. *Luchas sociales en el Caquetá...*p. 41

La referencia que hemos hecho de Larandia obedece a que su modelo empresarial ganadero no tuvo parangón en el Caquetá.<sup>152</sup> Fue tan grande su poderío económico y político que impactó de muchas maneras la colonización caqueteña que se generó a partir de la mitad del siglo XX. En cuanto al poblamiento del piedemonte provocó un “implacable desalojo de indígenas, directamente o mediante la acción de colonos expulsados a su vez por el gran latifundio, cuyo poder en la región era incontrastable, hasta el punto de determinar el trazo de caminos y carreteables para beneficio suyo.”<sup>153</sup> Pero sin lugar a dudas será La Montañita el poblado que mayormente se vea afectado por el auge de la hacienda debido a que estancó sus posibilidades de crecimiento. Según Álvaro Delgado, Larandia se convirtió en una gran plantación tropical que devoraba tierras de colonización y ahogaba a la concentración urbana de La Montañita provocando el decaimiento y posterior desaparición económica de otros centros poblados.

Otra de sus mayores secuelas para la región fue la de legitimar el modelo ganadero como un sistema de producción apropiado en la Amazonia en general y de modo particular en el Caquetá, debido a la aparente vocación ganadera de las nuevas tierras ocupadas. Sin embargo, lejos de ser una propiedad natural de la Amazonia, la ganadería de la colonización fue ante todo “el resultado de una tradición, de una vocación económica y cultural del hombre colonizador”<sup>154</sup> que buscó reproducir en territorio caqueteño el patrón cultural y social de sus regiones de origen. Si se tiene en cuenta que los primeros pobladores del Caquetá fueron sus vecinos del Huila, en donde existía una larga tradición ganadera, es entendible que el modelo cultural se halla replicado con tanto éxito en el contexto de la ocupación de nuevas tierras. Sumado a esto, los distintos organismos que estuvieron involucrados en el diseño de estrategias y políticas de producción de los nuevos territorios, desde muy temprano hicieron énfasis en que la ganadería debería ocupar el principal renglón económico en la frontera amazónica.

---

<sup>152</sup> *Ibíd.* p. 80.

<sup>153</sup> Delgado, Álvaro. *Luchas sociales en el Caquetá*, p. 40.

<sup>154</sup> Tovar Zambrano, Bernardo. “Selva, mito y colonización. Una introducción a la historia de la Amazonia colombiana” en *Los Pobladores de la selva. Historia de la colonización del noroccidente de la amazonia colombiana*, Bogotá, ICANH, 1995, p. 93.

### *El fomento estatal de la ganadería*

En 1952 el periódico El Tiempo de Bogotá publicó un artículo en el que la FAO proponía al gobierno nacional un plan que buscaba incentivar la colonización del Caquetá, territorio considerado por dicho organismo como ‘El paraíso de Colombia’ debido a su enorme riqueza aun sin aprovechar y a la calma y tranquilidad en que vivían sus habitantes en comparación con los momentos de zozobra que padecía el interior del país. Bajo el título de “*Plan para explotar las tierras del Caquetá ha presentado la FAO*” el artículo describía las razones por las cuales la región era apta para la ganadería. Según los técnicos del organismo internacional que meses antes visitaron la intendencia, los doctores Staff y Bonadona, “la exuberancia de los pastos ricos en gramíneas y leguminosas demuestran claramente que los suelos caquetanos son de excelente calidad. El excelente estado del ganado demuestra la buena calidad de la alimentación vegetal. Los novillos de todas las razas vistos en mi visita al Caquetá, estaban gordos y apropiados para una exposición”<sup>155</sup>

En esa misma década, mediante decreto número 124 de 1955 es creado el Fondo Ganadero del Caquetá S.A. por el intendente Daniel Díaz Cabrera. En uno de los considerandos de dicho decreto se lee que “la principal industria de esta intendencia es la ganadería y es necesario fomentarla facilitándole el crédito a los ganaderos.”<sup>156</sup> El objeto principal de dicha entidad era el fomento de cría, levante y selección de los ganados que existían en la intendencia. Como vemos, dichos conceptos se esgrimían en la década de 1950 en los momentos iniciales del aumento de la migración espontánea que llegaba del interior del país. Así las cosas, si desde los más altos organismos externos la vocación ganadera del Caquetá era exaltada y publicitada, era lógico que cada campesino que llegara motivado por la búsqueda de tierras terminara tarde o temprano aspirando a ser un colono ganadero.

La exaltación de la vocación ganadera de las tierras del Caquetá continuó en los frentes de colonización dirigida a través de la Caja Agraria, en un primer momento, y a partir de 1962 con las determinaciones del INCORA –fundamentalmente otorgando

---

<sup>155</sup> El Tiempo, noviembre 25 de 1952, N° 14804, p. 15.

<sup>156</sup> A.G.N. F.M.I. Caja 3, Carpeta 19, f, 15, 1958.

créditos a las familias colonizadoras- lo que terminó por consolidar este modelo en detrimento de otras posibilidades económicas. Los sorprendentes resultados que en 1965 dejó la liquidación de los ganados que la Caja Agraria había entregado a los campesinos cuando se dio inicio a la colonización dirigida en 1959, motivaron aún más a al instituto a seguir fomentando la ganadería entre los colonos. Según Bonilla, las animadoras cifras eran evidentes ya que “No sólo no se perdió ni una sola de las 741 reses entregadas, sino que en los casos de muerte fueron entregadas todas las crías. Y aún más: cuando por causa de abandono de los tenedores designados por la Caja los vacunos habían cambiado de manos, se siguió el proceso de los traspasos hasta por cuatro o cinco veces.”<sup>157</sup>

En esa misma dinámica, en 1965 el Fondo Ganadero colocó 2.677 reses entre 184 colonos. A su vez, del crédito supervisado que se les otorgó, el 75% se desvió hacia la ganadería con lo cual se logró que se disminuyera el enorme desequilibrio existente entre los ganados y los pastos a menos de dos has. por cabeza. Todas estas medidas permitieron que “la proporción de cinco has. por vacuno que había dejado la Caja Agraria en los frentes dirigidos, se redujo a 5.714 reses por 9.331 has. (Cuadro 7)”<sup>158</sup>

En el caso particular de El Doncello la ganadería constituyó, como en todo el proceso de colonización del piedemonte, una actividad posterior al desmonte de la selva pero terminará consolidándose como un renglón económico dominante. Aunque los primeros pobladores que llegaron en las décadas de 1930 y 1940 generaron una economía de subsistencia a partir del cultivo de arroz, maíz, plátano, yuca y caña de azúcar, principalmente, una vez praderizada la selva, la producción ganadera también se implementó aunque en una escala menor.

Según los relatos recopilados, en el sector de El Doncello en la década de 1950 no existían grandes ganaderías pero algunos colonos poseían ganado vacuno destinado especialmente a la producción de leche y carne para el consumo familiar. Sin embargo, al estar ubicado a la vera del camino entre San Vicente del Caguán y Florencia, el caserío era utilizado como sitio de tránsito y descanso para los comerciantes que buscaban vender el ganado producido especialmente en la región norte de la intendencia. Según el testimonio

---

<sup>157</sup> Bonilla, Victor Daniel. *Caquetá 1. El despertar de la selva*, p. 44

<sup>158</sup> *Ibidem.* p. 45.

de Bertil Trujillo “Del Yará nosotros sacábamos ganado para Montañita y luego para Florencia por la trocha que era pura montaña con algunos abierticos que eran fincas pero lejos unas de otras. Con la venta que hacíamos de los animales en Florencia se pagaba la gente que le ayudaba a uno en el viaje y se compraba más que todo sal para el ganado y droga humana”<sup>159</sup>

El proyecto Maguaré va a permitir que la ganadería en El Doncello se convierta en una actividad predominante debido al impulso dado por las acciones del Estado a través del INCORA. Como ya señalábamos, durante la década de 1960 el sector norte del piedemonte caqueteño sufrirá una transformación definitiva fruto de la implantación del proyecto *Caquetá 1* denominado como el modelo de colonización dirigida más importante diseñado en el país.<sup>160</sup> Dicho proyecto contó con créditos internacionales de la AID y el Banco Mundial y entre sus principales objetivos sobresalió el fomento ganadero del territorio caqueteño. Para tal efecto se otorgaron créditos dirigidos a los colonos en los que la planeación y la vigilancia buscaron no repetir los errores que ya se habían cometido durante la etapa de la Caja Agraria en el inicio de los proyectos dirigidos. En este contexto, para facilitar la prestación del servicio de crédito a los colonos de Maguaré, en 1963 se obtuvo la apertura de una sucursal de la Caja Agraria en el, según Bonilla, “florecente pueblo de El Doncello.”<sup>161</sup>

En definitiva, podemos señalar que la ganadería como modelo de producción durante la colonización del piedemonte caqueteño a partir de 1950 produjo un tipo de economía campesina que permitió una etapa primaria de desarrollo de la región. Gracias a la implantación de fincas ganaderas desde principios del siglo XX y a la publicitada vocación ganadera de las tierras del Caquetá por parte de los organismos estatales, tanto los colonos espontáneos como los que hacían parte de los proyectos dirigidos, encontraron en dicha actividad una alternativa económica no obstante las dificultades propias de las zonas de frontera en donde los mercados no eran necesariamente los mejores. Si tenemos en cuenta

---

<sup>159</sup> Entrevista realizada a Bertil Trujillo en la vereda El Quebradón, jurisdicción del municipio de El Doncello en 2013.

<sup>160</sup> Ariza et al. *Atlas cultural de la Amazonia colombiana. La construcción del territorio en el siglo XX*. ICANH,

<sup>161</sup> Bonilla, Víctor Daniel. *Caquetá 1. El despertar...* p. 39.

el gran número de hectáreas nuevas que en apenas tres años, entre 1962 y 1965, fueron dedicadas a la producción de ganado (Cuadro 6), podemos determinar que la ganadería demandó ocupar una importante cantidad de tierras del piedemonte caqueteño durante la década de 1960.

### ***Titulación de tierras en el piedemonte***

Aunque los primeros pobladores llegaron a la zona de El Doncello hacia 1929, no contamos con documentación que nos permita conocer la forma en que esos colonos se hicieron con las tierras caqueteñas ubicadas en el piedemonte. Sin embargo, de acuerdo con los testimonios obtenidos de algunos de los habitantes más antiguos de la región, sabemos que la manera en que se fueron asentando los colonos en la década de 1930 fue la de ocupar de manera espontánea los baldíos al lado del camino entre Florencia y San Vicente del Caguán y a las orillas de las quebradas Anayá y Doncello, que bañan la zona. Este sistema de ocupación tradicional en toda la región amazónica fue utilizado por los colonos que llegados del departamento del Huila penetraban al territorio caqueteño a través de las trochas de Guadalupe-Florencia y San Vicente-Campoalegre, principalmente.

Una vez en Florencia, el camino hacia el norte del territorio les determinaba la ruta a seguir ya que las selvas vírgenes despobladas posibilitaban la consecución de baldíos más allá del frente de colonización, que para esa década alcanzaba hasta el caserío de La Montañita. En opinión de Brucher, la colonización del área comprendida entre la zona de Florencia y San Vicente comenzó años después. “En 1946 todavía era Puerto Rico un enclave talado dentro de la selva...En ese entonces...en el borde de la trocha de la selva vivían solamente unos pocos colonos; pero a finales de los años cincuenta empezó una rápida ocupación de tierra, a lo largo de la cordillera. Los colonos se sintieron atraídos por el proyecto de colonización de la Caja Agraria en Maguaré. A diferencia de la zona entre Belén y Florencia, allí no se crearon haciendas grandes, sino más bien parcelas medianas, de colonos espontáneos.”<sup>162</sup>

---

<sup>162</sup> Brucher, *La colonización de la selva pluvial*...p. 184.



En el caso de los primeros pobladores de El Doncello, ocurrió un fenómeno común en los procesos de colonización en el que una vez constituida la finca y luego de trabajarla durante años, el colono fundador opta por venderla y buscar una nueva tierra en donde encontrar mejores posibilidades económicas. Por ejemplo, Rufino Quichoya Cebais, el poblador más antiguo de El Doncello, quien llegó a la región en 1929, para la década de 1950 vende su finca al colono Mariano García y se adentra aún más en la selva buscando nuevas tierras. Así mismo, Jorge Abel Molina luego de la fundación oficial del caserío en 1951, migra hacia las tierras ubicadas al oriente de El Doncello:

Después que mi papá regaló lo del lote de acá del pueblo, yo no sé si él vendió lo que le quedó o que hizo con eso, pero lo cierto es que como en 1953 se fue detrás de don Rufino Quichoya para Manrique. Pero primero mi papá compró una finca para el lado del Achapo, a un señor de apellido Reyes. En Puerto Manrique él tenía un pedazo de tierra como a media hora del caserío. Ahí estuvimos como 5 o más años y luego nos fuimos para una vereda más adentro que se llama La Bellavé<sup>163</sup>

La titulación de baldíos en el territorio correspondiente al norte del piedemonte del Caquetá durante la década de 1960 puede darnos una idea de cómo se desarrolló el fenómeno de ocupación de tierras en El Doncello dentro del contexto de la colonización dirigida a partir de 1959. El mayor adjudicador de tierras era el INCORA quien cumplía con dicha tarea dentro del proceso general de coordinación de los proyectos dirigidos.

---

<sup>163</sup> Entrevista realizada a Jorge Molina en agosto de 2013 en el corregimiento de La Esmeralda, jurisdicción del municipio de Puerto Rico.

**Tabla 9. Titulación de baldíos en el norte del Caquetá**

|              | 1962    |       | 1963    |       | 1964    |       | 1965    |       |
|--------------|---------|-------|---------|-------|---------|-------|---------|-------|
|              | Títulos | Has.  | Títulos | Has.  | Títulos | Has.  | Títulos | Has.  |
| Florencia    | 220     | 6.233 | 216     | 6.903 | 207     | 9.092 | 159     | 6.496 |
| Paujil       | 2       | 172   | 34      | 2.051 | 63      | 3.791 | 38      | 2.256 |
| La Montañita | 24      | 1.178 | 41      | 2.714 | 48      | 2.003 | 111     | 3.826 |
| El Doncello  | 11      | 623   | 32      | 1.623 | 128     | 2.872 | 59      | 2.321 |
| Puerto Rico  | 44      | 6.122 | 61      | 6.183 | 77      | 6.645 | 65      | 3.398 |
| San Vicente  | 37      | 2.721 | 98      | 4.625 | 35      | 3.331 | 16      | 310   |

**Fuente:** Bonilla, Víctor Daniel. *Caquetá 1. El despertar de la selva*, p.72

De acuerdo con los datos que Bonilla recopiló de la sección respectiva de la dirección regional del INCORA, de los profesionales que el instituto contrató para la titulación y de los tituladores privados, en las poblaciones del piedemonte el aumento de las adjudicaciones fue considerable en el periodo de 1962-1965 tanto en el número de títulos como en el de hectáreas. Para el caso específico de El Doncello, el único poblado del norte que contaba con un proyecto dirigido dentro de su territorio, éstas, que en 1962 habían sido de 11 títulos, ascendieron en 1963 a 32, y en 1964 a 128. Para 1965 hubo un descenso en las adjudicaciones pues tan solo se otorgaron 59 títulos. En cuanto al número de hectáreas, en 1962 fueron 623, en 1963 ascendieron a 1.623 y en 1964 aumentaron a 2.872. En 1965, el número de hectáreas otorgadas fueron de 2.321. En total para el periodo de 1962-1965, en El Doncello se adjudicaron 230 títulos sobre 7.439 hectáreas (Cuadro 9).

Excluyendo a Florencia, la capital de la intendencia, en donde las adjudicaciones fueron muy superiores en títulos y hectáreas, si se comparan las cifras del número de títulos otorgados y de la cantidad de hectáreas adjudicadas en cada una de las poblaciones del norte caqueteño podemos llegar a una conclusión más que interesante: si bien el número de títulos entregados es más o menos igual en cada uno de los caseríos, la cantidad de

hectáreas adjudicadas no lo es tanto. Por ejemplo, en donde mayor número de hectáreas se titularon fue en Puerto Rico con 22.303, le siguió San Vicente del Caguán con 10.987, La Montañita con 9.721, El Paujil con 8.270 y por último El Doncello en donde el número de hectáreas tituladas fueron 7.439.

La menor cantidad de hectáreas que se adjudicaron en El Doncello, frente al más o menos igual número de títulos otorgados que en las otras poblaciones, es producto de que en el proyecto Maguaré se entregaron parcelas de 50 has. -500 por 1.000 mts.- a cada uno de los colonos mientras que en las demás poblaciones las adjudicaciones se realizaron a colonos espontáneos en donde el número de hectáreas no estaba limitado. De esta manera y recordando lo dicho por Brucher, podemos determinar que en la zona de El Doncello durante las décadas de 1960 y 1970 no se crearon grandes haciendas sino más bien fincas de mediano tamaño.

Es necesario reconocer que en las localidades en donde se implementaron planes de colonización dirigida- Belén de los Andaquíes, Valparaíso y El Doncello- la titulación de tierras fue un proceso que se realizó de forma temprana en comparación con otras poblaciones del Caquetá. Esto en razón a que dichas colonizaciones contaron con la coordinación del INCORA para las adjudicaciones lo que permitió un mayor avance en el proceso. De esta manera, muchos de los migrantes que llegaron a Maguaré provenientes de Caldas, Antioquia, Cundinamarca, Huila y Tolima, principalmente, en “el periodo 1960-1974, lograron acceder no sólo a un pedazo de tierra sino al respectivo título de propiedad.”<sup>164</sup>

### ***El poblamiento y la crisis de la colonización campesina***

A dos décadas de haberse iniciado el proceso colonizador en el Caquetá, las transformaciones del territorio eran evidentes producto de la intervención humana en la frontera amazónica. El modelo económico de colonización agraria que se generó durante dicho proceso y que tuvo como componentes básicos la ganadería extensiva, una economía

---

<sup>164</sup> Caquetá. *Construcción de un territorio...*p. 92.

de subsistencia y una incipiente economía urbana, había provocado la incorporación de gran parte del piedemonte caqueteño.<sup>165</sup>

Bajo estas condiciones, durante las décadas de 1950 y 1960 emergieron poblaciones como El Doncello y El Paujil, y se terminaron por consolidar Puerto Rico y San Vicente del Caguán que desde finales del siglo XIX habían existido como pequeños asentamientos humanos.

Sin embargo, en toda esta subregión los procesos de colonización espontánea y los dirigidos por el Estado entraron en crisis al inicio de la década de 1970. Aunque las razones para que generara dicha crisis fueron múltiples, la baja rentabilidad de la agricultura y las dificultades para consolidar la ganadería como alternativa económica en pequeñas propiedades, fueron las más determinantes. Las manifestaciones de la crisis de la colonización en el Caquetá se expresaron en una “ganaderización en el piedemonte y, por otro lado, la ampliación de la frontera de colonización campesina hacia la llanura.”<sup>166</sup>

Los campesinos afirman que en el inicio de 1971 la producción agrícola que los colonos de Maguaré buscaban vender en El Doncello sobrepasaba las expectativas de los comercializadores del grano que ante semejante abundancia optaban por no comprar las cosechas,

Es que los precios del arroz y del maíz bajaron obligando a que los campesinos en muchas ocasiones dejaran los bultos a las orillas de las carreteras porque era mejor dejarlos perder que ponerse a fregar por esas trochas tan malas si al final no le iban a dar nada por eso. Esa era la época en que por acá se sacaba mucho maíz y arroz, de Maguaré y era el IDEMA el que compraba. A veces le daban a uno ‘eso’ en compañía para que lo llevara porque era que no había carro para sacarlo. Le decían a uno: si quiere llévese esa carga en compañía y véndalo y me trae la mitad, porque era que no había quien lo cargara desde tan lejos.<sup>167</sup>

Estas difíciles condiciones económicas generaron la crisis, tanto del modelo colonizador espontáneo que se inició en los primeros años de la década de 1950, como del modelo orientado por el Estado a partir de 1959. De acuerdo con el investigador Oscar Arcila Niño, el bajo precio para los productos de la economía campesina de la colonización caqueteña, el endeudamiento, el analfabetismo, los altos niveles de morbilidad general, las

---

<sup>165</sup> *Ibíd.* p. 59

<sup>166</sup> *Ibíd.* P. 61.

<sup>167</sup> Entrevista realizada a William Astudillo en 2010 en Maguaré, jurisdicción de El Doncello.

precarias condiciones de higiene y escasa participación en los mecanismos de decisión política fueron algunas de las causas que auspiciaron el paro campesino que se presentó en Florencia a mediados de 1972.<sup>168</sup> Para el proceso de poblamiento en general del Caquetá esta crisis va a dar signos de agotamiento en comparación con el extraordinario dinamismo que tuvo partir de la década de 1950.

En cuanto a la subregión del piedemonte, podemos establecer algunas conclusiones si comparamos las poblaciones ubicadas en la zona norte entre 1951 y 1973. De esta manera tendremos una idea más exacta del modo en que la crisis de la colonización afectó, por ejemplo, sus crecimientos poblacionales.

**Tabla 10. Población de la zona norte del Caquetá 1951-1973**

| Municipio    | 1951  |        |       | 1964   |        |       | 1973   |        |        |
|--------------|-------|--------|-------|--------|--------|-------|--------|--------|--------|
|              | Total | Urbano | Rural | Total  | Urbano | Rural | Total  | Urbano | Rural  |
| La Montañita |       |        |       | 5.658  |        | 5.658 | 11.687 | 1.338  | 10.349 |
| El Paujil    |       |        |       | 6.994  | 1.779  | 5.215 | 13.853 | 2.562  | 11.291 |
| El Doncello  |       |        |       | 10.721 | 2.898  | 7.823 | 13.594 | 4.834  | 8.760  |
| Puerto Rico  |       |        |       | 10.328 | 1.702  | 8.626 | 24.842 | 4.226  | 20.616 |
| San Vicente  | 8.192 | 1.002  | 7.190 | 10.936 | 1.764  | 9.172 | 23.129 | 2.911  | 20.218 |

**Fuente:** DANE con base en Censos Nacionales 1951, 1964 y 1973.

El cuadro 10 permite observar que en el periodo de 1964-1973, excepto El Doncello, casi todos los poblados ubicados en el sector norte del piedemonte caqueteño tuvieron un crecimiento poblacional de más del 100% como consecuencia del proceso general de colonización que ya hemos descrito. En relación con 1964, para 1973 Puerto Rico aumentó su población un 140%, San Vicente del Caguán un 111.4%, La Montañita un 106% y El Paujil un 98%.

<sup>168</sup> *Caquetá, Construcción de un territorio amazónico...*p. 63.

Anteriormente habíamos señalado que El Doncello era el poblado que entre el inicio de la colonización es decir, comenzando la década de 1950, y 1964, tuvo un mayor crecimiento poblacional ya que pasó de tener un puñado de habitantes en 1951, a 10.721 en 1964. Sin embargo para 1973 su población, en relación con 1964, aumentó apenas un 26%. Tal cifra se nos antoja un fenómeno muy particular si tenemos en cuenta el crecimiento de los demás poblados de la zona.

La razón fundamental para comprender los anteriores datos está en que el proyecto Maguaré al ser el epicentro de la colonización dirigida en toda la región norte, y que atrajo un mayor número de pobladores durante el periodo 1951-1964, con la crisis de la colonización en los primeros años de la década de 1970 no permitió que la migración hacia el poblado continuara como durante los primeros años de la década de 1960. Así las cosas, mientras los demás poblados del piedemonte que tuvieron procesos de colonización espontánea duplicaron su número de pobladores, El Doncello tuvo un descenso en cuanto a las cifras de crecimiento poblacional como consecuencia del desencanto que para muchos colonos dirigidos representó seguir en el proyecto Maguaré. Otro síntoma de que para la década de 1970 la colonización había llegado a un agotamiento lo podemos notar en las cifras que arrojaba el censo de 1973 en cuanto al porcentaje de habitantes que vivían en la zona rural de El Doncello. Para ese año, un 35.5% ya vivían en la cabecera del ahora municipio como consecuencia de que muchos de los colonos de Maguaré buscaban ubicarse en el casco urbano. En contraposición, el 64% de los pobladores vivía en la zona rural.

Dicho fenómeno denominado *migración de regreso* ocurre en las zonas de colonización en las que los colonos primarios no logran consolidarse en sus tierras ocupadas ya sea a través de las economías agrícolas o mediante la incursión en la economía ganadera. Entonces, dichos colonos “no prosiguen selva adentro, sino que se convierten en jornaleros en el piedemonte o emigran hacia los centros poblados con el producido de la venta de sus mejoras.”<sup>169</sup> Es así como se inician los procesos de urbanización de la mayor parte de los poblados del piedemonte caqueteño en los años posteriores al furor de la

---

<sup>169</sup> *Ibidem*. p. 64.

colonización. Este fenómeno fue exactamente el que le sucedió a dos de los primeros pobladores de El Doncello.

Rufino Quichoya Cebais, luego de vender sus mejoras al colono Mariano García en la década de 1950 se desplaza hacia Puerto Manrique, región en la llanura amazónica hacia donde se desplazó la frontera colonizadora. En dicha zona trabaja la tierra hasta que, luego de la muerte de su esposa Celia Gómez, retorna al caserío donde muere en 1973 como consecuencia de las heridas producidas por la caída de un árbol cuando trabajaba en las labores de mantenimiento de la carretera El Doncello-Florencia.

Por su parte, Jorge Abel Molina luego de internarse también hacia la región del río Guayas, retorna con su familia hacia el sector del piedemonte y muere en El Doncello en 1977. Ninguno de los dos colonos logró el objetivo de convertirse en un poseedor de tierras ya que, de acuerdo con las informaciones familiares, murieron pobres.

Si analizamos cronológicamente, tanto Quichoya como Molina, luego de haber sido protagonistas de primer orden en el proceso de poblamiento de El Doncello, emprenden en la década de 1950 su viaje hacia el interior de la selva pero veinte años después de haber luchado en procura de nuevos territorios, retornan a la zona del piedemonte en precarias condiciones económicas. Así las cosas, rastreando las particulares historias de vida de estos dos colonos, podemos concluir que para la década de 1970, el piedemonte norte del Caquetá como subregión y El Doncello como zona en particular, eran, de acuerdo con lo argumentado por Darío Fajardo, una frontera abierta.<sup>170</sup>

Fundamentalmente porque en la experiencia histórica de su poblamiento, que acá hemos intentado desarrollar, convergieron múltiples procesos sociales. En primer lugar y el más importante, fue que luego de haber soportado a lo largo de varias décadas una migración llegada desde una ‘frontera cerrada’, como lo fue la oleada colonizadora del interior del país, para 1970 el piedemonte expulsaba población hacia los bordes de la región que se había constituido. En este caso específico, las causas que originaban dicha expulsión

---

<sup>170</sup> Fajardo Montaña, Darío. *Fronteras, Colonizaciones, y Construcción Social del Espacio*, Universidad Nacional de Colombia, Instituto Sinchi, Bogotá, 1996, p. 260.

eran la ganaderización del piedemonte, antes descrito, y la baja rentabilidad de la agricultura.<sup>171</sup>

---

<sup>171</sup> *Caquetá, construcción de un territorio...*p. 61.



## CONCLUSIONES

Como vimos, el estudio del poblamiento y colonización del piedemonte caqueteño a partir de la segunda década del siglo XX nos ha permitido comprender de manera detallada el proceso de expansión de la frontera agrícola colombiana sobre sus territorios amazónicos. En dicho proceso, se conjugaron factores políticos, económicos y sociales de orden nacional e internacional que encadenados en el tiempo, permitieron la consolidación de nuevos espacios para la economía nacional colombiana.

El caso particular de la fundación de El Doncello en 1951, cuando la colonización agraria empezaba a tomar fuerza definitiva en el territorio caqueteño, es la resultante de al menos un siglo de procesos en los que la Amazonia se convirtió en un territorio al que se le explotaron sus recursos económicos bajo distintos intereses. Comprender la dinámica socioeconómica nacional y regional bajo la cual se presentó el surgimiento y consolidación de éste caserío a la vera de un camino, nos permitió abordar el fenómeno de la colonización caqueteña como la materialización de numerosas experiencias históricas, todas ellas, interrelacionadas entre sí.

Inicialmente es importante decir que la ocupación del espacio caqueteño en el sector norte de su piedemonte por parte de las distintas migraciones externas, tuvo como primer referente las economías extractivas que se iniciaron en la segunda mitad del siglo XIX. La extracción de quina y posteriormente del caucho generó una primaria infraestructura expresada en trochas y caminos que tramontando la cordillera oriental, permitieron la comercialización de dichos productos en el interior del país buscando los mercados internacionales. De esta manera, se dio inicio a la articulación definitiva de las selvas amazónicas con el sistema andino colombiano.

El periodo de economías extractivas para el territorio del Caquetá en general y de manera particular para el piedemonte que acá se analizó, consolidó tres subregiones de mayor poblamiento todas en relación con el inicio, o fin, de acuerdo a como se les mire, de los caminos por los cuales se comercializó la quina y el caucho: La región del Andaquí en el sur, la zona del Orteguzaza y Florencia en el centro y Puerto Rico y San Vicente del

Caguán en el norte. Las regiones del centro y del norte del piedemonte tuvieron comunicación terrestre únicamente a través de los caminos nacionales que el gobierno nacional acondicionó luego de comprarlos a sus constructores iniciales, los extractores.

Si bien con el fin de la bonanza del caucho que se presentó al inicio de la década de 1910 las regiones anteriormente mencionadas sufrieron retrocesos tan fuertes que algunas casi desaparecieron, se pudo establecer que dichas zonas siguieron con procesos de consolidación de economías de subsistencia para lo cual la comunicación entre unas y otras resultaba necesaria y vital. En ese sentido, los administradores de la comisaría buscaron conectar vía terrestre la región de la capital, Florencia, con la otra subregión más desarrollada, San Vicente del Caguán, pero esta vez por dentro del territorio selvático. Con ello pretendían tener control administrativo sobre regiones que resultaban extremadamente lejanas debido a las enormes distancias que debían recorrer al salir del territorio caqueteño y luego de pasar por los pueblos del Huila, retornar hasta la comisaría.

La construcción de la trocha del Orteguaza a finales de la década de 1910 y que buscó conectar a Florencia con Puerto Rico y San Vicente del Caguán, direccionó la embrionaria colonización espontánea que comenzaba a generarse en el piedemonte. En ese contexto, sobre dicho camino se fueron asentando colonos que llegados especialmente del departamento del Huila buscaban baldíos. Producto de esa dinámica, en la década de 1920 se fundaron poblados como Santuario y La Montañita que sirvieron como puntos de avanzada dentro del recorrido hacia el norte de la comisaría.

Ese mismo proceso de asentamiento espontáneo produjo que en 1929 colonos provenientes de La Plata, Huila, y del mismo departamento del Caquetá, se ubicaran en un sector que resultó importante para el tránsito que los viajeros realizaban ya que representaba la mitad del camino entre La Montañita y Puerto Rico. De esta manera en el piedemonte caqueteño se dio inicio a un poblamiento de aldea lineal en el que, en función de la trocha del Orteguaza, se fundó en 1951 el poblado de El Doncello. Los colonos que fundaron el nuevo pueblo eran originarios del Huila y Tolima al ser los departamentos más cercanos al territorio y con quienes el Caquetá ha tenido históricas relaciones.

Aunque la historiografía regional ha reseñado que El Doncello surge en el contexto de la colonización agraria de mitad del siglo XX, es necesario puntualizar que para que se

presentara su fundación, primero existió un lento proceso ‘espontáneo’ de ocupamiento de tierras ubicadas en las márgenes del camino entre Florencia y San Vicente del Caguán. Este proceso produjo que en las décadas de 1920 y 1930 emergieran poblados como Santuario y La Montañita que sirvieron como puntos de avanzada dentro del fenómeno colonizador que se adelantaba en función del camino. En ese orden de ideas, el acto administrativo de fundación del caserío fue la resultante de las razones ya expuestas y no un hecho aislado. Por el contrario, el encadenamiento de eventos históricos de larga duración produjo que la fundación de pueblos en el piedemonte caqueteño expresara el avance de la frontera económica colombiana a través de experiencias históricas diversas.

La experiencia histórica de consolidación de El Doncello durante la década de 1960 se dio a partir de la puesta en marcha por parte del Estado colombiano en 1959 del proyecto de colonización dirigido Maguaré. A partir de ese momento, la migración que arribó al pequeño caserío hizo que el paisaje cultural del poblado cambiara vertiginosamente. Con las inversiones realizadas por el gobierno nacional a través de instituciones como la Caja Agraria y el INCORA y en aras de desarrollar el proyecto Maguaré, se construyó una infraestructura que permitió el asentamiento de nuevos colonos provenientes, esta vez, de los departamentos de Caldas y Tolima especialmente, por ser regiones que para la época sufrían los embates de la violencia.

Los pobladores que llegaron a El Doncello durante las décadas de 1950 y 1960 desarrollaron economías campesinas basadas fundamentalmente en la agricultura y la ganadería. En el primer caso, el cultivo de arroz, maíz, plátano, yuca, caco, caña de azúcar, entre otros, permitió que se ampliara de manera considerable la frontera agrícola en detrimento de la selva amazónica. En cuanto a la ganadería, los pobladores de El Doncello desarrollaron esta actividad económica como una práctica cultural resultante de las condiciones generales en que se desarrolló la colonización agraria en todo el territorio del Caquetá. En ese sentido, los colonos llegados desde el interior del país no solo reprodujeron el imaginario que traían de sus regiones de origen, sino que “las instituciones que orientaron el proceso de colonización, como el INCORA, fueron en parte responsables de

la reproducción de modelos, que posteriormente, se definirían como no apropiados, no viables, e insostenibles e la Amazonia.”<sup>172</sup>

En definitiva, el proceso de colonización y poblamiento del piedemonte amazónico y de modo particular de El Doncello, Caquetá, entre 1918 y 1972 estuvo asociado a la construcción de un camino que en el contexto de la colonización agraria de mitad del siglo, posibilitó el asentamiento en la zona de migraciones procedentes de los andes colombianos. De esta manera, El Doncello y el piedemonte norte del Caquetá se consolidaron como una frontera agrícola en la que se conjugaron múltiples experiencias de vida que dinamizaron el fenómeno de ocupamiento del territorio amazónico. Y como ocurre con las experiencias fronterizas de América Latina, la que acá hemos analizado no estuvo exenta de diversidad de protagonistas, los cuales, no siempre encontraron lo que buscaban.

---

<sup>172</sup> *Caquetá, construcción de un territorio amazónico en el siglo XX*, Sinchi, Bogotá, p. 59.

## BIBLIOGRAFIA

### FUENTES PRIMARIAS

#### ARCHIVO

Archivo General de la Nación, A.G.N. Fondo. Ministerio de Gobierno, Despacho Ministro. Informes Comisarios Especiales del Caquetá. Años, 1914, 1916, 1917, 1919, 1929, 1922, 1926 y 1930.

Diario Oficial. Años, 1910-1915

### TESTIMONIOS ORALES DE COLONOS.

### BIBLIOGRAFIA CONTEMPORÁNEA

ACOSTA, LUIS EDUARDO. *Guaviare. Puente hacia la Amazonia*. Bogotá. Sinchi. 2000.

ARCILA et al. *Caquetá. Construcción de Territorio amazónico en el siglo XX*, Bogotá, Sinchi. 2000.

ARIZA et al. *Atlas cultural de la Amazonia colombiana*, Bogotá, ICANH, 1998.

ARTUNDUAGA BERMEJO, FÉLIX. *Historia General del Caquetá*, Florencia, 1999.

BONILLA, VICTOR DANIEL. *Caquetá 1. El despertar de la selva*, Bogotá, Terra, revista de economía agraria, Ediciones tercer mundo, N° 2, Octubre-diciembre, 1966.

BRUCHER, WOLFGANG. *La colonización de la selva pluvial en el piedemonte amazónico de Colombia. El territorio comprendido entre el río Ariari y el Ecuador 1968*. Bogotá. IGAC. 1974.

CÓRDOBA, JUAN. *Compendio geográfico de la Intendencia del Caquetá*, Bogotá, Imprenta Nacional, 1954.

CORREDOR MARTÍNEZ, CONSUELO; GONZÁLEZ ARIAS, JOSÉ JAIRO Y ZAMBRANO PANTOJA, FABIO. *Un país en construcción. Poblamiento, problema agrario y conflicto social*. Bogotá. Controversia No 151-152. 1989

- DELGADO, ÁLVARO. *Luchas sociales en el Caquetá*, Bogotá. Ediceis. 1987.
- DOMÍNGUEZ OSSA, CAMILO A. *Amazonia colombiana: economía y poblamiento*, Bogotá, Universidad Externado de Colombia, 2005.
- DOMÍNGUEZ OSSA, CAMILO A. *El proceso de colonización en la Amazonia colombiana y su incidencia sobre el uso de los recursos naturales*. Pp 297-303. Revista colombiana de Antropología. Vol XVIII. 1975.
- DOMÍNGUEZ OSSA, CAMILO A. *La colonización como ampliación del espacio de dominación*, pp 271-278, *Hombre y naturaleza en la Amazonia*. Tubingen Geographische studien No 95. 1987.
- DOMÍNGUEZ OSSA, CAMILO A. y GÓMEZ LÓPEZ, AUGUSTO J. *La Economía extractiva en la Amazonia. 1850-1930*. Bogotá Tropenbos. 1990.
- DOMÍNGUEZ OSSA, CAMILO A. y GÓMEZ LÓPEZ, AUGUSTO J. *Los conflictos territoriales en la Amazonia*". Bogotá. Disloque. 1994.
- DOMÍNGUEZ OSSA, CAMILO A.; BARONA BECERRA, GUIDO; FIGUEROA CASAS, APOLINAR; GÓMEZ LÓPEZ, AUGUSTO J. *Geografía física y política de la Confederación Granadina. Estado del Cauca Territorio del Caquetá. Obra dirigida por el General Agustín Codazzi*. Universidad Nacional de Colombia. Universidad del Cauca. 2002.
- FAJARDO MONTAÑA, DARÍO. *Espacio y sociedad: formación de las regiones agrarias en Colombia*. Bogotá. Corporación colombiana para la amazonia, Araracuara. 1993.
- FAJARDO MONTAÑA, DARÍO. *Fronteras, colonizaciones y construcción social del espacio*. Pp237-282. *Frontera y poblamiento: Estudios de historia y antropología de Colombia y Ecuador*. Bogotá IFEA. SINCHI. U. Andes. 1996.
  - FAJARDO MONTAÑA, DARÍO. *La reforma agraria en las agendas para la búsqueda de soluciones del conflicto armado*" pp. 211-222. Summa Cultural No 1 marzo 2001.
- GÓMEZ LÓPEZ, AUGUSTO Y DOMÍNGUEZ OSSA, CAMILO A. *Quinerías y caucherías de la Amazonia. Caminos y varadores de la Amazonia en Caminos reales de Colombia*, Fondo FEN, Bogotá, 1995. p. 262

GÓMEZ MERLANO, ANTONIO. *La colonización en Colombia: características y proyecciones*. Pp 92-100. Memorias del 2º seminario ecológico y del medio ambiente. Suelo y vida y manejo y recuperación. Serie vida No 2 Bogotá. Editora Guadalupe. 1985.

IGAC. *Caquetá. Características geográficas*. Bogotá, 1990.

INSPECCIÓN DE EDUCACIÓN, *Monografía del Caquetá*, Florencia, 1975.

JARAMILLO, JAIME EDUARDO; MORA, LEONIDAS Y CUBIDES, FERNANDO. *Colonización, Coca y Guerrilla*, Bogotá. Alianza Editorial. 1986.

JIMENO SANTOYO, MIRIAM. El poblamiento contemporáneo de la Amazonia en *Colombia Amazónica*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Fondo FEN, 1987.

*Las Misiones Católicas en Colombia, Informes, años 1919, 1920 y 1921*, Imprenta Nacional, Bogotá, 1921.

*Las Misiones católicas en Colombia. Labor de los misioneros en el Caquetá, Putumayo, La Goajira, Magdalena y Arauca. Informes año 1918-1919*, Bogotá, Imprenta Nacional, 1919.

LEGRAND CATHERINE. *Colonización y protesta campesina en Colombia. 1850-1930*, Universidad Nacional. 1998.

MORENO REYES, HÉCTOR. *Modelos de colonización en los territorios nacionales*. Pp117-129. Memorias del IV seminario ecológico y del medio ambiente. Bosque y Vida. Serie Vida No 4. Editora Guadalupe.1986.

PALACIO CASTAÑEDA, GERMÁN. *Civilizando la tierra caliente*, Bogotá. El Espectador, ASCUN. 2004.

SALAMANCA, DEMETRIO. *La Amazonia colombiana: Estudio geográfico y jurídico en defensa del derecho territorial de Colombia*, Bogotá, Imprenta Nacional, 1916.

SERJE MARGARITA. *El revés de la nación: Territorios salvajes, fronteras y tierras de nadie*, Universidad de los Andes, Bogotá, 2005.

SERRANO MOYA, EDGAR DAVID. *El modelo ganadero de la gran hacienda: Un paso atrás en el desarrollo del Caquetá*, Florencia, Universidad de la Amazonia, 1994.

TOVAR ZAMBRANO et al. *Los Pobladores de la selva. Historia de la colonización del noroccidente de la amazonia colombiana*, Bogotá, ICANH, 1995.

TRUJILLO TOVAR, SALOMÓN. *Cien años de vida de Arcadio Trujillo Losada 1908-2008*, Florencia, 2008.

ZAMBRANO PANTOJA, FABIO. *Colombia país de regiones*. Bogotá. Cinep. Tomo IV Amazonia. 1998.